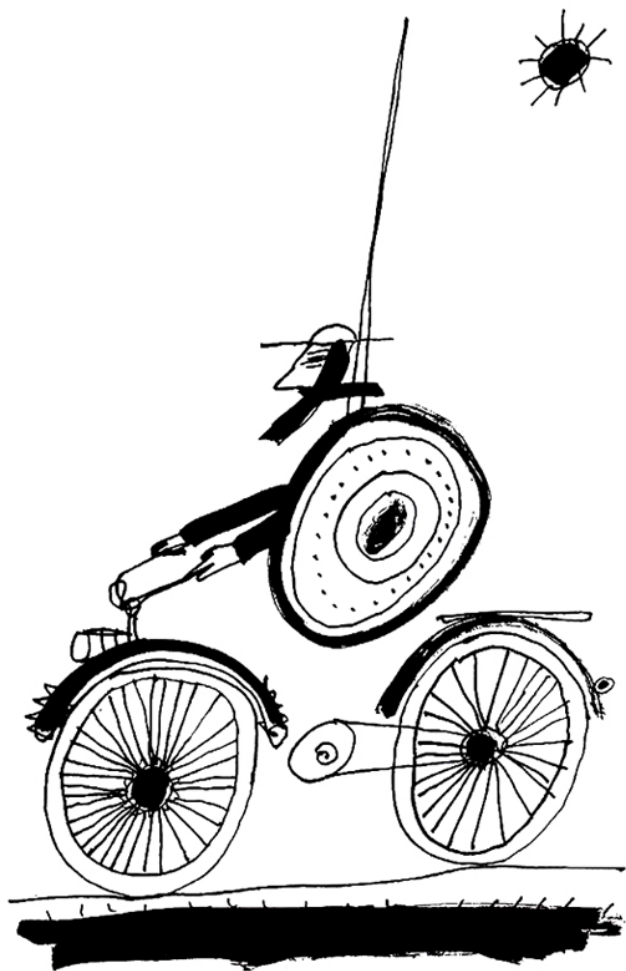


MILITARISMO Y ANTIMILITARISMO

Karl Liebknecht



MILITARISMO Y ANTIMILIARISMO

CON ESPECIAL CONSIDERACIÓN AL MOVIMIENTO JUVENIL INTERNACIONAL



Ilustración de Portada: René de la Nuez, *"Don Quijote de La Habana"*

CATÁLOGO



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

ONLINE

EL SUDAMERICANO



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de los hijos de la revolución social

MILITARISMO Y ANTIMILITARISMO

Karl Liebknecht¹

*

IMPERIALISMO

Discurso²

(Septiembre de 1912)

LA JUVENTUD Y LA LUCHA CONTRA EL MILITARISMO

Discursos de debate sobre la moción 105

(19 y 20 de septiembre de 1904)

SOBRE LA NECESIDAD DE LA PROPAGANDA ANTIMILITARISTA

Discurso de debate sobre la moción 19

(21 de septiembre de 1905)

MILITARISMO Y ANTIMILITARISMO

(CON ESPECIAL CONSIDERACIÓN AL MOVIMIENTO JUVENIL INTERNACIONAL)

(1907)

Prefacio

PRIMERA PARTE: EL MILITARISMO

I. General

1. Sobre la naturaleza y significado del militarismo
2. Origen y base de las relaciones de poder social
3. Algunos aspectos de la historia del militarismo

II. Militarismo capitalista

Observaciones preliminares

1. “Militarismo externo”, marinismo y militarismo colonial:
posibilidades de guerra y desarme

¹ Título Original: *Militarismus und Antimilitarismus*, Leipzig 1907.

Reimpresión Weltkreis-Verlag-GmbH, Dortmund 1971.

Transcripción y Notas: Eide O'Callaghan para Marxists.org

Traducción al Castellano: *El Sudamericano*. Febrero 2026

² Karl Liebknecht, “Imperialismo”, *Actas de las sesiones del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Chemnitz del 15 al 21 de septiembre de 1912*, Berlín: *Buchhandlung Vorwärts*, 1912, págs. 425-427, en Karl Liebknecht, *Selected Speeches and Writings*, ed. e introducción de Helmut Böhme, Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt, 1969, vol. I, págs. 25-38.

2. Proletariado y guerra
3. Características básicas del “militarismo interno” y su tarea
4. Organización militar en algunos estados extranjeros
5. Conclusiones: Rusia

III. Medios y efectos del militarismo

1. El objetivo inmediato
2. Pedagogía militarista
 - Educación del soldado
 - Organizaciones oficiales y semimilitares de la población civil
 - Otra influencia militarista en la población civil
 - El militarismo como maquiavelismo y como regulador político

IV. Detalles de algunos pecados principales del militarismo

1. El maltrato a los soldados o el militarismo como un pecador arrepentido pero incorregible
 - Dos dilemas
2. Los costos del militarismo o *La douloureuse*
 - Otro dilema
3. El ejército como herramienta contra el proletariado en la lucha económica
 - Observaciones preliminares
 - Los soldados como competidores contra el Ejército Libre de Trabajadores y el rompimiento de huelgas
4. El derecho al sable y la pistola contra las huelgas
 - Observaciones preliminares
 - Italia
 - Austria-Hungría
 - Bélgica
 - Francia
 - Estados Unidos
 - Canadá
 - Suiza
 - Noruega
 - Alemania

- 5. Asociaciones de veteranos y huelgas**
- 6. El ejército como herramienta contra el proletariado en la lucha política o el derecho a los cañones**
- 7. Asociaciones de veteranos en la lucha política**
- 8. El militarismo, una amenaza para la paz**
- 9. Las dificultades de la revolución proletaria**

SEGUNDA PARTE: ANTIMILITARISMO

- I. Antimilitarismo de la Vieja y la Nueva Internacional**
- II. Antimilitarismo en el extranjero con especial consideración a las organizaciones juveniles**
 - Bélgica
 - Francia
 - Italia
 - Suiza
 - Austria
 - Hungría
 - Países Bajos
 - Suecia
 - Noruega
 - Dinamarca
 - América
 - España
 - Finlandia
 - Rusia
 - Organización Antimilitarista Internacional
- III. Los peligros del antimilitarismo**
- IV. Tácticas antimilitaristas**
 - 1. Tácticas contra el militarismo externo**
 - 2. Tácticas contra el militarismo interno**
 - 3. Antimilitarismo anarquista y socialdemócrata**
- V. La necesidad de una propaganda antimilitarista especial**
- VI. Antimilitarismo en Alemania y la socialdemocracia alemana**
- VII. Las tareas antimilitaristas de la socialdemocracia alemana**

IMPERIALISMO

Discurso³

(Septiembre de 1912)

Puedo, sin ser inmodesto, recordarles que en dos conferencias internacionales de la juventud –en 1907 y 1910– la cuestión que aquí se debate se debatió extensamente y, creo, de forma exhaustiva, abarcando todos los puntos de vista planteados aquí y previamente en los debates de prensa. Sin duda, existe una diferencia de opinión entre las opiniones de los camaradas Lensch-Pannekoek y las de Kautsky y otros. Pero no me parece un conflicto tan trágico como para que uno se arranque los pelos. (*Risas*). Creo que Pannekoek y Lensch simplemente no siguen la línea de pensamiento que les presenta el marxismo. Se quedan a mitad de camino y se enredan en una concepción un tanto mecanicista de la sociedad y su desarrollo. (*¡Muy cierto!*) Resulta bastante peculiar que Lensch, quien por lo demás es un ferviente defensor del carácter antagónico de nuestro orden social, fracase tan rotundamente aquí, y resulta asombroso que no reconozca cómo, si bien existen tendencias necesarias en la sociedad capitalista, no existen necesidades absolutas en ninguna dirección, y cómo cada tendencia necesaria se ve contrarrestada por contratendencias igualmente necesarias. Y cuando Lensch declara que debemos comprender el capitalismo tal como es, debemos añadir, haciéndonos eco de sus palabras, que no debemos considerarlo de forma aislada, ni verlo como algo que existe bajo una campana de cristal, separado de las fuerzas e impulsos anticapitalistas concurrentes. Una de las tendencias del período de desarrollo capitalista es que todo es temporalmente necesario y nada es permanentemente necesario. Basta recordar cómo la competencia capitalista –no me refiero todavía a la competencia internacional– adquiere un carácter muy diferente en distintos períodos. Lo que ya existe es necesario solo en la medida en que no se desarrollen tendencias opuestas que provoquen modificaciones y cambios.

³ Karl Liebknecht, "Imperialismo", *Actas de las sesiones del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania celebrado en Chemnitz del 15 al 21 de septiembre de 1912*, Berlín: Buchhandlung Vorwärts, 1912, págs. 425-427, en Karl Liebknecht, *Selected Speeches and Writings*, ed. e introducción de Helmut Böhme, Frankfurt: Europäische Verlagsanstalt, 1969, vol. I, págs. 25-38.

Lo mismo aplica a la cuestión que nos ocupa. No es cierto que no existan contratendencias contra las tendencias beligerantes y la carrera armamentista dentro del capitalismo. Las resoluciones de las conferencias internacionales de la juventud han abordado este tema a fondo. Y fue Bebel quien, en el congreso del partido en Jena el año pasado, presentó en términos impactantes e impresionantes precisamente el contexto internacional que, incluso desde la perspectiva del capitalismo, denuncia la locura de la guerra.

Lensch ha construido una contradicción fundamental entre el desarme y la milicia. Dudo que esta contradicción exista. En la Conferencia de la Juventud de Copenhague de 1910 —si me disculpan por la divagar un poco, quizá sonrían para sí mismos, pero creo que es importante— pretendíamos establecer la milicia, el armamento general del pueblo, como uno de los objetivos del movimiento antimilitarista, de acuerdo con el programa del partido alemán. Sin embargo, nos topamos con una fuerte oposición de los escandinavos, para quienes la milicia parecía un deterioro de su situación actual. La cuestión es la siguiente: no buscamos la milicia por sí misma; no queremos armar al pueblo a menos que sea necesario para la defensa contra los poderes internos dominantes y opresores, y contra enemigos externos. La milicia no siempre supone una mejora respecto a la situación existente; en algunos casos, incluso puede suponer un retroceso. Es simplemente el mal menor comparado con el mal mayor, especialmente el ejército permanente, contra el cual es menos peligroso tanto en conflictos internacionales como nacionales. Por lo tanto, también por esta razón, no existe ninguna contradicción fundamental entre las milicias y el desarme.

El imperialismo, en resumen, es un negocio capitalista y, por ello, conviene reducir la esencia de la lucha contra el imperialismo a una fórmula comercial. (*¡Muy bien!*) La misión histórica del proletariado frente al imperialismo, vista desde una perspectiva comercial, es aumentar el riesgo social, político y económico de la forma bélica de la competencia internacional para las clases dominantes de los países involucrados mediante sus políticas de lucha de clases, hasta tal punto que incluso el entendimiento pacífico en la competencia internacional, por ejemplo, en el sentido de la administración fiduciaria, les parezca la opción comercialmente más conveniente. Al concebir el problema de esta manera, no hemos abandonado ni un ápice de la idea marxista fundamental. [...]

La más importante de las tendencias contra el imperialismo es la de la solidaridad proletaria entre todos los pueblos, la lucha de clases que libra la clase obrera en cada país y en la Internacional contra aquellos círculos que se dedican al imperialismo. En este sentido, debemos continuar trabajando precisamente en la dirección en la que la socialdemocracia y los congresos socialistas internacionales han actuado hasta ahora; no debemos modificar en absoluto lo que hemos dicho y hecho hasta ahora. Y si la socialdemocracia en todos los países continúa trabajando en esta dirección con la energía más despiadada, hará todo lo humanamente posible para desplegar el poder e impedir que el imperialismo se embarque en aventuras militares. Desarrollar y fortalecer continuamente la solidaridad proletaria internacional, intensificar y apasionar la lucha de clases, estar cada vez más preparados para oponernos al imperialismo por todos los medios, cueste lo que cueste: esto, en mi convicción, es un baluarte muy sólido contra la incitación al odio entre las naciones por parte de las clases dominantes. Y no podemos hacer nada mejor contra el peligro de guerra que no dejar a las clases dominantes ninguna duda sobre los enormes peligros económicos, políticos y sociales que ellas mismas se crean al provocar una conflagración mundial, gracias al alto desarrollo intelectual del proletariado y a su despiadada determinación por la lucha de clases.

Para nosotros, el viejo dicho se aplica con toda franqueza: si quieres la paz, prepárate para la guerra. Podemos afirmar que, si queremos la paz entre las naciones, debemos prepararnos para la guerra, para la lucha de clases, y librarla y alimentarla cada vez más internacionalmente. Hoy es imposible desviarnos del rumbo adoptado en nuestros congresos anteriores, y solo una cosa es necesaria: que nos unamos una vez más en una manifestación unánime y entusiasta contra el imperialismo, por la solidaridad internacional y por el reconocimiento del importante y significativo papel del poder proletario frente a los poderes del capitalismo imperialista. En una época tan cargada de dinamita como la actual, es imposible ignorar este asunto en un congreso socialista. Y es igualmente imposible que surja cualquier desacuerdo serio respecto a nuestro llamamiento al proletariado de todo el mundo: “¡Queremos ser un pueblo unido y hermano, jamás dividido ante la necesidad o el peligro!” (*Fuertes aplausos*).

LA JUVENTUD Y LA LUCHA CONTRA EL MILITARISMO

Discursos de debate sobre la moción 105⁴

(19 y 20 de septiembre de 1904)

19 de septiembre de 1904⁵

Unas palabras en apoyo a la moción 105. Se podría objetar a la moción: ¿Por qué es necesaria tanta agitación? ¡La lucha contra el militarismo ya forma parte de nuestra lucha general contra el capitalismo y siempre se ha librado con el máximo vigor! Y quien no se haya convertido en socialdemócrata fuera de los cuarteles, seguramente lo será dentro; ¡el militarismo es el mejor agitador contra el militarismo!

Pero no veo por qué no deberíamos especializar el tipo particular de agitación entre la juventud proletaria, que ya se lleva a cabo junto con otras actividades, precisamente porque el militarismo es nuestro peor enemigo y porque la mejor manera de combatirlo es aumentando continuamente el número de socialdemócratas entre los soldados, no, por supuesto, mientras son soldados. Pero si son socialdemócratas antes de ser soldados, nuestra causa está en la mejor posición. Los representantes más destacados de nuestro partido están convencidos de que el militarismo debe decaer desde dentro para que nuestras ideas triunfen.

⁴ *Actas del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania*. Celebrado en Bremen del 18 al 24 de septiembre de 1904, Berlín. 1904, pp. 178, 179, 188-190. Karl Liebknecht, *Collected Speeches and Writings*, Vol. 1, pp. 76-79.

⁵ “Camaradas del partido Elbing y Potsdam-Spandau-Osthavelland: El partido debería, entre los proletarios reclutados en el ejército, promover las ideas del socialismo de la manera más adecuada antes de su ingreso al servicio. En particular, los futuros soldados deberían recibir información mediante panfletos sobre su deber hacia el llamado “enemigo interno”. Estos panfletos también deberían aconsejar a los soldados sobre cómo comportarse ante los numerosos casos de maltrato.” (*Actas del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania*. Celebrado en Bremen del 18 al 24 de septiembre de 1904, Berlín. 1904, pág. 151)

La actitud negativa de algunos delegados, incluido August Bebel, hacia la moción llevó a Karl Liebknecht a retirar su moción y presentar en su lugar la siguiente moción:

“Reconociendo la necesidad de desarrollar una agitación sistemática en favor de las doctrinas socialdemócratas entre la juventud proletaria, y reconociendo además la necesidad de priorizar la lucha contra el militarismo en esta agitación juvenil, el Congreso considera resuelta la moción 105.” (*Ibid.*, pág. 182)

Tras los feroces ataques de la derecha a esta moción, el congreso del partido, a petición de *Südekum*, pasó al orden del día.

Dado que no podemos llevar a cabo la agitación en los cuarteles como se hace en otros países, debemos trasladarla a momentos en que las leyes no lo impidan. Por supuesto, esta agitación especializada es peligrosa en cierto sentido; existen trampas criminales por doquier. Pero basta con propagar sistemáticamente nuestras ideas entre la juventud proletaria, con especial énfasis en la naturaleza del militarismo; los reclutas socialdemócratas saben cómo comportarse en el ejército. El militarismo representa la mayor concentración de la brutal violencia del capitalismo. Sin embargo, el ejército también se utiliza con frecuencia en las luchas económicas para actuar como rompehuelgas. Basta mencionar la huelga de los ferroviarios en Hungría.⁶ Soy muy consciente de que sería un gran peligro si llamáramos a los reclutas a resistir; esto resultaría en incontables años de trabajos forzados y prisión. Sin embargo, debemos asegurarnos de que, en caso de que estallen enfrentamientos violentos entre el poder estatal actual y el proletariado organizado, el poder estatal ya no se sienta tan fuerte como ahora, donde es seguro que el ejército, ciegamente obediente, está a su disposición, incluso para actos ilegales. Sé que nuestra propuesta no encuentra el mismo terreno fértil en Alemania que en otros países, ya que aún nos falta un eslabón en la cadena organizativa: la Organización de la Juventud Socialdemócrata. Pero si la adoptamos, tampoco será infructuosa para Alemania. Se convertiría en una tarea especial para los sindicatos, a los que pertenecen muchos jóvenes, ejercer influencia sobre ellos. El objetivo de la propuesta es impulsar la intensificación y sistematización de una rama de agitación particularmente importante: la agitación juvenil contra el principal bastión del capitalismo: el militarismo.

* * *

⁶ Se refiere a la huelga general de funcionarios y trabajadores de los ferrocarriles estatales de Hungría del 19 al 25 de abril de 1904. El gobierno austrohúngaro hizo arrestar a numerosos dirigentes huelguistas y desplegó a personal militar como conductores y despachadores de trenes.

II

20 de septiembre de 1904

No se preocupen, voy a entablar largas discusiones. Mi moción ha sido tratada como una víctima en combate: primero asesinada a tiros, luego golpeada hasta la muerte, luego descuartizada y finalmente arrojada al agua donde fue ahogada. En otras palabras, ya ha sido asesinada cuatro o cinco veces por diversas autoridades del partido. Incluso se ha afirmado que me suicidé al presentar esta nueva moción. Eso no es cierto, y hablé principalmente porque el camarada von Vollmar malinterpretó completamente mi moción, al menos por una mala interpretación. Mi moción no pretende que se fundaran organizaciones juveniles en Alemania y que estas organizaciones juveniles tuvieran la tarea específica de combatir el militarismo. Más bien, la moción exige que el Congreso del Partido declare resuelta la Moción 105, reconociendo la necesidad de desarrollar una campaña especial por el socialismo entre los jóvenes y situando la lucha contra el militarismo en el primer plano de esta campaña. Esto es algo completamente diferente a lo que combatió el camarada Vollmar.

La acusación, planteada aquí con especial énfasis, de que se está intentando un nuevo método también es infundada. Resulta especialmente irónico escuchar esta acusación viniendo de Vollmar, pero es inexacta. Lo único que deseo es que el viejo método —o, dicho de otro modo, el método de eficacia comprobada— se aplique con especial vigor en un ámbito específico: la agitación de los jóvenes contra el militarismo.

El camarada Vollmar creyó poder desestimar mis comentarios simplemente señalando que había descrito el militarismo como el peor de los males. No lo hice. No le reprocho a nadie que olvide lo que dije ayer. Empecé diciendo que sospechaba que los oponentes dirían: «Esta propuesta es predicar a los ya convencidos». Es totalmente cierto. Es predicar a los ya convencidos en lo que respecta a los principios de nuestra táctica, pero estos principios no siempre se aplican con el mismo vigor. Describí el militarismo como el baluarte más importante del capitalismo, eso es evidente. Igualmente evidente es la necesidad, incluso el deber, de involucrar a los jóvenes, según sus intereses y circunstancias particulares, en la agitación por el socialismo y, especialmente, contra el militarismo.

Se ha señalado que la lucha contra el militarismo se libró con especial vigor durante las elecciones. Esto revela una importante deficiencia de la campaña. Durante las elecciones, que constituyen la base de nuestra extensa campaña, nos centramos principalmente en quienes ya han superado la edad militar; sin embargo, el verdadero objetivo es involucrar a los jóvenes incluso antes. Es, por supuesto, una idea muy arraigada que los jóvenes se socializan naturalmente por las circunstancias, que los padres socialistas crían a sus hijos de forma socialista. Pero si bien es cierto que nuestro partido necesita hacer campaña, y que ocasionalmente realizamos campañas específicas entre los trabajadores agrícolas, las mujeres, etc., también vale la pena considerar si no sería aconsejable lanzar una campaña especial y basada en principios entre los jóvenes. No se menciona ningún nuevo método.

Todos coincidimos en que la moción 105 está mal redactada; sin embargo, yo mismo expresé varias reservas desde el principio. Todo lo que se ha sugerido aquí para deducir que soy incapaz de ver más allá de mis propias narices, lo expliqué ayer mismo. Pero con mi moción de hoy, todas las reservas se han disipado. Para cualquier socialdemócrata, es indudable que estamos obligados a abordar la educación de los jóvenes, y la educación de los jóvenes significa educación contra el militarismo. Esta moción no enfrenta ningún obstáculo legal ni político; les insto a que la aprueben.

* * *

SOBRE LA NECESIDAD DE LA PROPAGANDA ANTIMILITARISTA

Discurso de debate sobre la moción 19⁷

(21 de septiembre de 1905)

Qué oscuro parecía⁸, cómo incluso se podría ennegrecer por completo, pero aún no era lo suficientemente oscuro: esa era la situación en Bremen con respecto a la moción 105.⁹ ¿Y ahora? ¡Cómo ha cambiado la situación política desde Bremen, y con ella la postura del partido sobre esta moción!

En esta moción, que probablemente se aprobará ahora, simplemente implementamos la resolución del Congreso Internacional de 1900 (París), que impone la propaganda antimilitarista entre los jóvenes como un deber. La propaganda antimilitarista es un asunto que preocupa cada vez más al proletariado internacional. (*"¡Muy bien!"*). Y así debe ser.

Por supuesto, el militarismo no está separado del capitalismo. Pero así como el poder del Estado, en cierto sentido, se independiza de las fuerzas económicas, también el militarismo se vuelve independiente y un pilar particular del capitalismo. El militarismo opera a nivel internacional –como una amenaza a la paz internacional– y a nivel nacional

⁷ *Actas del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania*. Celebrado en Jena del 17 al 23 de septiembre de 1905, Berlín. 1905, pp. 283-284. Karl Liebknecht, *Collected Speeches and Writings*, Vol. 1, pp. 157-159.

⁸ "Miembros del partido en la circunscripción de Teltow-Beeskow-Storkow:

"Reconociendo que el militarismo y el navalismo son los pilares más firmes de las clases dominantes de hoy, y que además, a través de sus tendencias y aspiraciones anticulturales, sofocan toda vida libre y vibrante, convirtiendo de hecho a los hijos del pueblo reclutados a su servicio en herramientas sin voluntad, es urgentemente necesario que se emprenda una agitación regular y sistemática contra esto.

La primera tarea considerada fue celebrar reuniones públicas cada año, antes del reclutamiento en el ejército o la marina, donde se informaría específicamente a los jóvenes que pudieran ser soldados sobre sus supuestos "derechos". Además, se distribuirían folletos con el mismo contenido en esa época, enfatizando que debían hacer el máximo uso de su supuesto "derecho a quejarse". Mediante este tipo de educación, los jóvenes verían por primera vez cómo sus superiores manejaban el reglamento del servicio y desarrollarían una aversión al militarismo." *Actas del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania*. Celebrado en Jena del 17 al 23 de septiembre de 1905, Berlín 1905, pág. 99

Tras un duro discurso de Bebel dirigido contra Liebknecht, la primera parte de la moción fue rechazada y la segunda parte fue aceptada.

⁹ Karl Liebknecht: *La juventud y la lucha contra el militarismo*, *Protocolo de las actas del Congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania*, Berlín 1904, págs. 178/179, 188-190.

como baluarte y ariete contra el “enemigo interno”, el proletariado combatiente. Nuestra política mundial y nuestra política de clase nos obligan a enfrentar precisamente esta amenaza.

Ahora bien, una moción similar en Bremen, no exenta de reservas, fue rechazada con cierto desdén. Pero las circunstancias han cambiado, y ha llegado el momento en que es nuestro deber particular emprender una agitación específica contra el militarismo. El primer aspecto del militarismo ya se aborda en la resolución sobre la preservación de la paz internacional adoptada por el Congreso del Partido. Los recientes conflictos internacionales¹⁰, atribuibles esencialmente a los acontecimientos en Asia Oriental, hicieron de esta declaración un deber. Por otro lado, el siguiente punto del orden del día, la huelga general, es un claro ejemplo de los peligros y conflictos que amenazan con surgir a nivel nacional entre el poder estatal organizado y el proletariado. Creo que tenemos la obligación con nuestros amigos de Rusia, Francia e Inglaterra de impulsar con vigor la propaganda antimilitarista, dejando de lado cualquier tipo de consideraciones oportunistas. El Partido puede emprender con facilidad esta agitación antimilitarista específica. Además, también es necesario que las tropas reclutadas reciban instrucción sobre sus derechos y deberes. Nadie puede impedirnos celebrar reuniones sobre este asunto. Será cuestión de tacto de cada orador evitar cualquier peligro potencial. Pero confío en que los camaradas, que han recibido suficiente entrenamiento de la policía alemana, se impondrán las restricciones necesarias. Si el congreso del partido se pone al día con la situación política creada por la situación mundial y la situación política interna en Alemania, a diferencia del año anterior, aprobará la moción y expresará así que la socialdemocracia se propone combatir el militarismo, el mayor y más brutal peligro que la amenaza, con todos los medios a su alcance y en la medida en que las circunstancias alemanas lo permitan, y no descansará hasta que haya logrado socavar esta roca de bronce, destruir este sólido roble de raíz, allanando así el camino para un desarrollo pacífico, cultural y proletario-socialista. (*Bravo*)

* * *

¹⁰ Esto se refiere a la primera crisis marroquí, que los imperialistas alemanes habían instigado con la esperanza de que la derrota de Rusia en la guerra ruso-japonesa y la Revolución rusa impedirían que la Rusia zarista apoyara a su aliado francés.

MILITARISMO Y ANTIMILITARISMO

Prefacio

Hace unas semanas, el periódico *“Grenzboten”* informó sobre una conversación entre Bismarck y el profesor Dr. Otto Kämmel de octubre de 1892, en la que el “héroe del siglo” se arrancó la máscara del constitucionalismo de la cara con su característico cinismo. Bismarck declaró, entre otras cosas:

«En Roma, *“aqua et igne”* era una excomunión; cualquiera que se colocara fuera del orden legal era proscrito. En la Edad Media, esto se llamaba estar fuera de la ley. La socialdemocracia debería ser tratada de manera similar, privada de sus derechos políticos, incluido el derecho al voto. Hasta ahí habría llegado yo. La cuestión socialdemócrata es militar. Actualmente, la socialdemocracia está siendo tratada con extraordinaria temeridad. La socialdemocracia ahora se esfuerza, y con éxito, por ganarse a los suboficiales... En Hamburgo... una buena parte de las tropas ya está compuesta por socialdemócratas, porque los hombres allí solo tienen derecho a unirse a los batallones de allí. ¿Qué pasaría si estas tropas se negaran a disparar contra sus padres y hermanos, como ha exigido el Emperador? ¿Deberíamos entonces movilizar a los regimientos de Hannover y Mecklenburgo contra Hamburgo? Entonces tendríamos algo parecido a la Comuna de París. El Emperador se sintió intimidado. Me dijo que ni siquiera quería que lo llamaran el “Príncipe Cartucho” como su abuelo, y que no quería estar “hundido hasta los tobillos en sangre” al principio de su reinado. Le dije entonces: “¡Su Majestad tendrá que cavar mucho más hondo si se echa atrás ahora!”»

«La cuestión socialdemócrata es militar». Esto expresa todo el problema; dice más y es mucho más profundo que el grito de angustia de von Massow: «El único consuelo que tenemos son las bayonetas y los cañones de nuestros soldados».¹¹ «La cuestión socialdemócrata es militar». Esta ha sido siempre la clave de toda retórica incendiaria. Cualquiera que no lo haya aprendido ya de las indiscreciones previas de Bismarck y Puttkanier, el discurso de Alejandría¹², las “*Noticias de Hamburgo*” y el típico Junker von Oldenburg-Januschau, quedará deslumbrado tras las revelaciones de Hohenlohe-Delbrück, confirmadas a finales de año por el juez Kulemann, tras aquella lacónica declaración de Bismarck.

La cuestión socialdemócrata, en la medida en que es política, es en última instancia militar. Esto debería ser siempre una advertencia para los socialdemócratas y considerarse un principio táctico fundamental.

El enemigo interno, la socialdemocracia, es «más peligroso que el externo porque envenena el alma de nuestro pueblo y nos arrebató las armas de las manos incluso antes de que las empuñemos». Así, el 21 de enero de 1907, el “*Kreuz-Zeitung*” proclamó la soberanía del interés de clase sobre el interés nacional en una campaña electoral librada «bajo la bandera ondeante del nacionalismo». Y esta campaña electoral estuvo marcada por una amenaza cada vez mayor al derecho al voto y a formar coaliciones, por la «espada bonapartista» con la que el príncipe Bülow la blandió en su carta de Año Nuevo¹³ para atemorizar a los socialdemócratas alemanes; estuvo marcada por una lucha de clases intensificada hasta el punto de ebullición.¹⁴ Solo los

¹¹ Cfr. *Deutsches Wochenblatt de Arendt*, mediados de noviembre de 1896. Además, *Sozial-demokratische Partei-Correspondenz*, vol. II, n.º 4 (Ver Capítulo 2.5: *Rusia* . – N. Ed.

¹² *Discurso Alejandrino*: Se refiere al discurso pronunciado por Guillermo II al Regimiento de Granaderos de la Guardia del Káiser Alejandro con motivo del traslado del regimiento a un nuevo cuartel el 28 de marzo de 1901. Entre otras cosas, dijo: «Ustedes son... en cierto sentido, la guardia personal del rey de Prusia y deben estar dispuestos a arriesgar sus vidas día y noche, a derramar su sangre por su rey. ... Pero si la ciudad vuelve a intentar alzarse contra su gobernante, el regimiento rechazará la desobediencia del pueblo a su rey con bayonetas»

¹³ *Carta de Nochevieja*: El canciller príncipe von Bülow dirigió una carta al presidente de la Asociación del Reich contra la Socialdemocracia, el teniente general von Lieben, a finales de 1906/1907, que contenía una agitación desenfrenada contra la socialdemocracia y llamaba a los reaccionarios a formar una alianza firme en torno al gobierno en vista de las próximas elecciones al Reichstag.

ciegos y sordos pueden negar que estas señales y muchas otras apuntan a una tormenta, de hecho, a un huracán.

Esto ha dado al problema de la lucha contra el “militarismo interno” una importancia nueva y urgente.

Las elecciones de 1907 también se disputaron por la retórica nacional, la retórica colonial, el chovinismo y el imperialismo. Y demostraron cuán vergonzosamente débil, a pesar de todo esto, era la resistencia del pueblo alemán ante la demagogia pseudopatriótica de esos despreciables patriotas empresariales. Nos enseñaron la grandiosa demagogia que el gobierno, las clases dominantes y toda la jauría del “patriotismo” son capaces de desatar cuando se trata de sus “valores más sagrados”. Para el proletariado, fueron elecciones de la más útil clarificación, elecciones de autorreflexión e instrucción sobre el equilibrio de poder social y político, elecciones de educación, de liberación del desafortunado “hábito de la victoria”, elecciones de bienvenida coerción para profundizar el movimiento proletario y comprender la psicología de las masas en relación con las acciones nacionales. Ciertamente, las causas de nuestra supuesta derrota, que no fue una derrota en absoluto y que sorprendió más a los vencedores que a los vencidos, son múltiples; No hay duda, sin embargo, de que los sectores del proletariado más afectados o influenciados por el militarismo, que son en sí mismos los más indefensos frente al terrorismo gubernamental, por ejemplo los trabajadores estatales y los funcionarios jóvenes, han erigido una barrera particularmente fuerte contra la difusión de la socialdemocracia.

Esto coloca con fuerza en primer plano la cuestión antimilitarista y la cuestión del movimiento juvenil, de la educación de la juventud del movimiento obrero alemán y asegura su reivindicación de una atención cada vez mayor.

¹⁴ La noche del 5 de febrero de 1907, día de la segunda vuelta electoral, las tropas de la guarnición de Berlín fueron equipadas con munición real y puestas en alerta. Como es bien sabido, el 25 de junio de 1905, día anterior a la segunda vuelta electoral, los pioneros ya estaban en la Schönwalder Straße de Spandau para “poner orden” a los trabajadores, agitados por el fracaso de las elecciones.

El siguiente texto es una elaboración de un trabajo que el autor presentó el 30 de septiembre de 1906 en la primera asamblea general de la Asociación de Jóvenes Obreros de Alemania en Mannheim. No pretende ofrecer nada sustancialmente nuevo; es simplemente una recopilación de material ya conocido, incluso común. Tampoco pretende ser exhaustivo. El autor ha hecho todo lo posible por recopilar el material de todo el mundo, que en su mayor parte se encuentra disperso y dispar en periódicos y revistas; y gracias, sobre todo, a la ayuda de nuestro camarada belga de Man, ha sido posible obtener al menos una visión general de los movimientos antimilitaristas y juveniles en los países más importantes.

Si aquí y allá se han producido errores, se pueden excusar por la dificultad de tratar el tema, pero también por la frecuente falta de fiabilidad de las fuentes, que no pocas veces se contradicen.

En el campo del militarismo, hoy en día hay muchos cambios rápidos y, por ejemplo, en lo que respecta a las reformas militares francesa e inglesa, el relato que se da en las siguientes líneas seguramente pronto será superado por los acontecimientos.

Esto se aplica aún más al antimilitarismo y al movimiento juvenil proletario, estos últimos fenómenos de la lucha de liberación proletaria, que se desarrollan rápidamente en todas partes y, a pesar de algunos reveses, experimentan un auge positivo. Solo después de esta publicación se supo que las asociaciones juveniles socialistas finlandesas celebraron su primer congreso en Tammerfors los días 9 y 10 de diciembre de 1906, donde se fundó una asociación de jóvenes trabajadores finlandeses. Esta asociación se afiliará al Partido Laborista Finlandés y, además de educar a los jóvenes trabajadores sobre la conciencia de clase, tendrá como tarea principal la lucha contra el militarismo en todas sus formas.

Algunos podrían criticar la base teórica de nuestro trabajo por ser demasiado breve y carecer de suficiente profundidad histórica. Sin embargo, debemos enfatizar su propósito político actual: promover el pensamiento antimilitarista.

Algunos lectores podrían sentirse insatisfechos con la acumulación de numerosos detalles, a menudo aparentemente insignificantes, en particular de la historia del movimiento juvenil y el antimilitarismo. Esta insatisfacción puede estar justificada.

Sin embargo, el autor partió de la base de que solo a través de los detalles, el flujo y reflujo del desarrollo organizativo y el surgimiento y evolución de los principios tácticos, se puede lograr una comprensión vívida y la aplicación práctica deseada, especialmente porque la principal dificultad en la agitación y la organización antimilitaristas reside precisamente en los detalles.

Berlín, 11 de febrero de 1907

Dr. Karl Liebknecht

PRIMERA PARTE: EL MILITARISMO

I. General

1. Sobre la naturaleza y el significado del militarismo

¡Militarismo! Pocas palabras de moda se usan con tanta frecuencia en nuestra época, y casi ninguna describe algo tan complejo, multifacético y diverso, un fenómeno tan interesante y significativo en su origen y naturaleza, sus medios y efectos, un fenómeno tan profundamente arraigado en la naturaleza de los órdenes sociales de clase y, sin embargo, capaz de asumir formas tan extraordinariamente diversas incluso dentro del mismo orden social, dependiendo de las condiciones naturales, políticas, sociales y económicas particulares de cada estado y territorio.

El militarismo es una de las expresiones más importantes y enérgicas de la vida en la mayoría de los órdenes sociales porque es en él donde el instinto nacional, cultural y de clase de autoconservación —el más elemental de todos los instintos— encuentra su expresión más fuerte, más concentrada y más exclusiva.

Una historia del militarismo, estudiada en su sentido más profundo, revela la esencia misma del desarrollo humano, sus fuerzas impulsoras, y una sección sobre el militarismo capitalista implica descubrir las raíces más ocultas y sutiles del capitalismo. La historia del militarismo es simultáneamente la historia de las tensiones políticas, sociales, económicas e incluso culturales entre estados y naciones, así como la historia de las luchas de clases dentro de cada estado y entidad nacional.

Por supuesto, ni siquiera se trata de intentar contar una historia así. Sin embargo, cabe mencionar algunos puntos generales.

2. Origen y base de las relaciones sociales de poder

El soporte decisivo de toda relación social de dominación reside, en última instancia, en la superioridad de la fuerza física¹⁵, que, como fenómeno social, no se manifiesta en una mayor fuerza física de los individuos, sino que, de acuerdo con el promedio general, se trata, ante todo, de una persona de igual posición, y la mayoría puramente numérica es decisiva. Esta proporción numérica no se corresponde automáticamente con la proporción numérica de aquellos grupos de personas con intereses contrapuestos, sino más bien, porque no todos conocen sus propios intereses reales, especialmente sus intereses fundamentales, y, sobre todo, porque no todos consideran los intereses de su clase como propios.

El reconocimiento de los intereses individuales está determinado esencialmente por el grado amplio e intenso de conciencia de clase, que varía según el grado de desarrollo intelectual y moral de cada clase. Este grado, a su vez, depende de la situación económica de los grupos de interés individuales (clases), mientras que la situación social y política es más bien una consecuencia –aunque recíproca muy fuerte– de las relaciones de poder.

La superioridad puramente económica también contribuye directamente a alterar y confundir este equilibrio numérico, ya que la presión económica no solo influye en el nivel de desarrollo intelectual y moral y, por ende, en la comprensión de los intereses de clase, sino que también crea una tendencia a actuar en contra de los intereses de clase más o menos bien comprendidos. Que la maquinaria política también otorga mayores medios de poder a la clase en cuyas manos se encuentra, para “corregir” este equilibrio numérico a favor del grupo de interés dominante, lo demuestran cuatro instituciones que todos

¹⁵ Naturalmente, esto también se aplica al regulador del poder físico que es inseparable de él: el poder mental, en la medida en que garantiza el máximo aprovechamiento posible del poder físico y subordina el poder físico externo a sí mismo, mediante este poder físico fácilmente disponible y adquirido. El grado en que dicha subordinación del poder físico se produce como fenómeno social –es decir, el grado y la regularidad con que se da entre diferentes grupos de interés y, por lo tanto, influye significativamente en la configuración de las relaciones sociales de poder– depende esencial y generalmente de la situación económica de los grupos de interés y se analiza en algunos aspectos importantes a continuación.

conocemos: la policía, el poder judicial, las escuelas y, que también debe incluirse aquí, la iglesia; instituciones que la maquinaria política, la maquinaria legislativa, crea y utiliza como mecanismo para aplicar y administrar las leyes. Las dos primeras operan principalmente mediante amenazas, disuasión y violencia; la escuela, principalmente, bloqueando todos los canales posibles por los que la conciencia de clase pudiera fluir hacia el cerebro y el corazón; pero la iglesia, con mayor eficacia, se pone anteojeras, despertando el deseo por la falsa miel celestial e infundiendo miedo a la cámara de tortura infernal.

Pero ni siquiera la proporción numérica resultante determina definitivamente la dinámica de poder. Los individuos armados multiplican su fuerza física mediante las armas. El alcance de esta multiplicación depende del desarrollo de la tecnología armamentística, incluyendo la fortificación y la estrategia, cuyo diseño es esencialmente consecuencia de dicha tecnología. La superioridad intelectual y económica de un grupo de interés sobre otro se traduce en superioridad física mediante el armamento, o mejor armado, de la clase superior, creando así la posibilidad de la dominación completa de una mayoría con conciencia de clase por una minoría con conciencia de clase.

Aunque la división de clases está determinada por las circunstancias económicas, las relaciones de poder político entre clases se rigen principalmente por la situación económica de los individuos y, en segundo lugar, por numerosos medios de poder intelectual, moral y físico, que a su vez residen en la clase económicamente dominante debido a la situación económica de clase. Ninguno de estos medios de poder puede influir en la existencia de las clases, ya que esta existencia está determinada por una situación independiente de ellas, que, por necesidad natural, obliga y mantiene a ciertas clases, que pueden constituir una mayoría, en dependencia económica de otras, que pueden constituir una minoría, sin que la lucha de clases ni ningún medio político de poder puedan alterar esto.¹⁶ Por lo tanto, la lucha de

¹⁶ "En la producción social de sus vidas, las personas establecen relaciones de producción definidas y necesarias, independientes de su voluntad, correspondientes a una etapa específica de desarrollo de las fuerzas productivas materiales." Karl Marx. (*Contribución a la crítica de la economía política*, en: Karl Marx y Friedrich Engels: *Escritos Escogidos*, vol. 1, Dietz Verlag, Berlín, 1958, pág. 557. —N. Ed.

clases solo puede ser una lucha para promover la conciencia de clase, incluyendo la disposición revolucionaria a la acción y al sacrificio en interés de la clase entre los camaradas de clase, y para adquirir los medios de poder importantes para la generación o supresión de la conciencia de clase, así como los medios de poder físico e intelectual cuya posesión significa una multiplicación de la fuerza física.

De todo esto se desprende el importante papel que desempeña la tecnología armamentística en las luchas sociales. De ello depende si, cuando ya no existe una necesidad económica, una minoría puede seguir gobernando a una mayoría contra su voluntad mediante la acción militar, la “acción política más concentrada”, al menos durante un cierto período. Además de la división de clases, el desarrollo de las relaciones de poder está, de hecho, estrechamente vinculado en todas partes al desarrollo de la tecnología armamentística. Mientras prácticamente todos, incluso los económicamente desfavorecidos, puedan crear armas esencialmente equivalentes bajo las mismas dificultades, el principio mayoritario, la democracia, será la forma política regular de la sociedad. Esto tendría que ser cierto incluso con la división económica de clases, siempre que también se cumpliera esta condición. Sin embargo, el proceso natural de desarrollo es que la división de clases, consecuencia del desarrollo económico y tecnológico, corre paralela al desarrollo de la tecnología armamentística (incluidas la fortificación y la estrategia); que, como resultado, la producción de armas se convierte cada vez más en una habilidad profesional especializada. Además, dado que el dominio de clase generalmente equivale a la superioridad económica de una clase sobre otra, y dado que las mejoras en la tecnología armamentística conllevan un aumento continuo de la dificultad y el coste de su producción¹⁷, esta se convierte gradualmente en un monopolio de la clase económicamente dominante, eliminando así esa base física de la democracia. Sin embargo, entonces se convierte en: quien posee, tiene derecho.

¹⁷ Además de las armas, municiones y defensas de todo tipo, incluyendo sistemas de iluminación, fortalezas y buques de guerra, también hay, por ejemplo, equipos de comunicaciones militares (caballos, carros, bicicletas, construcción de carreteras y puentes, buques de navegación interior, ferrocarriles, automóviles, telégrafos, telegrafía sin hilos, teléfonos, etc.), sin olvidar los telescopios, los dirigibles, la fotografía y los perros rastreadores.

Incluso si se pierde la superioridad económica, la clase que una vez poseyó los medios de poder político puede mantener el poder político, al menos temporalmente.

El hecho de que no sólo la forma y la naturaleza de las relaciones de poder político se vean influidas por la tecnología armamentística, sino también la forma y la naturaleza de las respectivas luchas de clases, no requiere mayor explicación en este punto.

Sin embargo, no basta con que todos los ciudadanos estén igualmente armados y porten armas para asegurar un sistema democrático a largo plazo; pues, como han demostrado los acontecimientos en Suiza¹⁸, la mera distribución equitativa de armas no impide que esta distribución sea abolida por la mayoría, que está a punto de convertirse en minoría, o incluso por una minoría mejor organizada y más eficaz. El armamento equitativo de toda la población solo puede ser permanente e inalienable si la producción de armas en sí misma constituye un bien común.

Bulwer describió ingeniosamente el papel democratizador que puede desempeñar la tecnología armamentística en una de sus obras menos conocidas, la curiosa utopía *"The Coming Race"* (también conocida como *"Die zukunfte Rasse"* o *"Die Zukunftsgesellschaft"*). En esta obra, presupone un nivel de desarrollo tecnológico tan alto que cualquier ciudadano, con una pequeña varilla fácilmente obtenible, cargada con una misteriosa energía similar a la electricidad, podría producir los efectos más devastadores en cualquier momento. Y, de hecho, podemos esperar que, aunque sea en un futuro lejano, la tecnología —el fácil dominio de las fuerzas más poderosas de la naturaleza por parte de la humanidad— alcance un nivel que permita la aplicación de...

Esto hace que la tecnología del asesinato sea imposible porque significaría la autodestrucción de la humanidad, y transforma la explotación del progreso tecnológico de una posibilidad algo plutocrática a una posibilidad algo democrática y universalmente humana.

¹⁸ Véanse los capítulos 1-4.4: *Italia*. —N. Ed.

3. Algunos puntos de la historia del militarismo

En las culturas más primitivas, que no conocen distinciones de clase, las armas generalmente sirven simultáneamente como herramientas. Son medios para obtener alimento (para cazar, desenterrar raíces, etc.), así como para protegerse de animales salvajes, defenderse de tribus hostiles y atacarlas. Son tan primitivas que cualquiera puede adquirir una fácilmente en cualquier momento (piedras y palos, lanzas con puntas de piedra, arcos, etc.). Esto también aplica a las armas defensivas. Dado que, aparte de la más básica de todas las divisiones del trabajo, la que existe entre hombres y mujeres, no existe una división significativa del trabajo, y todos los miembros de la comunidad tienen prácticamente la misma función social, al menos dentro de sus respectivos géneros –dado que, por lo tanto, no existen estructuras de poder económico o político–, las armas no pueden ser un soporte para dichas estructuras de poder dentro de la comunidad. Pero no podrían serlo incluso si existieran estructuras de poder. Con armamento primitivo, solo son posibles las estructuras de poder democráticas.

Si bien en esta cultura inferior las armas pueden, como máximo, resolver conflictos individuales dentro de la comunidad, esto cambia tras el surgimiento de la división de clases y el desarrollo de tecnología armamentística avanzada. El comunismo primitivo de los pueblos agrícolas de menor nivel, con sus sistemas matriarcales, desconoce las relaciones sociales y, por lo tanto, políticas de clase. El militarismo generalmente no surge; sin embargo, los conflictos externos exigen una disposición bélica y, a veces, incluso crean despotismos militares, fenómenos muy comunes en las sociedades pastorales desde sus inicios debido a su contexto más bélico y a la división de clases, típicamente temprana.

Además, recordemos los sistemas militares griegos y romanos, en los que, de acuerdo con las divisiones de clases, existía una jerarquía puramente militar, estructurada según la posición social del individuo, que a su vez determinaba la calidad de su armamento; así como los

ejércitos feudales de caballeros con su séquito de escuderos, compuesto principalmente por infantería, invariablemente mucho menos armado y equipado, que, según Patrice Laroque, desempeñaban más el papel de asistentes de los combatientes que de combatientes mismos. El hecho de que armar a las clases bajas fuera tolerado e incluso fomentado en aquella época se explica mucho menos por la limitada seguridad general que el Estado podía ofrecer a los intereses que reconocía como propios de los individuos –lo que, por lo tanto, convertía el armamento personal de todos en una necesidad en cierto sentido– que por la necesidad de dotar a la nación o al Estado de la mayor capacidad militar posible para el ataque y la defensa contra el enemigo externo. Sin embargo, la diferenciación en el armamento de las clases sociales individuales siempre preservó la posibilidad de utilizar la tecnología armamentística para mantener o consolidar la estructura de poder existente. Las guerras de esclavos romanos iluminan este aspecto del asunto de manera notable.

La Guerra Campesina en Alemania y las guerras urbanas alemanas también arrojaron luz significativa sobre nuestra cuestión. Entre las causas inmediatas del desfavorable desenlace de la Guerra de los Campesinos Alemanes, la superioridad militar y tecnológica de los ejércitos feudales afiliados a la Iglesia fue primordial. Las guerras urbanas del siglo XIV contra estos mismos ejércitos tuvieron éxito, no solo porque la tecnología de las armas, especialmente la de fuego, era extraordinariamente atrasada en contraste con la Guerra de los Campesinos de 1525, sino sobre todo por el gran poder económico de las ciudades, que, como esferas sociales de interés localmente distintas, obligaron a los miembros de estas esferas a reunirse en estrecha proximidad, sin ninguna mezcla significativa de elementos con otros intereses, y, además, debido a la naturaleza de su planificación urbana, ocuparon una posición táctica de aproximadamente la misma importancia que los señores feudales, la Iglesia y el Emperador en sus castillos y fortalezas, que también es un elemento técnico-militar (fortificación), y en cuyas manos recaía principalmente la producción de armas, ya que sus ciudadanos eran los representantes superiores

de las habilidades técnicas en general, quienes finalmente destruyeron el ejército caballeresco.¹⁹

La principal conclusión del estudio de las guerras campesinas y urbanas es el importante papel que desempeñaron las vidas localmente separadas o mixtas de las diferentes clases sociales. La convergencia de las divisiones de clase con las divisiones locales facilita la lucha de clases, no solo porque fomenta la conciencia de clase, sino también desde una perspectiva puramente técnica, ya que simplifica la unificación militar de los camaradas de clase y la producción y el suministro de armas. Esta favorable agrupación de clases local ha apoyado todas las revoluciones burguesas²⁰, pero está casi totalmente ausente en la revolución proletaria.²¹

Incluso en los ejércitos mercenarios, que se extienden hasta nuestros días, se produce una conversión directa del poder económico en poder físico, similar al proceso de armamento, siguiendo el principio mefistofélico: «*Si puedo pagar seis potros / ¿No son sus fuerzas más? Los conduzco y soy todo un señor / Cual si tuviese veinticuatro patas.*»²², y según el principio adicional: ¡divide y vencerás!, ambos aplicados también a las llamadas tropas de élite. Por otro lado, los condotieros italianos, al igual que los pretorianos antes que ellos, demuestran dramáticamente el poder político que puede conferir la posesión de armas, el entrenamiento militar y la habilidad estratégica. El mercenario se apoderó con audacia de las coronas principescas, jugó a las escondidas con ellas y se convirtió en el aspirante natural al máximo poder estatal²³, un fenómeno que se ha repetido en épocas

¹⁹ Los acontecimientos italianos del siglo XV también ofrecen el mayor interés en este contexto, invitando prácticamente a una mayor investigación. Refuerzan nuestra visión fundamental en todos los aspectos. Cf. Burckhardt: *La cultura del Renacimiento en Italia*, 9.ª edición, vol. 1, págs. 105 y siguientes.

²⁰ El levantamiento ruso, también en su etapa inicial; de este, el levantamiento armado de Moscú de diciembre de 1905 es particularmente característico, entre innumerables ejemplos, cuya asombrosa tenacidad se explica por la cooperación de la mayoría de la población urbana con los revolucionarios bajo fuego enemigo, quienes, por cierto, eran solo un pequeño número. Las tácticas de la guerra de guerrillas urbana, brillantemente desarrolladas en Moscú, marcarían una época.

²¹ Trabajar juntos en fábricas, etc., y vivir juntos en “barrios obreros” y similares son al menos posibilidades aquí.

²² Johann W. V. Goethe: “Fausto”. Citado por K. Marx: *Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844*, Tercer Manuscrito, “El Poder del Dinero”.

²³ Véase Burckhardt: *La cultura del Renacimiento en Italia*, vol. 1, págs. 22 y siguientes.

turbulentas y guerras, en las que el poder militar reside decisivamente en manos de individuos, hasta nuestros días: Napoleón y sus generales, ¡y también Boulanger!²⁴

La historia de las Guerras de Liberación alemanas enseña importantes lecciones sobre la influencia de las circunstancias extrapolíticas en la organización de los ejércitos y el militarismo en general. Tras las desastrosas Guerras de Coalición contra la Revolución Francesa de 1806, cuando el ejército feudal y estamental de Federico II fue aplastado por el ejército burgués francés como si se tratara de un mortero, los indefensos gobiernos alemanes se enfrentaron a una dura disyuntiva: rendirse definitivamente al conquistador corso, incondicionalmente, o derrotarlo con sus propias armas, con un ejército burgués del pueblo en general. Su instinto de supervivencia y el impulso espontáneo del pueblo los impulsaron hacia la segunda vía. Así comenzó ese gran período de democratización en Alemania, y especialmente en Prusia, impulsado por la presión externa, que alivió temporalmente las tensiones políticas, sociales y económicas internas. Se necesitaba dinero y luchadores entusiastas por la libertad. Aumentó el valor de los seres humanos. Su papel social como productor de valor y posible contribuyente, y sus atributos físicos naturales como portador de fuerza física, inteligencia y entusiasmo, adquirieron una importancia decisiva y, como siempre en tiempos de peligro general, hicieron que su fortuna aumentara y la influencia de la diferenciación de clases decayera; el «pueblo prusiano», para usar la jerga del semanario militar, había «aprendido a suprimir toda discordia durante largos períodos de dominio extranjero». Como suele ocurrir, las cuestiones financieras y militares desempeñaron un papel revolucionario. Se eliminaron algunos obstáculos económicos, sociales y políticos. La industria y el comercio, de importancia principalmente financiera, se impulsaron hasta donde lo permitía el espíritu mezquino y burocrático de Prusia-Alemania.

²⁴ *Georges Boulanger* (1857-1891), general francés, sanguinario verdugo de los comuneros, ministro de Guerra 1886-1887, destacado revanchista. Apoyado por su partido, los boulangistas, impulsó un golpe de Estado, el derrocamiento de la República y el establecimiento de una dictadura en Francia, pero tuvo que huir de Francia en 1889.

Se introdujeron, o al menos se prometieron, libertades políticas propias. El pueblo se alzó y se desató la tormenta.

El ejército de Scharnhorst-Gneisenau, de armamento popular general, en las grandes Guerras de Liberación, persiguió al “enemigo hereditario” a través del Rin y asestó un vergonzoso fin al destructor mundial que había socavado la Francia de la gran Revolución, aunque ni siquiera era la institución democrática que Scharnhorst y Gneisenau pretendían crear. Tras el cumplimiento de su deber, el *moro* —el pueblo alemán— recibió el debido agradecimiento de la Casa de Habsburgo. Los Decretos de Carlsbad siguieron a la Batalla de Leipzig; y uno de los actos más importantes de absoluta futilidad, de perjurio y maldito recuerdo, fue, tras eliminarse la presión externa y desatar de nuevo todos los demonios reaccionarios internos, la aniquilación del ejército democrático de las Guerras de Liberación, para el cual las regiones culturalmente avanzadas de Alemania bien podrían haber estado maduras. Pero se derrumbó abruptamente bajo el peso plomizo de la incultura prusiana del Elba oriental, con casi todas las glorias del gran levantamiento popular.

Un vistazo rápido al desarrollo de los sistemas militares revela la fuerte dependencia de la composición y el tamaño de un ejército no solo de la estructura social, sino también, y en mucha mayor medida, de la tecnología armamentística. El impacto revolucionario, por ejemplo, de la invención de las armas de fuego en este sentido es uno de los hechos más impactantes de la historia militar.

II. Militarismo capitalista

Observaciones preliminares

El militarismo no es algo específicamente capitalista. Más bien, es inherente y esencial a todos los órdenes sociales de clase, de los cuales el capitalismo es el más reciente. Por supuesto, el capitalismo, como cualquier otro orden social de clase, desarrolla su propio tipo particular de militarismo²⁵; pues el militarismo es, por su propia naturaleza, un medio para uno o varios fines, que varían según el tipo de orden social y deben alcanzarse de diferentes maneras según su diversidad. Esto es evidente no solo en el ámbito militar, sino también en los demás aspectos del militarismo que surgen del cumplimiento de sus funciones.

El ejército de conscripción universal corresponde mejor a la fase capitalista de desarrollo, pero aunque es un ejército formado por el pueblo, no es un ejército del pueblo, sino un ejército contra el pueblo, o se está transformando cada vez más en uno.

A veces aparece como un ejército permanente, a veces como una milicia. El ejército permanente, que no es un fenómeno exclusivo del capitalismo²⁶, aparece como su forma más desarrollada, de hecho, su forma normal; esto se mostrará más adelante.

²⁵ Bernstein afirma erróneamente en *“La Vie Socialiste”* del 5 de junio de 1905 que las instituciones militaristas actuales son simplemente un legado de la monarquía más o menos feudal.

²⁶ Compárese con Rusia, por ejemplo, donde circunstancias muy específicas, ajenas a las condiciones internas, contribuyeron a este resultado. Los ejércitos permanentes basados en algo distinto del reclutamiento universal incluyen los ejércitos mercenarios. Las milicias también eran conocidas en las ciudades italianas del siglo XV. (Burchardt, *La cultura del Renacimiento*, vol. 1, pág. 527).

1. “Militarismo externo”, navalismo y militarismo colonial

Posibilidades de guerra y desarme

El ejército del orden social capitalista, como el ejército de otros órdenes sociales basados en clases, cumple un doble propósito.

Se trata fundamentalmente de una institución nacional, diseñada para ataques externos o para protegerse de amenazas externas; en resumen, diseñada para enfrentamientos internacionales o, para utilizar un término militar, contra el enemigo externo.

Esta función del ejército no ha sido eliminada en absoluto por los acontecimientos recientes. Para el capitalismo, la guerra es, en palabras de Moltke, «un eslabón en el orden mundial de Dios».²⁷ Sin embargo, dentro de la propia Europa existe al menos una tendencia a eliminar ciertas causas de guerra, y a pesar de Alsacia-Lorena y las preocupaciones sobre el triunvirato francés de Clemenceau, Pichon y Picquart, a pesar de la Cuestión Oriental, a pesar del panislamismo y a pesar de la agitación que se vive actualmente en Rusia, la probabilidad de que estalle una guerra dentro de Europa disminuye cada vez más. Sin embargo, esto ha creado nuevos y muy peligrosos puntos de fricción como resultado de las ambiciones expansionistas comerciales y políticas de las llamadas naciones civilizadas²⁸, que nos han traído principalmente la Cuestión Oriental y el panislamismo, como resultado de la política mundial, y en particular la política colonial, que –como el propio Bülow reconoció sin reservas en el Reichstag alemán el 14 de noviembre de 1906²⁹– alberga innumerables fuentes potenciales de

²⁷ En la famosa carta a Bluntschli (diciembre de 1880), Moltke escribe: «La paz eterna es un sueño, y ni siquiera uno hermoso, y la guerra es un eslabón en el orden mundial de Dios. En ella se despliegan las virtudes más nobles del hombre: el coraje y la renuncia, el deber y la disposición a sacrificar la propia vida. Sin guerra, el mundo se estancaría en el materialismo». Apenas unos meses antes, Moltke había escrito: «Toda guerra es una desgracia nacional» (*Collected Writings and Memoirs* , Berlín, s.f., vol. V, pág. 195, también pág. 200), y en 1841, en un artículo en el *Augsburger Allgemeine Zeitung* , incluso había declarado: «Profesamos abiertamente nuestro apoyo a la muy ridiculizada idea de una paz europea general».

²⁸ Según las tablas de Hübner, el valor del comercio exterior total mundial aumentó de 75.224 millones en 1891 a casi 109.000 millones en 1905.

²⁹ «Lo que complica y hace más difícil nuestra situación hoy son nuestras ambiciones e intereses en el exterior.»

conflicto³⁰ y que simultáneamente impulsa con mayor fuerza otras dos formas de militarismo: el navalismo y el militarismo colonial. ¡Los alemanes conocemos muy bien esta evolución!

El militarismo naval es el hermano fiel del militarismo terrestre y posee todos los rasgos repulsivos y maléficos de este último. En mayor medida aún que el militarismo terrestre actual, no solo es consecuencia, sino también causa de peligros internacionales, el peligro de una guerra mundial.

Si personas bienintencionadas y charlatanes quisieran hacernos creer, por ejemplo, que la tensión entre Alemania e Inglaterra³¹ se debe simplemente a malentendidos, a los escritos incendiarios de periodistas maliciosos o a las declaraciones jactanciosas de diplomáticos de baja calidad, sabemos que no es así. Sabemos que esta tensión es una consecuencia necesaria de la intensificación de la competencia económica entre Inglaterra y Alemania en el mercado mundial, y, por lo tanto, una consecuencia directa del desenfrenado desarrollo capitalista y la competencia internacional. La Guerra Hispano-Estadounidense por Cuba, la Guerra de Abisinia en Italia, la Guerra del Transvaal en Inglaterra, la Guerra Sino-Japonesa, la aventura china de las grandes potencias, la Guerra Ruso-Japonesa: todas ellas, por muy diversas que sean sus causas y condiciones particulares, comparten, sin embargo, la gran característica común de la guerra expansionista. Y cuando recordamos las tensiones anglo-rusas en el Tíbet, Persia y Afganistán, los desacuerdos entre Japón y Estados Unidos del invierno de 1906, y finalmente el conflicto marroquí, tan gloriosamente recordado con la cooperación franco-española de diciembre de 1906³², nos damos cuenta de que las políticas expansionistas y coloniales capitalistas han puesto numerosas minas bajo el edificio de la paz mundial, cuyas mechas están en manos de muchos pueblos diferentes

³⁰ Las opiniones de Moltke al respecto eran muy audaces. Según él, la era de las guerras de gabinete ha terminado, pero considera a los líderes del partido como provocadores impíos y peligrosos. ¡Los líderes del partido y... la bolsa! Es cierto que también posee una visión más profunda en algunos aspectos. (*Escritos y memorias recopilados*, vol. III, 1 y ss., 126, 155, 158).

³¹ Que al menos se caracteriza por ese fantástico vástago del chovinismo inglés, titulado: *La invasión de 1910*.

³² ¡En 1906, Francia gastó más de 100 millones en la seguridad militar de sus fronteras orientales debido al conflicto marroquí!

y que pueden detonarse fácil e inesperadamente.³³ Ciertamente, puede llegar un momento en que la división del mundo haya progresado tanto que se pueda considerar una asignación basada en la confianza de cualquier posible posesión colonial entre los estados coloniales, una especie de eliminación de la competencia colonial entre estados, como ya ha ocurrido en cierta medida con la competencia privada entre empresarios capitalistas en cárteles y trusts. Pero eso aún está muy lejos y puede posponerse indefinidamente simplemente por el ascenso económico y nacional de China.

Así pues, todos los supuestos planes de desarme parecen, por el momento, meros disparates, retórica e intentos de engaño. La autoría principal de la Comedia de La Haya³⁴ por parte del zar los señala constantemente como tales.

Especialmente en nuestros tiempos, la burbuja de jabón del supuesto desarme superficial ha estallado ridículamente: el ministro de Guerra Haldane, supuesto promotor de tales intenciones, se ha declarado en duros términos como opositor a cualquier reducción de las fuerzas armadas activas y se ha revelado como un verdadero impulsor militarista³⁵, mientras que al mismo tiempo la convención militar anglo-francesa está en el horizonte. Y justo cuando se prepara la segunda “Conferencia de Paz”, Suecia aumenta su flota, los presupuestos militares se descontrolan en Estados Unidos³⁶ y Japón, el

³³ Sobre el supuesto, no del todo claro, plan del representante de la compañía naviera de Hamburgo, Seniler, de apoderarse de Fernando Po a lo Jameson, véanse los debates de la Comisión de Presupuesto de principios de diciembre de 1906.

³⁴ *Comedia de La Haya* – Se refiere a la Conferencia de Paz de La Haya, que tuvo lugar del 18 de mayo al 29 de junio de 1899, y estuvo inspirada por la Rusia zarista (Nicolás II), que no pudo seguir el ritmo de la carrera armamentista de las demás potencias.

³⁵ Esto no se ve afectado por el hecho de que se haya pronunciado provisionalmente contra el servicio militar obligatorio, algo que el “*Kreuz-Zeitung*” del 29 de noviembre de 1906 lamenta porque: ¡el servicio militar obligatorio debe educar al pueblo inglés para que aprecie mejor la gravedad de la guerra! En Alemania, sin embargo, según los caballeros del “*Kreuz-Zeitung*”, el servicio militar obligatorio solo sirve para imponer sacrificios de sangre y bienes al pueblo, mientras que la decisión sobre la guerra y la paz recae en el tazón de dados de aquellos para quienes la gravedad de la guerra es menos relevante. ¡Incluso aprecian la democracia cuando se trata de países extranjeros!. Sobre la fuerte tendencia hacia una milicia general, evidente en Inglaterra y Estados Unidos, véase la Parte 5 de este capítulo, Rusia .

³⁶ Véase la Parte 5 de este capítulo, *Rusia* , Capítulos 1-4.2, *Otro dilema*, del presente volumen y el mensaje de Roosevelt del 4 de diciembre de 1906.

Theodore Roosevelt (1858-1919), presidente de los EE.UU. de 1901 a 1908, anunció en su mensaje del 4 de diciembre de 1906 la construcción de una fuerte armada para apoyar los planes de poder mundial de los imperialistas estadounidenses.

Ministerio Clemenceau en Francia enfatiza la necesidad de un ejército y una armada fuertes con una demanda de 208 millones adicionales³⁷, el *“Hamburger Nachrichten”* describe la creencia en el armamento militar como el único camino a la salvación entre las clases dominantes de Alemania, y el pueblo alemán está siendo inundado con demandas militares³⁸ por parte del gobierno, demandas que incluso nuestros liberales esperan con ansias.³⁹ De esto se desprende la ingenuidad del senador francés d’Estournelles de Constant, miembro del Tribunal de La Haya, en su reciente ensayo sobre la limitación de armamentos.⁴⁰ De hecho, para este fantasioso político, no basta una golondrina para el verano del desarme, sino un gorrión. En contraste, la brutalidad con la que las principales potencias presentes en la conferencia rechazaron las propuestas de Stead y se negaron incluso a incluir la cuestión del desarme en la agenda de la segunda conferencia resulta casi conmovedora.

El tercer vástago del capitalismo en la esfera militar, el militarismo colonial, merece unas palabras. El ejército colonial —es decir, el ejército colonial permanente, no la milicia colonial ahora supuestamente “planificada” para el África sudoccidental alemana⁴¹, y menos aún la milicia completamente diferente de las colonias inglesas casi independientes— desempeña un papel extraordinariamente grande para Inglaterra; su importancia también está creciendo para las demás naciones civilizadas. Mientras que para Inglaterra cumple, además de la tarea de suprimir o mantener bajo control al “enemigo interno” colonial, es decir, los nativos de las colonias, la tarea de servir como

³⁷ Principalmente debido al conflicto marroquí.

³⁸ 23,75 millones para la marina, 51 millones para el ejército, 7 millones en intereses, lo que suma un aumento de aproximadamente 85 millones de marcos en comparación con el presupuesto de 1906/1907. Un artículo aparentemente inspirado en el *“Reichsbote”* del 21 de diciembre de 1906 pinta un panorama optimista de un armamento naval aún más desenfrenado. A esto se suman los enormes gastos de guerra colonial (expedición a China: 454 millones, levantamiento del suroeste de África hasta la fecha: 490 millones, levantamiento de África Oriental: 2 millones, etc.), cuya recaudación, el 15 de diciembre de 1906, provocó un conflicto y la disolución del Reichstag.

³⁹ Véase, por ejemplo, el *“Berliner Tageblatt”* del 27 de octubre de 1906. En particular, la infame propuesta de indulgencia del 15 de diciembre de 1906 y el lema electoral liberal para el 25 de enero de 1907.

⁴⁰ La *“Revue”* del 1 de octubre de 1906. Los “éxitos reales alcanzados” sobre los que especulan los editores de la *“Revue”* son un profundo secreto.

⁴¹ Dernburg en la sesión del Reichstag del 29 de noviembre de 1906.

instrumento de poder contra el enemigo colonial externo, por ejemplo, Rusia, para las demás potencias coloniales, especialmente Estados Unidos y Alemania⁴², se le asigna casi exclusivamente la primera tarea, la desafortunada, a menudo bajo el nombre de “fuerza de protección” o “legión extranjera”⁴³. para conducir a los nativos a las colonias penales para el beneficio del capitalismo y, si intentan defender su patria contra conquistadores extranjeros y chupasangres, dispararles, acuchillarlos y matarlos de hambre sin piedad. El ejército colonial, que está compuesto en gran parte por la escoria de la población europea⁴⁴, es la más bestial, la más abominable de todas las herramientas de nuestros estados capitalistas. Apenas hay un crimen que el militarismo colonial y la locura tropical que prácticamente ha engendrado no hayan producido.⁴⁵ Tippelskirch, Woermann, Podbielski, Leist, Wehlan, Peters, Arenberg y camaradas⁴⁶ también son testigos y prueba de esto para Alemania. Son los frutos por los cuales se reconoce la naturaleza de la política colonial, esa política colonial que, bajo el disfraz⁴⁷ de

⁴² Cuyos gastos coloniales, incluso según el memorándum de Dernburg de octubre de 1906, a pesar de toda la ofuscación contable que en él se practica, son predominantemente de naturaleza militar.

⁴³ Francia ha contado con un ejército colonial formal desde el 31 de diciembre de 1900, con el que se han tenido las peores experiencias: véase “*Hamburgischer Correspondent*”, n.º 621 del 7 de diciembre de 1906. En Alemania, se trabaja arduamente para crear uno. Su establecimiento está a punto de concretarse.

⁴⁴ Cfr. Pérez: *Francia y Japón en Indochina*; Famin: *L'armée coloniale*; E. Reclus en *Patriotismo y colonización*; Däumig: *Schlachtopfer des Militarismus*. En “*Die Neue Zeit*”, año 18 (1899/1900), vol. 2, pág. 565, sobre el Bataillon d'Afrique, p. 569. Además, para la propia Alemania, véase MP Untreu en el Reichstag el 3 de diciembre de 1906.

⁴⁵ La disciplina también adquiere aquí una forma particularmente extrema de bestialidad. Sobre la Legión Extranjera francesa y los Bataillons d'Afrique, véase Däumig: *Schlachtopfer des Militarismus* (*Víctimas del Militarismo*); sobre la abolición del “Biribi”: Parte 5 de este capítulo, *Rusia*, y Capítulos 1-3.2, *Educación del Soldado*.

⁴⁶ La empresa Tippelskirch & Co., proveedora del ejército, el ministro de Agricultura prusiano, von Podbielski, y la naviera C. Woermann & Co. de Hamburgo se vieron envueltos en un importante escándalo de sobornos en 1906. Tippelskirch & Co. se había asegurado un contrato de monopolio a largo plazo para todos los suministros de ropa y equipo a las “Schutztruppe” (tropas coloniales) mediante sobornos, embolsándose millones en ganancias. Von Podbielski, como socio de Tippelskirch & Co., compartía estas ganancias, y C. Woermann & Co. había ganado millones mediante prácticas comerciales turbias en los transportes coloniales. Los nombres Leist, Wehlan, Peters y Arenberg están asociados a un gran número de los crímenes coloniales más atroces.

⁴⁷ Este velo hipócrita y a la vez vergonzoso se está desprendiendo ahora con el cinismo más deseable: cf. el artículo de GB en la revista mensual “*Die deutschen Kolonien*” (octubre de 1906) y de Strantz en el Congreso de la Liga Pangermánica (septiembre de 1906): «No queremos convertir a la gente al cristianismo en las colonias, sino que trabajen para nosotros. Esta efusión humanitaria es completamente ridícula. El sentimentalismo alemán nos ha robado a un hombre como Peters». Además, Heinrich Hartert escribe en “*Der Tag*” del 21 de diciembre de 1906: «Es deber de la misión adaptarse a las circunstancias dadas»; sin embargo, esto «a menudo ha irritado directamente al comerciante». Aquí radica el principal punto de discordia en la política colonial entre el Partido del

difundir el cristianismo y la civilización o preservar el honor nacional, prospera y engaña con ojos piadosos para el beneficio de los intereses coloniales capitalistas, asesina y viola a los indefensos, quema y abrasa la propiedad de los indefensos, roba y saquea las posesiones de los indefensos, y se burla y deshonra el cristianismo y la civilización.⁴⁸ Ante la India y Tonkín, el Estado Libre del Congo, el África Sudoccidental Alemana y las Filipinas, hasta las estrellas de Cortés, incluso de Pizarro, palidecen.

2. Proletariado y guerra

Si bien la función del militarismo contra el enemigo externo se describe anteriormente como nacional, esto no significa que corresponda a los intereses, el bienestar y la voluntad de los pueblos gobernados y explotados por el capitalismo. El proletariado mundial no puede esperar ningún beneficio de esa política que exige el militarismo externo; de hecho, sus intereses se oponen vehementemente a ella. Dicha política sirve, directa o indirectamente, a los intereses explotadores de las clases dominantes del capitalismo. Busca, con distintos grados de éxito, allanar el camino para la producción desenfrenada y descontrolada, y la competencia insensata y asesina del capitalismo en todo el mundo, pisoteando todas las obligaciones culturales hacia los pueblos menos desarrollados; y, sin embargo, en esencia, solo logra poner en peligro desenfrenadamente todo el tejido de nuestra cultura mediante la instigación de una guerra global.

Centro y el gobierno, y solo a partir de él puedo comprender la furiosa lucha contra el llamado gobierno paralelo del Partido del Centro, desatada en diciembre de 1906 por el “comerciante” Dernburg. – Aquí también, la divina “respuesta de Alejandro” se aplica a los países extranjeros. Para Estados Unidos, el “*Kreuz-Zeitung*” del 29 de septiembre de 1906 predicaba: «El simple exterminio de tribus indígenas enteras es tan inhumano y anticristiano que no puede defenderse bajo ninguna circunstancia, sobre todo porque para los estadounidenses no es en absoluto una cuestión de ‘ser o no ser’». Cuando esto sucede –según los cristianos coloniales–, ¡incluso al profesor de amor al prójimo se le permite “exterminar tribus enteras”!

⁴⁸ Véase la memorable sesión del Reichstag alemán del 28 de noviembre al 4 de diciembre de 1906.

El proletariado también celebra el tremendo auge económico de nuestra época. Sabe, sin embargo, que este auge económico podría desarrollarse pacíficamente incluso sin la fuerza armada, sin el militarismo ni el navalismo, sin el tridente en nuestro puño y sin las bestialidades de nuestra economía colonial, siempre que estuviera al servicio de sociedades gobernadas racionalmente que operaran bajo el entendimiento internacional y de acuerdo con los deberes e intereses culturales. Sabe que nuestra política mundial es, en gran medida, una política de combate y confusión violenta y torpe contra las dificultades sociales y políticas internas que enfrentan las clases dominantes; en resumen, una política de engaño y desorientación bonapartista. Sabe que los enemigos de la clase obrera prefieren cocinar su sopa en el fuego del chovinismo estrecho de miras, que la ansiedad bélica de 1887, generada despiadadamente por Bismarck, proporcionó un excelente prelude a las fuerzas reaccionarias más peligrosas, y que una ingeniosa conspiración recientemente revelada⁴⁹, perpetrada por figuras de alto rango, pretendía, en un ambiente turbio y belicista, privar al pueblo alemán de su derecho a votar en las elecciones al Reichstag “tras el regreso de un ejército victorioso”. Sabe que los beneficios del auge económico, que esa política pretende explotar, y en particular todos los beneficios de nuestra política colonial, fluyen únicamente a las arcas de la clase empresarial, del capitalismo, el enemigo hereditario del proletariado. Sabe que las guerras libradas por las clases dominantes para su propio beneficio le imponen los sacrificios más escandalosos de propiedad y sangre⁵⁰, por los cuales, después de que sus labores han sido completadas, es recompensada con pensiones de invalidez miserables, beneficios de veteranos, organillos y patadas de todo tipo. Sabe que en cada guerra un volcán de lodo de brutalidad y bajeza hunas estalla sobre los pueblos involucrados, rebarbarizando la cultura para los años venideros.⁵¹ Sabe que la patria por la que se supone que debe luchar no es su patria, que

⁴⁹ Véase “*Hamburger Nachrichten*” del 5 de noviembre de 1906.

⁵⁰ La pérdida de vidas humanas en las guerras de 1799 a 1904 (excluida la guerra ruso-japonesa) se estima en aproximadamente 15 millones.

⁵¹ Véase Moltke: *Collected Writings and Memoirs*, vol. II, pág. 288. Según esto, se supone que la guerra aumenta la moralidad y la eficiencia al máximo, especialmente para promover la energía moral.

para el proletariado de cada país solo hay un enemigo real: la clase capitalista, que oprime y explota al proletariado; que el proletariado de cada país está estrechamente vinculado, a través de su propio interés, con el proletariado de todos los demás países; que todos los intereses nacionales deben quedar en segundo plano ante los intereses comunes del proletariado internacional, y que la coalición internacional de explotadores y servidumbre debe ser opuesta por la coalición internacional de explotados y oprimidos. Sabe que si el proletariado fuera utilizado en una guerra, se vería obligado a luchar contra sus propios hermanos y camaradas de clase y, por tanto, contra sus propios intereses.

Por lo tanto, el proletariado con conciencia de clase afronta la tarea internacional del ejército, así como toda la política de expansión capitalista, no solo con fría indiferencia, sino con una hostilidad seria y decidida. Su tarea principal es combatir el militarismo a muerte, incluso en esta capacidad, y es cada vez más consciente de esta tarea; así lo demuestran los congresos internacionales, las manifestaciones de solidaridad entre socialistas alemanes y franceses al estallar la guerra franco-prusiana, entre socialistas españoles y estadounidenses al estallar la guerra de Cuba, entre socialistas rusos y japoneses al estallar la guerra de Asia Oriental de 1904, y la resolución de huelga general aprobada por los socialdemócratas suecos en 1905 ante la eventualidad de una guerra sueco-noruega; esto también quedó demostrado por la postura parlamentaria de los socialdemócratas alemanes sobre los créditos de guerra de 1870 y el conflicto marroquí; y también lo demuestra la actitud del proletariado con conciencia de clase ante la intervención rusa.

3. Características básicas del “militarismo interno” y su tarea

El militarismo, sin embargo, no es solo una defensa y un arma contra el enemigo externo; tiene una segunda tarea⁵² que, con la agudización de los antagonismos de clase y el crecimiento de la conciencia de clase proletaria, cobra cada vez mayor importancia, determinando cada vez más la forma externa del militarismo y su carácter interno: la tarea de proteger el orden social imperante, pilar del capitalismo y de toda reacción contra la lucha de liberación de la clase obrera. Aquí se revela como un puro instrumento de la lucha de clases, una herramienta en manos de las clases dominantes, diseñada, en conjunto con la policía y el poder judicial, las escuelas y las iglesias, para inhibir el desarrollo de la conciencia de clase y, además, para asegurar a una minoría, cueste lo que cueste, incluso contra la voluntad ilustrada de la mayoría del pueblo, el gobierno del Estado y la libertad frente a la explotación.

Así se presenta ante nosotros el militarismo moderno, que no quiere ser nada más ni nada menos que la cuadratura del círculo, que arma al pueblo contra el pueblo mismo, que, intentando artificialmente por todos los medios introducir en nuestra estructura social una división en clases y edades, convierte al obrero en opresor y enemigo, en asesino de sus propios compañeros de clase y amigos, de sus padres, hermanos e hijos, de su propio pasado y futuro, que quiere ser al mismo tiempo democrático y despótico, ilustrado y mecánico, al mismo tiempo popular y hostil al pueblo.

Sin embargo, no debe olvidarse que el militarismo también se dirige contra el “enemigo” nacional interno, incluso religioso⁵³ –en Alemania, por ejemplo, contra los polacos⁵⁴, alsacianos y daneses– y también puede usarse en conflictos dentro de las clases no proletarias⁵⁵, que es

⁵² La tarea de atrincherar el orden interno existente también recae en el militarismo, no sólo en las sociedades capitalistas, sino en todas las sociedades de clases.

⁵³ Véase el *Kulturkampf* francés durante el conflicto de diciembre de 1906.

⁵⁴ Véase los disturbios electorales de la Alta Silesia de 1905.

⁵⁵ En 1895, en la aldea de Fuchsmühl (Montañas Fichtel), el ejército se desplegó contra miembros pobres de la comunidad que habían intentado obtener leña del bosque mediante un esfuerzo propio. Tras este incidente, 146 personas fueron acusadas de alteración del orden público.

un fenómeno muy multifacético y adaptable⁵⁶, y que el militarismo prusiano-alemán floreció en un grado muy especial debido a las particulares condiciones semiabsolutistas, feudales y burocráticas de Alemania. Este militarismo prusiano-alemán lleva dentro de sí todas las características malas y peligrosas de cualquier forma de militarismo capitalista, de modo que es el más adecuado como paradigma para describir el militarismo en su estado actual, en sus formas, sus medios y sus efectos. Así como supuestamente nadie ha imitado aún al teniente prusiano –para hablar de Bismarck–, tampoco nadie ha sido capaz de imitar completamente el militarismo prusiano-alemán, que se ha convertido no sólo en un Estado dentro del Estado, sino prácticamente en un Estado por encima del Estado.

Consideremos primero la organización militar de otros países. En este contexto, debemos incluir no solo al propio ejército, sino también a la gendarmería y la policía, que a menudo tienen el carácter de organizaciones militares especiales preparadas para el servicio diario contra el enemigo interno, y cuya misma violencia y brutalidad ponen en duda su origen militar.

4. Constitución del ejército en algunos estados extranjeros

Encontramos formas peculiares de organización del ejército, por ejemplo, en Inglaterra y Estados Unidos, en Suiza y en Bélgica.

Gran Bretaña cuenta con un ejército mercenario (“ejército regular”) y una milicia, junto con la Yeomanry montada; además, existen los llamados Voluntarios, una fuerza en gran parte no remunerada que complementa sus filas voluntariamente, con un total de 245.000 en 1905. El ejército permanente, incluyendo la milicia (donde se permite la sustitución), contaba con alrededor de 444.000 hombres en 1905, de los cuales, sin embargo, solo unos 162.000 estaban guarnecidos en la propia Inglaterra. También se mantiene un cuerpo de policía organizado militarmente (alrededor de 12.000 hombres) para Irlanda. El ejército permanente se despliega en gran medida fuera de la madre

⁵⁶ Se pueden encontrar más detalles en la Parte 5 de este capítulo, Rusia, y en los Capítulos 2 a 5.

patria, particularmente en la India, donde el ejército de casi 250.000 hombres⁵⁷ está compuesto por dos tercios de nativos. Las colonias generalmente tienen sus propias milicias y cuerpos de voluntarios. La relación entre el militarismo doméstico y colonial británico se caracteriza por el presupuesto militar, que, por ejemplo, en 1897 ascendía a aproximadamente 560 millones de marcos para la metrópoli y a aproximadamente 510 millones para la India. Además, contaba con una inmensa flota con casi 200.000 tripulantes y efectivos navales.

El sistema militar de los Estados Unidos de América es una mezcla de ejército permanente y milicia. El ejército permanente, complementado con reclutamiento⁵⁸ y limitado constitucionalmente a un máximo de 100.000 hombres, contaba con aproximadamente 61.000 hombres en tiempos de paz, según su objetivo de fuerza para 1905 (67.255 hombres el 15 de octubre de 1906, incluyendo a los Scouts filipinos), entre ellos 5.800 oficiales, la mayoría de los cuales eran graduados de la Academia Militar de West Point. La milicia contaba con aproximadamente 111.000 hombres ese mismo año. La milicia está organizada de forma bastante democrática. En tiempos de paz, está bajo el mando del gobernador y no es de vanguardia en términos de armamento y entrenamiento. Además, la fuerza policial, que a menudo se organiza según líneas militares, desempeña un papel destacado. Bastante peculiar es otra institución que, formalmente hablando, no pertenece aquí, pero que no puede ignorarse debido a la función que desempeña. En todos los países capitalistas se encuentran “pandillas negreras” de empresarios, aunque solo se trate de empresarios que arman a rompehuelgas (esto no es infrecuente en Suiza y Francia, por ejemplo, y en el caso de Alemania, cabe citar las huelgas de los trabajadores de los astilleros de Hamburgo del año pasado y los sucesos de Núremberg de 1906). Sin embargo, en el empresariado estadounidense, esta pandilla negrera de primera calidad siempre está disponible en forma de detectives armados de Pinkerton. Finalmente, si consideramos los aproximadamente 50.000 hombres que contaba la Armada en 1905,

⁵⁷ 1905/1906: 229.820. En los Estados Nativos 1903: 136.837.

⁵⁸ El reclutamiento es cada vez más difícil y el porcentaje de extranjeros reclutados está creciendo, un hecho que preocupa al gobierno estadounidense.

queda claro que Estados Unidos también ofrece una selección de las formas más importantes de poder estatal armado.

Hasta hace poco, Suiza contaba con un auténtico ejército popular, un armamento universal del pueblo. Todo ciudadano suizo apto para el trabajo disponía de un fusil y municiones en casa en todo momento. Este era el ejército de la democracia que Gaston Mach describe en su famoso libro. Dado que Suiza, al igual que Bélgica, contaba con la misma garantía internacional, era natural que el «militarismo externo» asumiera y mantuviera un carácter particularmente moderado, un éxito al que también contribuyeron numerosas otras circunstancias. Sin embargo, con la intensificación de los antagonismos de clase, el «militarismo interno» cambió. La necesidad de poder de la burguesía capitalista percibía cada vez más la posesión de armas y municiones por parte del proletariado como un impedimento para su liberación de la explotación y la opresión, incluso como una amenaza para su existencia. Así, en septiembre de 1899, comenzaron los esfuerzos para desarmar al pueblo confiscando sus cartuchos, al tiempo que, siguiendo el ejemplo de los grandes estados militares, se intentaba expandir las tendencias militaristas existentes de forma cada vez más severa. La parte activa del ejército fue sometida a todos los medios habituales en aquellos estados militaristas, y se intentó reconvertirla en un instrumento dócil al sistema de clases, de modo que incluso en la tan alabada milicia suiza, se desarrollaron cada vez más las características disuasorias que han convertido a todos los ejércitos permanentes en una vergüenza cultural. La resolución aprobada por el Consejo Nacional el 21 de diciembre de 1906, relativa al uso de soldados en huelgas, como parte de la Ley de Reorganización Militar, no modifica esta situación.⁵⁹

La necesidad de Bélgica de soldados para su ejército permanente es considerablemente menor (aproximadamente la mitad) que su arsenal de equipo militar, consecuencia de su neutralidad. Así, además del sistema de reclutamiento universal, existe el sistema de lotería y, finalmente, el sistema de compra o sustitución, que resulta particular-

⁵⁹ Véase el capítulo 2-2 *Suiza*

mente intrusivo en el carácter del ejército. Naturalmente, solo los ricos pueden proporcionar sustitutos, y con la misma naturalidad, hacen un uso extensivo de este sistema. Si bien este sistema, antes extendido, de proporcionar sustitutos pudo no haber sido particularmente significativo políticamente al principio, en la Bélgica fuertemente proletarizada, con su altísimo porcentaje de trabajadores entre los sujetos al servicio militar y los seleccionados por sorteo, ha conducido a un resultado muy problemático para las masas gobernantes. El ejército, completamente proletarizado, en la medida en que no estaba compuesto ya por proletarios con conciencia de clase y decididos, sucumbió tan rápidamente a la propaganda antimilitarista que durante años apenas se ha considerado, y ya no se utiliza, como arma de las masas gobernantes contra el enemigo interno. Pero supieron cómo afrontarlo. La institución de la llamada Guardia Cívica existía desde la antigüedad. La Guardia Cívica estaba compuesta por quienes habían obtenido un número favorable y quienes habían comprado su salida, pero solo si podían adquirir su propio uniforme y armas, una condición (una especie de censo) que prácticamente excluía a la población más pobre. Solía ser una simple farsa; sus miembros eran mayoritariamente liberales y su organización, democrática. Los guardias cívicos forjaban sus armas en casa, elegían a sus propios oficiales, etc. Con la creciente precariedad del ejército permanente, comenzó un cambio. La administración y el liderazgo de la Guardia Cívica se transfirieron de las municipalidades al gobierno, se abolieron las instituciones democráticas, se confiscaron las armas a los individuos y se guardaron en los almacenes de la administración militar. Se introdujo un servicio militar bastante estricto, y el entrenamiento de los guardias cívicos se confió a los peores ex oficiales del ejército permanente. El grupo de edad de 20 a 50 años también estaba obligado a practicar tres tardes a la semana y medio domingo cada dos semanas. Y si bien antes existía una actitud laxa respecto a la participación en estos ejercicios, que recordaba a nuestros “soldados de pueblo de antaño”, ahora el control es cada vez más estricto y la puntualidad se impone mediante multas. Cabe destacar que esta reorganización de la guardia cívica solo se ha llevado a cabo en municipios de más de 20.000 habitantes, mientras

que en el resto del país ha permanecido como una sombra irrisoria. Este hecho también subraya el verdadero propósito de la guardia cívica. Ser una fuerza protectora especial del gobierno en la lucha contra el “enemigo interno”. El ejército permanente, según su dotación de 1905 (excluyendo la gendarmería), contaba con unos 46.000 hombres, mientras que la guardia cívica activa contaba con unos 44.000 hombres, ¡casi la misma cantidad!

Así, Bélgica posee un ejército contra el enemigo externo y un ejército especial contra el enemigo interno, una institución altamente sofisticada que, como lo demuestra el uso de la guardia cívica en las recientes luchas por el sufragio y huelgas, ha servido y seguirá sirviendo bien al régimen capitalista de Bélgica.

En Bélgica, también existe la Gendarmería, que en tiempos de guerra, huelgas y disturbios se utiliza simplemente con fines militares. Es muy numerosa y está dispersa por todo el país, con gran movilidad, pudiendo ser concentrada, redistribuida y movilizada en cualquier momento. Cuenta con un cuartel general en Tervueren, cerca de Bruselas, para su brigada aérea y, en caso de huelgas y eventos similares, se extiende por todo el país como un enjambre de avispa. Está compuesta principalmente por suboficiales veteranos, está excelentemente armada y bien pagada; en resumen, una fuerza de élite. Mientras que la Guardia Cívica se adapta perfectamente a su papel en la lucha de clases simplemente porque representa una movilización militar específica de la propia burguesía capitalista, consciente de sus propios intereses, los “perros de la corte del capital” organizados en la Gendarmería desempeñan, por el momento, su papel con la misma eficacia, según el principio: “Quien paga, manda”.

Japón, que se encuentra aproximadamente en la misma etapa cultural capitalista-feudal que Alemania, se ha convertido en los últimos años, a pesar de su ubicación insular, similar a la de Inglaterra, en un verdadero homólogo de Alemania también en términos militaristas, debido a la tensión de su situación exterior, aparte únicamente del entrenamiento más bélico de sus tropas.

5. Conclusiones

Rusia

De todo esto se desprende que el tamaño y el carácter organizativo específico del ejército dependen esencialmente de la situación internacional y de su función contra el enemigo externo. La tensión internacional, que generalmente es muy alta hoy en día e –incluso en estados no capitalistas, debido a la competencia con los estados capitalistas y por la protección contra ellos– obliga a utilizar a todos los ciudadanos aptos para el servicio militar, y la forma más drástica de organización, el ejército de conscriptos, puede reducirse considerablemente por causas naturales, como la ubicación insular de Inglaterra y –en relación con otras grandes potencias– también de los Estados Unidos de América, y por causas políticas artificiales, como la declaración de neutralidad de Suiza y los Países Bajos.

En contraste, la función del “militarismo interno”, dirigida contra el enemigo interno, como herramienta en la lucha de clases, es una constante y necesaria concomitante del desarrollo capitalista, como incluso Gaston Moch describió “la restauración del orden” como una “función legítima de un ejército popular”. Y si el militarismo en esta función, no obstante, adopta formas muy diferentes, esto se explica simplemente por el hecho de que este propósito ha sido hasta ahora más nacional, su cumplimiento no está tan regulado por la competencia internacional, sino que puede lograrse de maneras muy diferentes y, por lo tanto, puede tolerar muchas más peculiaridades nacionales. Por cierto, Inglaterra y Estados Unidos (donde, por ejemplo, entre 1896 y 1906 el ejército permanente se incrementó de unos 27.000 a unos 61.000 hombres, el número de personal naval se duplicó, el presupuesto del Departamento de Guerra se multiplicó por dos y media, el de la Armada por más de tres, y para 1907 Taft volvía a exigir aproximadamente 100 millones más) también se vieron cada vez más impulsados por el camino del militarismo europeo continental. Esto se debió, sin duda, principalmente a la cambiante situación internacional y a las necesidades de la política mundial patriotero-imperialista, pero secundaria e inequívocamente a las cambiantes

tensiones internas y la creciente amenaza de la lucha de clases. Las tendencias militaristas del ministro de Guerra inglés, Haldane, en septiembre de 1906 difícilmente pueden relacionarse meramente cronológicamente con el surgimiento enérgico e independiente de la clase obrera inglesa en el escenario político.⁶⁰ La inclinación hacia la introducción de una militarización general al estilo suizo, que en Inglaterra, a pesar de la considerable agitación organizada a su favor, ha sido reprimida hasta ahora, pero que encontró una expresión significativa en el mensaje de Roosevelt del 4 de diciembre de 1906 en Estados Unidos, no es un síntoma de progreso. Sin embargo, representa un fortalecimiento del militarismo en comparación con la situación actual y, después de todo, se encuentra en la pendiente resbaladiza hacia un ejército permanente, como lo demuestra la propia Suiza.

Sin duda, el militarismo, dada la amplia gama de combinaciones de factores que determinan el alcance y la naturaleza de las necesidades específicas de seguridad externa e interna, posee una considerable diversidad y adaptabilidad, más pronunciada en asuntos militares. Esta adaptabilidad, sin embargo, siempre se mantiene dentro de los límites establecidos por el propósito esencial de una fuerza de defensa capitalista. No obstante, los desarrollos en este ámbito pueden, en ocasiones, divergir significativamente. Mientras que, por ejemplo, Francia bajo Picquart estaba persiguiendo seriamente una reducción vigorosa en el período de entrenamiento de las tropas de reserva y territoriales⁶¹, la reforma del sistema “Biribi” y la abolición de la jurisdicción militar especial⁶², en el otoño de 1906 el presidente del Tribunal Militar Imperial Alemán, von Massow, dimitió porque la autoridad de mando militar (el Ministerio de Guerra prusiano) estaba interfiriendo formalmente y sin circunloquios en la independencia de

⁶⁰ Los hechos relatados por Rothstein en *“Die Neue Zeit”*, año 25 (1906/07), vol. 1, pág. 121, demuestran la postura política marcadamente antiobrera de Haldane; solo el futuro determinará si el conflicto sobre la ley escolar entre la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes en noviembre/diciembre de 1906 es también un síntoma de tal tensión acentuada. El reciente rechazo de Haldane al servicio militar obligatorio no contradice esta postura, sino que la concuerda.

⁶¹ Rechazado provisionalmente por la Cámara en diciembre de 1906.

⁶² Véase especialmente el subsecretario de Estado Chéron en la audiencia de la Cámara del 10 de diciembre de 1906 y *“L’Humanité”* del 11 de diciembre de 1906.

los tribunales militares a través de interpretaciones legales (circular de la primavera de 1905), una independencia que, hay que reconocerlo, ya había recibido un comentario peculiar por la acción disciplinaria tomada contra los jueces en el juicio de Bilse⁶³. Estas “concesiones francesas” se deben casi exclusivamente al anticlericalismo: el clericalismo tiene una importante base de apoyo en el ejército; el gobierno necesita al proletariado en el “Kulturkampf”. Esta combinación, por supuesto, no es eterna, ni surge de una tendencia de desarrollo significativa y duradera; Se basa en una constelación que es por su propia naturaleza temporal y, como se ha demostrado, va de la mano de una vigorosa oposición al antimilitarismo.

Desde esta perspectiva, la situación en Rusia resulta particularmente interesante, un país cuya situación extraparlítica, altamente conflictiva, obligó al reclutamiento universal y que, como estado despótico asiático, se enfrentó a una tensión interna sin precedentes. El enemigo interno del zarismo no era solo el proletariado, sino también la vasta masa del campesinado y la burguesía, e incluso gran parte de la nobleza. El 99 % de los soldados rusos, por su posición de clase, eran enemigos declarados del despotismo zarista. Los bajos niveles de educación, los antagonismos nacionales y religiosos, los intereses económicos y sociales contrapuestos, así como la presión, más o menos sutil, del extenso aparato burocrático, la organización local desfavorable, los sistemas de transporte inadecuados y otros factores obstaculizaron gravemente el desarrollo de la conciencia de clase. Mediante un sistema implacable de tropas de élite, como la Gendarmería y, en especial, los cosacos, quienes se configuran como una clase social diferenciada gracias a sus buenos salarios y otras provisiones materiales, amplios privilegios políticos y el establecimiento de comunidades cosacas semisocialistas, y por lo tanto artificialmente ligadas al régimen gobernante, el zarismo busca asegurar un número suficiente de leales contra la agitación que ha calado hondo en las filas del ejército. Y a todo esto, a estos “perros de la corte del zarismo”, se

⁶³ *Juicio de Bilse*: Se refiere al consejo de guerra contra el teniente Bilse (noviembre de 1903 en Metz) por haber retratado la decadencia moral del cuerpo de oficiales en una novela. Recibió una condena de seis meses de prisión. Los jueces militares fueron reprendidos por no celebrar el juicio, que se convirtió en una dura crítica al militarismo prusiano-alemán, en privado.

suman los circasianos⁶⁴ y otros pueblos bárbaros que viven en el reino del knut, quienes, entre otras cosas, fueron desatados como manadas de lobos por todo el país durante la contrarrevolución de la provincia báltica⁶⁵, y todos los demás vasallos armados del zarismo, cuyo número es legión: la policía y sus secuaces, así como los matones y las centurias negras.

Pero si, incluso en los estados capitalistas burgueses, el servicio militar obligatorio universal como arma contra el proletariado constituye una contradicción flagrante, a la vez terrible y extraña, entonces, bajo el sistema de gobierno zarista-despótico, el servicio militar obligatorio universal es un arma que necesariamente debe volverse cada vez con mayor fuerza aplastante contra el propio despotismo zarista. De ahí que las experiencias en el campo del desarrollo antimilitarista en Rusia solo deban utilizarse con gran cautela en los estados capitalistas burgueses. Y si los esfuerzos de las clases dominantes del capitalismo en los estados capitalistas burgueses por comprar al pueblo para que luche contra sí mismo, y de hecho, en gran medida, con el mismo dinero extraído al pueblo para este fin, están finalmente condenados al fracaso, entonces ya vemos ante nuestros ojos cómo los desesperados y patéticos intentos del zarismo de comprar la revolución, por así decirlo, mediante sobornos, sufren un rápido y miserable fiasco en la miseria del sistema financiero ruso, a pesar de todos los esfuerzos de rescate del inescrupuloso capital bursátil internacional. Ciertamente, la cuestión del préstamo es importante, al menos para el ritmo de la revolución; pero, así como las revoluciones no se pueden hacer, tampoco se pueden comprar⁶⁶, ni siquiera con los medios del gran capital mundial.

⁶⁴ En el "*Dünazeitung*" del 4 (17) de diciembre de 1906, incluso el administrador del distrito von Sivers-Römershof habla de los "circasianos sedientos de sangre".

⁶⁵ Esto se refiere a la devastación de la contrarrevolución en las provincias bálticas raciales en 1905 y 1906. A finales del otoño de 1905, se declaró el estado de sitio en varias gobernaciones bálticas. Se organizaron expediciones punitivas de las Centurias Negras y tropas zaristas contra los campesinos revolucionarios, y miles de ellos fueron torturados y fusilados sin juicio.

⁶⁶ Ni en la forma moderna que ahora se considera de trueque y descuento de concesiones y recursos naturales a los trusts estadounidenses; la "última crisis" en el doble sentido de la política financiera zarista.

III. Medios y efectos del militarismo

1. El objetivo inmediato

Pasaremos ahora a una consideración especial de los medios y efectos del militarismo, adhiriéndonos al paradigma del militarismo burocrático-feudal-capitalista prusiano-alemán, esta peor forma de militarismo capitalista, este Estado por encima del Estado.

Si bien es cierto que el militarismo actual no es otra cosa que una manifestación de nuestra sociedad capitalista, es una manifestación que casi se ha vuelto independiente y casi un fin en sí misma.

Para cumplir su propósito, el militarismo debe transformar el ejército en un instrumento manejable, dócil y eficaz. Debe elevarlo al máximo nivel técnico-militar y, por otro lado, dado que está compuesto por personas, no por máquinas —es decir, es una máquina viva—, infundirle el espíritu adecuado.

El primer aspecto del asunto se reduce a una cuestión financiera; esto se analizará con más detalle más adelante. El segundo aspecto será nuestro principal objetivo.

Tiene un triple contenido. El militarismo busca generar y promover el espíritu militar, primero y ante todo, en el propio ejército activo; luego, en aquellos círculos considerados para complementar al ejército en caso de movilización, como reservas y milicias; y, finalmente, en todos los demás círculos de la población que son importantes como entorno y caldo de cultivo para que la población se utilice con fines militaristas y antimilitaristas.

2. Pedagogía militarista

Educación del soldado

Ese verdadero “espíritu militar”, también llamado “espíritu patriótico” y en Prusia-Alemania “espíritu de lealtad real”, significa simplemente la disposición constante para atacar al enemigo externo e interno cuando se le ordene. El medio más adecuado para generar este espíritu es, en sí mismo, la estupidez absoluta y, como mínimo, el nivel más bajo posible de inteligencia, lo que permite arrear a las masas como ganado dondequiera que lo dicten los intereses del “orden existente”. La confesión del ministro de Guerra prusiano, von Einem, de que prefería a un soldado realista, incluso si era un tirador deficiente, a uno de menor carácter, incluso si era un tirador excelente, sin duda brotó de lo más profundo de este representante del militarismo alemán.

Pero el militarismo se encuentra ante un grave dilema. La tecnología armamentística, la estrategia y la táctica exigen hoy en día un grado considerable de inteligencia por parte de los soldados⁶⁷ y, en igualdad de condiciones, hacen que el soldado más inteligente sea también el más capaz.⁶⁸ Solo por esta razón, el militarismo ya no podía hacer nada con una masa meramente ingenua. Sin embargo, el capitalismo no puede utilizar a una masa tan ingenua debido a las funciones económicas de las masas, especialmente del proletariado. Para explotar, para extraer la mayor tasa de ganancia posible –que es, después de todo, su propósito ineludible en la vida–, el capitalismo se ve trágicamente obligado a producir sistemáticamente, a gran escala, entre sus esclavos la misma inteligencia que, a sabiendas, le traerá muerte y destrucción. Todos los intentos de gobernar el capitalismo mediante hábiles maniobras y una sofisticada cooperación entre la iglesia y la escuela, entre la Escala de una inteligencia demasiado baja, que dificulta demasiado la explotación y vuelve al proletario incapaz de ser un caballo de batalla, y la Caribdis de una educación que revoluciona

⁶⁷ Cf. Caprivi en el Reichstag el 27 de febrero de 1891; asimismo, el ministro de Guerra von Kaltensborn-Stachau en el mismo lugar: «Las exigencias a los suboficiales han aumentado como consecuencia del nuevo armamento, la nueva formación reglamentaria, etc.».

⁶⁸ Cf. las declaraciones del general bávaro von Sauer a finales de octubre de 1898 en la Sociedad Económica de Munich (en Bebel: *No un ejército permanente sino una milicia popular*, Stuttgart 1898, pág. 77).

las mentes de los explotados, abre de par en par la conciencia de clase en constante evolución y es necesariamente corruptora para el capitalismo, son sombríos y desesperanzadores. Solo los trabajadores agrícolas al este del Elba, quienes, según sus famosas palabras kröcherianas, pueden considerarse los mejores trabajadores –aunque sean los más tontos– ofrecen al militarismo, a mayor escala, material que puede controlarse fácilmente a voluntad, de forma puramente servil y gregaria, pero, por supuesto, debido a su inteligencia demasiado baja incluso para el militarismo, solo pueden usarse en el ejército con cautela y dentro de ciertos límites.

«Nuestros mejores soldados son socialdemócratas», reza un dicho muy citado. Esto revela la dificultad de inculcar el espíritu militar adecuado en el ejército de conscripción universal.⁶⁹ Dado que la mera obediencia ciega o esclavista no basta, ni tampoco es posible, el militarismo debe ganarse indirectamente la voluntad de sus tropas para crear «armas automáticas».⁷⁰ Debe doblegarlas mediante la influencia intelectual y psicológica o por la fuerza; debe seducirlas o coaccionarlas. «Palo y zanahoria» es también el lema del juego aquí. El «espíritu» adecuado que necesita el militarismo se refiere, en primer lugar, a su función frente al enemigo externo: terquedad chovinista, estrechez de miras y arrogancia; en segundo lugar, a su función frente al enemigo interno: incompreensión o incluso odio hacia cualquier progreso, cualquier empresa o esfuerzo que amenace, aunque sea remotamente, el dominio de la clase dominante actual. El militarismo, en la medida en que busca atraer reclutas con incentivos, busca orientar el pensamiento y los sentimientos de los soldados en esta dirección, asegurando que sus intereses de clase mantengan a raya

⁶⁹ Véase la moción de Caprivi en la sesión del Reichstag del 27 de febrero de 1891.

⁷⁰ Sin embargo, estos “dispositivos de disparo automático” (véase también *¡Soldado Lück!*) pueden volverse extremadamente peligrosos, ya que, por supuesto, el mecanismo puede ser activado por una persona no autorizada. Entonces, la burguesía, temerosa no solo de su condición de dios capitalista, sino también de su linaje feudal, grita, como el cazador de Struwwelpeter perseguido, sus sudorosos gritos de “¡Socorro!” y parlotea sobre la “disciplina del ejército alemán, incrementada hasta el punto de una aceptación acrítica”, como hicieron el *“Leipziger Tageblatt”* y una chusma similar en el caso Köpenick. Esto, por supuesto, no le impide estar dispuesta, en su desconcierto, a sacrificarse en cualquier momento al Moloch de esta locura militarista con ambas manos, con “disciplina incrementada hasta el punto de una aceptación acrítica”. ¡Otro conflicto trágico!

cualquier chovinismo y hagan que cualquier progreso, incluso el derrocamiento del orden social existente, parezca el único objetivo sensato. Sin embargo, no debe pasarse por alto que el proletario en edad militar, si bien generalmente es muy superior al burgués de la misma edad en independencia y perspicacia política, aún no tiene una conciencia de clase firmemente establecida.

El sistema de manipulación mental y psicológica de los soldados, que busca reemplazar la división de clases según clases sociales por una división según clases de edad, y crear una clase especial de proletarios de 20 a 22 años con un pensamiento y sentimiento directamente contrario al pensamiento y sentimiento del proletariado de otras clases de edad, es extremadamente audaz y sofisticado.

El objetivo principal es aislar de forma drástica y despiadada al proletario, con su colorido uniforme, de sus compañeros de clase y su familia. Esto se logra mediante la reubicación sistemática desde su país de origen, especialmente en Alemania, y sobre todo mediante el alojamiento en cuarteles⁷¹. Casi se podría hablar de una repetición del método educativo jesuita, una contraparte del monacato.

Se trata pues de mantener esta separación durante el mayor tiempo posible, tendencia que, como la necesidad técnico-militar de un servicio prolongado ha desaparecido hace tiempo, sólo se ve frustrada por su ruina financiera, circunstancia a la que se debe en gran medida, por ejemplo, la introducción del servicio de dos años en Alemania en 1893.⁷²

Y finalmente, el tiempo así ganado debe emplearse con la mayor habilidad posible para atraer almas. Para ello se emplean diversos medios. Al igual que la Iglesia, toda debilidad humana y todo sentido se ponen al servicio de esta pedagogía militarista. Se incita la ambición y la vanidad, se proclama el uniforme del soldado como la prenda más

⁷¹ Esto es muy preocupante desde el punto de vista sanitario y, por ejemplo, ha provocado una alta tasa de tuberculosis y sífilis en Francia. El ejército francés tiene entre cinco y siete veces más casos que el ejército alemán. En unas décadas, advierte una voz francesa, Francia quedará diezmada si no se eliminan los cuarteles militares.

⁷² Véase Schippel, *Sozialdemokratisches Reichstags-Handbuch. Ein Führer durch die Zeit- und Streitfragen der Reichsgesetzgebung*, Berlín. 1902, p. 929.

distinguida, se glorifica el honor militar como particularmente excelente y se proclama la profesión militar como la más importante y respetada, dotada de numerosos privilegios.⁷³ La obsesión por la ostentación se explota confeccionando uniformes, en contra de su propósito puramente militar, con oropeles coloridos y disfraces de carnaval para los gustos vulgares de las clases bajas a las que se intenta cautivar con ellos. Todo tipo de pequeños y brillantes premios, condecoraciones, cuerdas de tiro, etc., sirven al mismo instinto básico: la obsesión por la ostentación y la elegancia. Y cuánto sufrimiento ha aliviado ya la música militar, música a la que, junto con la reluciente parafernalia de los uniformes y la pomposa pompa militar, se debe gran parte de esa popularidad sin reservas, popularidad que nuestro “glorioso ejército” tiene derecho a disfrutar en abundancia entre niños, necios, criadas y el lumpenproletariado. Cualquiera que haya presenciado las infames multitudes del desfile y las que siguen la procesión de la Guardia de Palacio de Berlín lo sabe. Es bien sabido que la consiguiente popularidad del uniforme de soldado en ciertos círculos civiles representa un considerable elemento de atracción para los miembros sin educación del ejército.

Todos estos medios funcionan mejor cuanto menor es el nivel intelectual de los soldados y su posición social; pues estos elementos, no solo por su falta de criterio, son más fácilmente engañados por baratijas, sino también –imagínense a un negro estadounidense⁷⁴ o a un sirviente de Prusia Oriental vestido de repente con el abrigo más elegante– la diferencia entre el nivel de su antiguo burgués y el de su posición militar es particularmente grande y evidente para ellos.

De ahí surge el trágico conflicto de que estos medios actúan con mayor eficacia sobre el proletario industrial inteligente, sobre quien se

⁷³ Consideren la indefensión inherente de la policía ante el comportamiento militar excesivo, especialmente de los oficiales. Consideren además la prerrogativa de marchar por las ciudades en formaciones cerradas, a menudo interminables, interrumpiendo así el tráfico de forma continua e insensata hasta el extremo: ¡por razones de estética militar, por supuesto! El máximo grado de peligrosa y ridícula pomposidad de esta burocracia cultivada se demostró hace varios años en Berlín, cuando un camión de bomberos que respondía a una emergencia fue simplemente detenido por una columna militar que marchaba en su camino, reacia a que se perturbara su hermoso y majestuoso orden. Esto, por supuesto, fue posteriormente condenado.

⁷⁴ Véase el artículo *«El negro americano como soldado»*, en el n.º 638 del *“Berliner Lokal-Anzeiger”*, 1906.

pretende actuar principalmente, que sobre aquellos elementos sobre quienes una influencia en este sentido apenas parece necesaria, al menos por el momento, ya que constituyen material suficientemente maleable para el militarismo. No obstante, estos medios también pueden contribuir a preservar el espíritu que agrada al militarismo. Las festividades de regimiento, las celebraciones del cumpleaños del emperador y otras similares cumplen el mismo propósito.

Una vez hecho todo lo posible para llevar al soldado a un estado casi de intoxicación, para adormecer su alma y para intensificar su vida emocional e imaginativa, el siguiente paso es trabajar sistemáticamente sus facultades intelectuales. La sesión de instrucción comienza, intentando inculcar en el soldado una visión infantil y distorsionada del mundo, adaptada a los fines del militarismo. Naturalmente, esta instrucción, generalmente impartida por individuos pedagógicamente ineptos y sin educación, no tiene ningún efecto en los proletarios industriales más inteligentes, quienes a menudo son mucho más astutos que sus instructores. Es un experimento con un sujeto inadecuado, o incluso una flecha que rebota en el tirador: Esto fue demostrado recientemente por el periódico *“Die Post”* y el propio Max Lorenz, impulsados por la astucia de la competencia con fines de lucro, en relación con la “instrucción” antisocialdemócrata impartida a los soldados por el general Lieben.

Y para generar la flexibilidad y obediencia necesarias, existe el ejercicio de la polaina, la disciplina del cuartel, la santificación del uniforme de oficial⁷⁵ y suboficial⁷⁶, que en muchos aspectos parece verdadera-

⁷⁵ ¡Ciertamente, santos peculiares! Cabe recordar el juicio de Bilse de noviembre de 1903 y las numerosas “pequeñas guarniciones” como Forbach, los decretos Jeu y Sekter, el sistema de duelo de oficiales –esa hermosa flor de honor–, los apuñalamientos de Brüsewitz (octubre de 1896) y los fusilamientos de Hüssener (*El príncipe Arenberg y los Arenberg*, Berlín, 1904, págs. 13 y ss.), los casos Harmlosen y Ruhstrat, las novelas fotográficas de Bilse y Beyerlein, “Gente de primera” de Schlicht (conde Baudissin), Jesko von Puttkamer y, por último, pero no menos importante, el escándalo del príncipe Arenberg, que también pertenece a este contexto. La “pequeña guarnición” francesa de Verdún levantó mucho revuelo en el otoño de 1906. Por supuesto, los admiradores del uniforme generalmente lo ven como una simple “encantadora y picante debilidad” del objeto de su afecto, que, sin embargo, se aferra estrictamente a su fe cristiana. Naturalmente, aquí también existe solidaridad internacional entre los más nobles y mejores. Resulta interesante la revelación a principios de 1903 sobre las palizas mutuas entre oficiales de los Regimientos de Granaderos de la Guardia Inglesa (*“La Jeunesse Socialist”*, marzo de 1903).

⁷⁶ Suboficial: “¡El representante de Dios en la Tierra!”

mente *legibus solutus* y sacrosanto; en resumen, la disciplina y el control que aferran al soldado en todo lo que hace y piensa, dentro y fuera del servicio. Cada individuo es sometido a una fuerza tan despiadada en todas direcciones que incluso la columna vertebral más fuerte corre el riesgo de romperse, y se dobla o se rompe.⁷⁷

El cultivo celoso del espíritu “eclesiástico”, cuya promoción fue designada expresamente como un objetivo especial de la educación militar en una moción de la Comisión de Presupuesto del Reichstag en febrero de 1892 (que, por cierto, fue rechazada sin perjuicio), también está destinado aquí a completar la obra de opresión y esclavización militar.

La instrucción y la intervención de la Iglesia son a la vez una zanahoria y un palo, este último sólo en una aplicación mayoritariamente cuidadosamente disfrazada.

El más dulce de los edulcorantes, utilizado con éxito como incentivo para formar y llenar los importantes cuadros permanentes del ejército, es la capitulación con la perspectiva de una bonificación de suboficial⁷⁸ y un certificado de pensión civil⁷⁹, una institución muy astuta y

⁷⁷ Las estadísticas sobre suicidios de soldados ofrecen la evidencia más impactante en este caso. Este también es un fenómeno internacional. En Alemania, según las estadísticas oficiales, hubo un suicidio por cada 3700 hombres en 1901; en Austria, aproximadamente 920. En el 10.º Cuerpo de Ejército austriaco, 80 soldados y 12 oficiales se suicidaron en 1901, y otros 127 sucumbieron a enfermedades mentales y fueron dados de baja por incapacidad debido a la automutilación y los malos tratos. Además, 400 hombres desertaron durante el mismo período, y 725 fueron condenados a penas de prisión severas o confinamiento estricto. Aquí, por supuesto, el conflicto nacionalista jugó un papel muy importante.

⁷⁸ En Alemania, ya existente en Sajonia y Wurtemberg, y con un precursor en el Reich en forma de “subsidio único”, se introdujo en 1891 (con un importe máximo de 1000 marcos); también se puede encontrar en otros lugares, por ejemplo en Francia, aunque con poco éxito, con importes mucho mayores (hasta 4000 francos). Las escuelas de suboficiales también entran en esta categoría; véase el discurso de Vogel von Falckenstein en el Reichstag el 2 de marzo de 1891.

⁷⁹ El discurso de Caprivi en el Reichstag del 27 de febrero de 1891 es la clásica confesión de una bella alma capitalista-militarista en sus ansiedades y necesidades, sus esperanzas y objetivos, y los métodos empleados para alcanzarlos; abre una amplia ventana que nos permite vislumbrar los secretos más íntimos de esta alma. Comienza con la declaración de que «la reintroducción de las Leyes Antisocialistas solo se suspenderá con la condición de que se tomen todas las medidas para socavar la socialdemocracia o para combatirla»; una de estas medidas (es decir, un sustituto de las Leyes Antisocialistas) son las bonificaciones para suboficiales, junto con el certificado de pensión civil. Caprivi continuó: «Las exigencias a los suboficiales son cada vez mayores; esto se debe a la creciente educación de la nación. Un oficial superior solo puede desempeñar su cargo si se siente superior a sus subordinados...».

Si la disciplina ya es difícil de por sí, lo será aún más cuando tengamos que enfrentarnos a los socialdemócratas; por “luchar” no me refiero a disparar y apuñalar. Mis recuerdos se remontan a

peligrosa que, como se mostrará más adelante, también contamina toda nuestra vida pública con militarismo.

Sin embargo, el látigo silbante del militarismo es, sobre todo, el sistema disciplinario⁸⁰, el derecho penal militar con su rigurosa amenaza a cualquier leve rebelión contra el llamado espíritu militar, y la justicia militar con sus procedimientos semimedievales, su castigo inhumano y bárbaro incluso ante la más mínima insubordinación, su evaluación indulgente de las transgresiones de los superiores contra los subordinados y su desprecio casi fundamental por el derecho a la legítima defensa. Nada puede ser más provocador contra el militarismo y, al mismo tiempo, más instructivo que una simple lectura de los artículos de guerra y los juicios penales militares.

Esto también incluye el maltrato a los soldados, que se analizará con más detalle más adelante. Si bien no está legalmente sancionado, es quizás la medida disciplinaria violenta más eficaz empleada por el militarismo.

1848. Las condiciones eran mucho mejores entonces, porque las ideas no se habían desarrollado tras años de entrenamiento; surgieron de repente, y los antiguos suboficiales, por lo tanto, se encontraban en una posición mucho más fácil con los soldados rasos que ahora con los socialdemócratas. ("¡Exacto!", cierto). Y si me refiero al caso extremo, para la lucha callejera contra los socialdemócratas necesitamos suboficiales mucho mejores que contra el enemigo. Contra el enemigo, las tropas pueden inspirarse y motivarse a sacrificarse mediante el patriotismo y otras emociones inspiradoras. La lucha callejera y todo lo relacionado con ella no es un factor adecuado para aumentar la autoestima de las tropas; siempre sienten que se enfrentan a compatriotas... Los suboficiales solo pueden mantener su superioridad si buscamos elevar su posición. Los gobiernos aliados quieren elevar el nivel del cuerpo de suboficiales. Es necesario crear una "clase de personas" entre los suboficiales que estén ligados al Estado con toda su existencia. Ésta es también una psicología sutil de las tropas de élite.

⁸⁰Arresto con privación de comida, ropa de cama y luz, reentrenamientos forzados y similares; en el campo de batalla, también la bárbara "atadura". El "cierre torcido" y la "atadura" austriacos, los cachots belgas y el "gato de nueve colas" naval internacional, entre otros, son bien conocidos. Menos recordados son los horribles instrumentos de tortura utilizados en los departamentos disciplinarios franceses, incluso contra los "presos políticos": las *poucettes*, las *menottes* y la *crapaudine* (véase el panfleto "*Les Bagnes Militaires*" –discurso de Breton– publicado por la Fédération socialiste autonome du Cher en 1902, con ilustraciones; Georges Darien "*Biribi*" [término colectivo para todas las instituciones disciplinarias militares del norte de África], Dubois-Desaulle: *Sous la Casaque*, París, 1899). Sobre las compañías disciplinarias, las penitenciarías y los trabajos forzados (unidades de castigo, prisiones, trabajos forzados) en la Legión Extranjera Francesa y sus víctimas, véase Däumig, "*Slaughter of Militarism*". La supresión del 'Biribi' (término utilizado en el Parlamento francés) se está llevando a cabo con vigor (actas de la Cámara del 8 y 10 de diciembre de 1906). Los azotes disciplinarios con los que los oficiales de los Regimientos de Granaderos de la Guardia Inglesa, en su loable celo democrático, solían infligirse dolor mutuamente ("*La Jeunesse Socialiste*", marzo de 1905) también merecen mención aquí como curiosidad.

Así se domestica a la gente, igual que a los animales. A los reclutas se les droga, se les confunde, se les adula, se les compra, se les presiona, se les encarcela, se les instruye y se les golpea; grano a grano se mezcla y se amasa para formar el mortero que servirá para la vasta construcción del ejército; piedra a piedra se coloca cuidadosamente en el baluarte contra la rebelión.⁸¹

El carácter clasista de todos estos métodos de seducción, disciplina y coerción se hace evidente en el instituto de voluntariado de un año. El voluntario burgués de un año, predestinado a convertirse en oficial de reserva, generalmente está libre de sospechas de tendencias anti-capitalistas y antimilitaristas, incluso subversivas; en consecuencia, se le evita el despliegue, el confinamiento en los cuarteles, la instrucción, la asistencia obligatoria a la iglesia e incluso gran parte del entrenamiento militar; naturalmente, también cae víctima de medidas disciplinarias y del derecho penal militar solo excepcionalmente y, por lo general, sin causar daño, y los soldados torturadores, a pesar de su frecuente odio instintivo hacia todo lo “educado”, rara vez se atreven a tocarlo. El entrenamiento de oficiales proporcionó una segunda prueba contundente de la misma tesis.

De suma importancia para la disciplina militar es la interacción de las masas, en la que la independencia individual se ve en gran medida suspendida. Cada individuo en el ejército, como un galeote, está encadenado a todos los demás, prácticamente incapaz de actuar con libertad. La fuerza abrumadora de cientos de miles de otros le impide cualquier movimiento independiente. Todos los miembros de este

⁸¹ El resultado de todas estas medidas educativas en términos militares se ha analizado en otra parte. Aquí, cabe destacar el resultado moral, que impulsa a los opositores burgueses, así como a los anarquistas y semianarquistas, al ejército a una indignación particularmente apasionada y ampliamente expresada. «El ejército es la escuela del crimen» (Anatole France); «Embriaguez, libertinaje e hipocresía: eso es lo que enseña la vida en los cuarteles» (Profesor Richet). Según el *Manuel du soldat*, el servicio militar es «una lección de rudeza y bajeza»; «una escuela de libertinaje»; conduce a la «cobardía moral, la sumisión y la ansiedad servil». De hecho, ciertas celebraciones militares son casi inconcebibles sin la ebriedad patriótica, por supuesto, que preserva el Estado. (Véase también la “fiesta de borrachos” de las asociaciones de veteranos (palabras del pastor César), “*Leipziger Volkszeitung*”, 1 de diciembre de 1906.) Las condiciones sanitarias de los ejércitos permanentes de Inglaterra y Estados Unidos, estos países *democráticos*, son verdaderamente espantosas: la tasa de mortalidad aquí es mucho más alta que en Alemania, 1906/1907: 7,15 y 6,18; según el informe de 1906 del Cirujano General H.M. O’Reilly, la disentería y el alcoholismo son peores en el ejército estadounidense que en cualquier otro lugar del mundo.

enorme organismo, o mejor dicho, de esta enorme máquina, están –salvo la sugestión del mando– sujetos a un tipo especial de hipnosis, una sugestión de masas, cuya influencia, por supuesto, debe ser impotente contra un ejército compuesto por opositores ilustrados y decididos al militarismo.

En el ámbito del entrenamiento militar, como es evidente, las dos tareas del militarismo no son en absoluto universalmente compatibles, sino que a menudo entran en conflicto. Esto se aplica tanto al entrenamiento como al equipamiento. El entrenamiento militar exige cada vez más un mayor grado de independencia del soldado. Como el “perro del capital”, el soldado no necesita independencia; de hecho, ni siquiera debe poseerla, para que su capacidad de autodestrucción no se vea destruida. En resumen, la guerra contra el enemigo externo requiere hombres; la guerra contra el enemigo interno requiere esclavos, máquinas. Y en cuanto al equipo y los suministros, los uniformes coloridos, los botones y cascos relucientes, las banderas, los ejercicios de desfile, las cargas de caballería y toda la demás parafernalia necesaria para cultivar el espíritu necesario para combatir al enemigo interno son indispensables: exhibiciones de desfile que, en la guerra contra el enemigo externo, están destinadas a ser desastrosas, de hecho, simplemente imposibles.⁸² Este trágico conflicto, cuyas múltiples facetas no pueden describirse completamente aquí, no ha sido comprendido por todos los críticos bienintencionados de nuestro militarismo⁸³, quienes, en su inocuidad, solo aplican el estándar del entrenamiento militar. Siguen siendo predicadores en el desierto.

Y este conflicto de intereses dentro del propio militarismo, esta contradicción inherente que lo aqueja, tiende a intensificarse. Cuál de los dos intereses opuestos prevalece depende de la relación entre las tensiones políticas externas e internas. Es innegable que esto contiene una semilla de autodestrucción dentro del militarismo.

⁸² La lucha contra el enemigo interno incluye también, naturalmente, la lucha contra el espíritu de solidaridad proletaria internacional, contrario al “militarismo externo”.

⁸³ Véase *Socialdemocracia en el Ejército: Reforma del Servicio Militar Alemán para la Defensa contra el Socialismo. Por un Oficial*, Editorial Costenoble, Jena, 1901; también el material de Bebel: *No un Ejército Permanente, sino una Milicia Popular*, págs. 46 y ss., y *Manual para Votantes Socialdemócratas: El Reichstag 1848-1903*, Berlín, 1903, págs. 23 y ss.

Pero si, en el caso de una revolución armada, la guerra contra el enemigo interno le impone exigencias militares y técnicas tan altas que los esclavos adornados y las máquinas ya no son suficientes para combatirlo, entonces también ha llegado la hora final del gobierno violento de la minoría, de la oligarquía capitalista.

Es importante que este espíritu militar confunda y defraude la conciencia de clase proletaria en general, y que el militarismo, al contaminar con él toda nuestra vida pública, sirva simultáneamente al capitalismo en todas las demás direcciones, además de la puramente militarista, por ejemplo, generando y promoviendo la sumisión proletaria a la explotación económica, social y política y reprimiendo al máximo la lucha de liberación proletaria. Volveremos a este punto más adelante.

Organización oficial y semimilitar de la población civil

El militarismo también busca influir de la forma más extensa, permanente y enérgica posible sobre quienes aún no son miembros del ejército activo o ya no lo son. Esto se logra principalmente usurpando el mayor poder posible sobre estos individuos, por ejemplo, mediante el sistema de control, la expansión de la jurisdicción militar, los procedimientos disciplinarios militares, que se aplican incluso a los oficiales retirados⁸⁴, e incluso la autoridad de mando. Particularmente característica es la subordinación de las tropas convocadas a la asamblea de inspección a la jurisdicción militar, invocada por las autoridades militares durante todo el día de la asamblea de inspección, de forma manifiestamente ilegal. No existe la más mínima base para el establecimiento de tal derecho; se trata de una simple usurpación. También pertenecen a esta categoría las milicias juveniles y las asociaciones de veteranos con su liderazgo semioficial o semimilitar, con su imitación de la vestimenta, la pompa y las festividades militares. Un papel importante en esta área de actividad militarista lo desempeña la burocracia de oficiales de reserva, que traslada el

⁸⁴ Véase, a este respecto, el conocido caso de Gädke, en el que el Tribunal de Cámara prusiano dio aprobación final y vinculante a las escandalosas aspiraciones del militarismo.

sistema de castas militares a la vida cívica y lo perpetúa. Más importante aún, somete a los funcionarios de alto rango de la administración civil estatal y municipal, así como al poder judicial y al sistema educativo⁸⁵, casi sin excepción, a la disciplina militar, al espíritu militarista, a toda la cosmovisión militarista, y así los priva desde el principio de cualquier impulso opositor potencialmente incómodo. De esta manera, en conjunción con el sistema de cadetes militares, que desempeña el mismo papel para los subordinados y los oficiales subalternos, se afianza la sumisión del ejecutivo civil; de esta manera, se asegura que los árboles de la justicia y la educación basadas en clases crezcan hacia las alturas del militarismo, mientras que al mismo tiempo los árboles del autogobierno⁸⁶ son severamente podados. Además, no debe pasarse por alto la prohibición de escribir impuesta a los oficiales activos e inactivos; Además del caso altamente instructivo de Gädke, este es el síntoma más convincente de la lucha despiadada del militarismo por la subyugación intelectual y el control centralizado de todo lo que está dentro de su esfera, pero también de su tendencia hacia la continua expansión legal o ilegal de su esfera de influencia, su ilimitación y su insaciabilidad por el poder.

Otra influencia militarista sobre la población civil

Un fruto aún más importante del expansionismo militarista que el absurdo de los oficiales de reserva es el sistema de reclutamiento militar, que, además del propósito puramente militar ya descrito, sirve no menos para enviar un séquito de representantes y agitadores, siempre fieles y entusiastas, del espíritu militarista a todas las ramas de la administración estatal y municipal. Esto pretende, simultáneamente, garantizar la fiabilidad y eficiencia⁸⁷ del aparato burocrático al servicio del capitalismo y difundir el sentimiento “correcto” y

⁸⁵ También numerosos miembros de la profesión médica; sobre las consecuencias, véase, por ejemplo, la nota en *“Vorwärts”* del 17 de enero de 1894. No solo los propios médicos militares de reserva están sujetos a presión militar, sino que también transmiten esta presión a los médicos no militares a través y dentro de las organizaciones profesionales médicas.

⁸⁶ La audaz aventura del “capitán” Voigt de Köpenick, este ingenioso zapatero y presidiario, también ha sido descrita por los liberales como un portento en este sentido.

⁸⁷ ¡Tanto en sentido figurado como literal! Véase el capítulo 1-4.4, *Observaciones preliminares*.

“preservador del Estado” entre las amplias masas populares, especialmente necesitadas de “educación”. Este propósito “educativo” del certificado de pensión civil fue reconocido con admirable unanimidad y franqueza por el canciller Caprivi y los representantes de las clases dominantes durante las negociaciones del Reichstag alemán en febrero de 1891 sobre la prima para suboficiales. Así, el ideal preservador del Estado de nuestra educación popular, después de que el cabo tuviera que dejar el atril, ha encontrado felizmente su camino de regreso al suboficial por caminos tortuosos.

Sin embargo, los resultados educativos son bastante mediocres. Los pobres candidatos militares en puestos de servicio civil subalternos también reciben salarios demasiado bajos. Y a la larga, ni siquiera un suboficial alemán puede ser persuadido de permanecer leal al rey de Prusia.⁸⁸ ¡El eterno problema de comprar revoluciones!

En este contexto, cabe mencionar también que los mismos medios por los cuales se genera y mantiene el entusiasmo militar de los propios soldados –por ejemplo, todo el brillo y el glamour– influyen simultáneamente en la población no militar y, por ende, en los círculos de reclutamiento del ejército, quienes proporcionan el contexto, asumen sus costos y corren el riesgo de sucumbir al enemigo interno en favor del militarismo. El Secretario de Estado británico para la Guerra, Haldane, descubrió esto astutamente durante su visita a Prusia en el otoño de 1906. Afirmó: «Un valioso efecto secundario del militarismo es también que, a través de un contacto más estrecho con el ejército y con los preparativos de guerra, se educa a la población en la prudencia y el sentido del deber».⁸⁹

El militarismo posee un medio completamente diferente para difundir su ideología, tanto en su calidad de consumidor y productor, como en su influencia sobre grandes empresas estatales de importancia estratégica. Un ejército entero de fabricantes, artesanos y comerciantes, junto con sus empleados, vive del ejército. Participan en la producción y el transporte de los artículos necesarios para el equipamiento, el

⁸⁸ En Alemania existe una especie de sindicato de estos funcionarios: la Federación de Candidatos Militares Alemanes.

⁸⁹ Véase “*Local Advertiser*”, n.º 496 de 1906.

alojamiento y la manutención de los soldados, así como de todos los demás bienes de consumo. Estos dependientes del ejército, sobre todo en las pequeñas guarniciones, a veces ejercen una auténtica influencia en la vida pública; de hecho, los más poderosos gobiernan como príncipes grandes comunidades y desempeñan un papel fundamental en el Estado y el imperio. Deben su influencia al militarismo, que se deja explotar y engañar por ellos con asombrosa paciencia, y ellos recompensan esta gratitud —una mano lava la otra— convirtiéndose en sus agitadores más fervientes, una labor a la que, por supuesto, les impulsa su egoísta interés capitalista. ¿Quién no conoce los nombres: Krupp, Stumm, Ehrhardt, Loewe, Woermann, Tippelskirch, Nobel, el Anillo de la Pólvora, etc.? ¿Quién no conoce el blindaje exorbitante de Krupp, las ganancias de Tippelskirch con los sobornos asociados, los fletes y las estadías exorbitantes de Woermann, los beneficios netos del 100 y el 150 por ciento del Anillo de la Pólvora, que aliviaron al tesoro alemán de muchos millones?⁹⁰ En Austria, las estafas de los depósitos de suministros, en particular, causaron gran revuelo.⁹¹ Y cada campaña significa una cosecha dorada de estafas para la jauría parásita, no solo en Rusia.⁹² Estos peces gordos, como dije, recompensan el militarismo de la manera más cristiana, permitiendo que este, o mejor dicho, el pueblo, sea robado por ellos. Infunden el espíritu santo del militarismo sobre “sus” trabajadores y todo lo que depende de ellos, y libran una guerra despiadada contra la revolución. Por supuesto, ni estos trabajadores ni la gran mayoría de los pequeños proveedores del ejército tienen un interés material real en el ejército. En países sin ejército permanente, la prosperidad y el florecimiento del comercio y la industria son, sin duda, tan buenos como en los estados con ejército permanente, y quienes trabajan en la producción militar seguramente no estarían en peor situación económica si no existiera el ejército. Sin embargo, en su mayoría no ven más allá de sus propias narices y se someten con

⁹⁰ Véase G. Feuchter: *Der Deutsche Pulver-Ring und das Militär-Pulvergeschäft*, Göppingen 1896, págs. 25 y 50.

⁹¹ Los detalles se pueden encontrar en *Soldatenleben de Lustigist*, Viena 1896, p. 51.

⁹² Donde los últimos rezagados de la bandada de buitres depredadores de la Guerra del Este Asiático, los Gurko-Lidvall, causaron un gran revuelo a finales de 1906.

demasiada facilidad a la enérgica influencia militarista, por lo que cualquier contraagitación tropieza con grandes dificultades.

Como empleador en grandes empresas económicas (depósitos provisionales, frigoríficos, depósitos de ropa, depósitos de reparación, fábricas de armas y municiones, astilleros, etc.), el militarismo no solo entrega fácil y exclusivamente a sus empleados (un total de 54.723 personas en las empresas estatales del ejército y la marina alemanes al 15 de octubre de 1904⁹³) a cualquier demagogia reaccionaria-patriótica, por ejemplo, la Asociación del Reich contra la Socialdemocracia, sino que también busca sistemáticamente adoctrinarlos con un espíritu patriótico-militarista de la manera más despiadada, utilizando el señuelo de títulos, condecoraciones, celebraciones al estilo de las asociaciones de veteranos y pensiones imposibles, vilipendiando incluso a los sindicalistas e imponiendo una verdadera disciplina de cuartel⁹⁴. Los talleres militares, incluso más que todos los demás talleres estatales, representan el campo más difícil para la ilustración del proletariado.

Por supuesto, la influencia antiobrera tiene sus límites; y la administración del ejército, en vista de los éxitos socialdemócratas, especialmente entre los trabajadores de los astilleros “imperiales”, ya no puede albergar ilusiones. Todas las amenazas, incluso la pueril de cerrar los talleres militares si aumenta el voto socialdemócrata entre los trabajadores –táctica empleada, por ejemplo, en las elecciones de 1905 en Spandau–, no pueden obstaculizar el avance de la conciencia de clase mientras el militarismo pague a sus trabajadores miserablemente como proletarios y, por lo tanto, los comprometa con la socialdemocracia. Basta recordar las frecuentes protestas de los obreros fabriles “reales” y los numerosos conflictos que mantienen

⁹³ Administración Naval: 18.939; Administración del Ejército Prusiano excluyendo la Oficina de Artillería de Campaña: 11.199; Oficina de Artillería de Campaña Prusiana: 16.825; Administración del Ejército Bávaro: 4.632; Sajonia: 2.754; Württemberg: 374 (cf. *Documentos del Reichstag 1905/1906*, n.º 144).

⁹⁴ En el juicio por robo de armas en Posen, en el invierno de 1906, el acusado, “trabajador de la fábrica” de Spandau, afirmó repetidamente que se le había obligado a obedecer al ladrón teniente Poppe, quien, “como oficial”, era en realidad “su superior”; así se le había instruido. Poppe no trabajaba en la fábrica a la que pertenecían estos acusados. Su auténtico uniforme de oficial facilitaba sus manipulaciones entre la población civil, al igual que el uniforme falso del capitán de Köpenick.

con la administración militar, que a menudo adquieren formas vivas⁹⁵, para superar su pesimismo.

Los ferrocarriles, los servicios postales y la telegrafía son instituciones de crucial importancia estratégica, tanto para la guerra contra enemigos internos como externos. Estos factores estratégicos indispensables pueden volverse inútiles para el militarismo mediante huelgas, lo que llevaría a una completa parálisis del aparato militar. Por lo tanto, es comprensible que el militarismo se esfuerce por inculcar su ideología en los funcionarios y trabajadores de estas empresas de transporte y las instalaciones de producción asociadas (talleres ferroviarios, fábricas de vagones, etc.). Y cuán despiadadamente se persigue este esfuerzo, incluso al margen del sistema de reclutamiento militar, se demuestra por la subyugación de estos empleados a la ley militar en varios estados, y por un vistazo rápido a la situación política de estos empleados en países militarizados. Estados donde su derecho a formar asociaciones está revocado administrativamente (como en Alemania y Francia⁹⁶) o por leyes especiales (por ejemplo, Italia, los Países Bajos y también Rusia⁹⁷). Por supuesto, no debe pasarse por alto que, además de estos intereses militaristas, el estado capitalista también tiene un interés general en evitar que los empleados de dichas organizaciones de transporte sucumban a actividades antiestatales. Este esfuerzo también es necesariamente infructuoso a largo plazo, por muchas dificultades que pueda causar al movimiento obrero. Fracasa debido a los bajos salarios y a la situación proletaria de los empleados del transporte.

⁹⁵ Los conflictos en los talleres de Spandau, que también tienen un papel en el Reichstag cada año, son bien conocidos; sobre la Oficina de Ropa del Cuerpo de Berlín, véase el *"Boletín de sastrería"* del 25 de agosto de 1906. Para información sobre los arsenales navales franceses en Brest, Lorient, Cherburgo, Rochefort y Tolón, véase *"Les Temps Nouveaux"* del 11 de noviembre de 1905. Actualmente (diciembre de 1906), se está produciendo un movimiento dinámico entre los trabajadores del arsenal de Tolón, cuyo fin aún no se vislumbra.

⁹⁶ El gobierno francés intentó justificar explícitamente esta medida invocando propaganda antimilitarista. Véase *"Les Temps Nouveaux"* del 11 de noviembre de 1905.

⁹⁷ Ley del 2 de diciembre de 1905 (sobre la represión de los infractores en profesiones de importancia pública en Rusia. – *Los Editores*), cf. *"Leipziger Volkszeitung"* del 14 de diciembre de 1906.

El militarismo como maquiavelismo y como regulador político

El militarismo se manifiesta entonces: en primer lugar, como el ejército mismo; en segundo lugar, como un sistema que se extiende más allá del ejército, rodeando a toda la sociedad a través de una red de instituciones militaristas y semimilitaristas (sistemas de control, tribunales de honor, prohibiciones de escribir, oficiales de reserva, pensiones de la función pública, la militarización de todo el aparato de la función pública, principalmente debido a la absurdidad de los oficiales de reserva y el sistema de reclutamiento militar, milicias juveniles, asociaciones de veteranos y similares); además, como un sistema de intoxicación de toda nuestra vida pública y privada con un espíritu militarista, en el que la iglesia, las escuelas y un cierto arte barato y parcial, así como la prensa, una chusma literaria patética y venal, y el aura social con la que “nuestro magnífico ejército” está ocupado rodeando como un halo: El militarismo, junto con la Iglesia Católica, es el maquiavelismo más alto en la historia mundial y el más maquiavélico de todos los maquiavelismos del capitalismo.

La mencionada escapada del capitán zapatero de Köpenick constituye un auténtico catecismo de todas esas artes educativas militaristas y sus resultados, el más sublime de los cuales es la auténtica santificación del uniforme de oficial por toda la sociedad burguesa. En el examen de seis horas que este convicto administró a una muestra de nuestro ejército, nuestro aparato burocrático y los súbditos prusianos, todos estos examinados aprobaron con tanta brillantez que incluso sus instructores se horrorizaron ante esta quintaesencia de su pedagogía. Ningún sombrero de Gessler ha encontrado jamás tanta sumisión voluntaria y autohumillación como la gorra del inmortal capitán de Köpenick, ninguna vestidura sagrada de Tréveris ha recibido jamás tanta veneración como su uniforme. Esta sátira clásica, cuya inmensa eficacia reside en haber ridiculizado los principios mismos de la pedagogía militarista, tendría que ridiculizar al propio militarismo hasta la muerte entre las risas infernales del mundo, si –sí, si– el militarismo no fuera tan esencial para la misma sociedad burguesa que ahora se siente momentáneamente en el papel de aprendiz de brujo

como el pan de cada día o el aire que respiramos. ¡El trágico conflicto secular! El capitalismo y su poderoso burócrata, el militarismo, no se aman en absoluto; más bien, se temen y se odian, y ciertamente tienen muchas razones para hacerlo. Se consideran mutuamente –porque este burócrata se ha vuelto tan independiente– solo como un mal necesario, y ellos, a su vez, tienen toda la justificación para ello. Y así, la lección de Köpenick, que la sociedad burguesa no puede seguir, no será más que una poderosa herramienta de agitación para el antimilitarismo y la socialdemocracia⁹⁸, cuyo trigo prospera tanto mejor cuanto más se lleva el militarismo a los extremos.

Lo que el capitán de Köpenick fue para el militarismo en el ámbito de la estafa práctica, el inestimable Gustav Tuch lo fue para él en el ámbito de la honestidad teórica a finales de la década de 1880. En su voluminoso tomo, *El Estado Militar Alemán Ampliado en su Significado Social*, imaginó una sociedad futura cuyo sol central, iluminador, reconfortante y orientador, cuyo corazón y alma es el militarismo, el único y verdadero “socialismo nacional y civilizado”, donde todo el Estado se transforma en un solo cuartel, siendo el cuartel la escuela primaria, la universidad y la fábrica de ideología patriótica, y el ejército una organización rompehuelgas que lo abarca todo. Esta alucinación extática del Reich milenario del militarismo no era, de hecho, más que una locura metodológica, pero precisamente por ser una locura metodológica, que analizaba los objetivos y medios militaristas hasta su conclusión final, desprendida de toda inhibición, le confiere una significación sintomática.⁹⁹

En al menos un aspecto dominante, el militarismo, como se mostrará con más detalle más adelante, es ya el eje central alrededor del cual giran los sistemas solares de legislación de clase, burocracia, economía

⁹⁸ El “*Kreuz-Zeitung*” se retuerce alegremente ante este vergonzoso dilema. En su inmensa vergüenza, busca cambiar las tornas y provocar una vergüenza fatal para los socialdemócratas. El golpe de Köpenick, afirma, reveló prematuramente sus planes para una revolución al mundo entero, frustrándolos así. Lo particularmente brillante de esta cómica y aterradora tontería es la pretensión de que tales planes podrían ser frustrados en el orden capitalista, y que los caballeros del “*Kreuz-Zeitung*” siquiera moverían un dedo ante un intento tan inútil. “¡Gracias a Dios, aún podemos contar con nuestro ejército!”. Ese fue, después de todo, el suspiro de alivio más sincero que el golpe de Köpenick provocó en los corazones de nuestros filisteos burgueses.

⁹⁹ Véase K. Kautsky en “*Die Neue Zeit*”, vol. V (1887), pág. 551.

policial, justicia de clase y clericalismo de todas las denominaciones. Es el regulador último, a veces secreto, a veces manifiesto, de toda la política de clase, de todas las tácticas de lucha de clases, no solo de las clases capitalistas, sino también del proletariado, y esto se aplica tanto a su organización sindical como a su organización política.

IV. Mención particular de algunos pecados capitales del militarismo

1. El maltrato a los soldados o el militarismo como pecador arrepentido pero incorregible

Dos dilemas

Los caballeros militaristas no son en absoluto tontos. Esto lo demuestra su sistema educativo, implementado con gran astucia. Especulan con notable habilidad sobre la psicología de masas. Si bien el ejército fredericiano, compuesto por mercenarios y la escoria de la población, podía mantenerse unido para sus tareas mucho más mecánicas mediante ejercicios con polainas y palizas, este ya no es el caso de nuestro ejército, compuesto por la población en general, con su inteligencia y moral elevadas, y construido sobre la base del deber cívico, dadas sus exigencias mucho mayores al individuo. Scharnhorst y Gneisenau, cuya organización militar comenzó con la proclamación de la “libertad de espaldas”, lo reconocieron de inmediato y con firmeza.

¹⁰⁰ Sin embargo, como se ha demostrado, los malos tratos, los insultos crudos, las palizas y todo tipo de abuso sutilmente cruel también son parte integral de nuestro actual sistema de educación militar.

La postura del bando militarista respecto al maltrato a los soldados no se basa, por supuesto, en la ética, la cultura, la humanidad, la justicia, el cristianismo ni principios nobles similares, sino en puras consideraciones jesuíticas de conveniencia. Su peligro oculto e insidioso para la

¹⁰⁰ Véase la interesantísima, aunque cargada de ilusiones, *reglamentación relativa a las sanciones militares*.

disciplina y el espíritu del propio ejército¹⁰¹ no ha sido reconocido en absoluto por el público en general.¹⁰² El “enganche” de reclutas y soldados problemáticos por parte de los veteranos, las bromas crudas en el cuartel y los viles insultos de todo tipo, así como una considerable cantidad de puñetazos, empujones, palizas y actos similares para “levantar” y “arrastrar” a los soldados, es, hasta el día de hoy, aprobado sin escrúpulos, incluso considerado necesario, por la mayoría de los suboficiales e incluso oficiales, quienes, distanciados y hostiles al pueblo, han sido entrenados para ser los políticos más estrechos y violentos en miniatura. Por lo tanto, la lucha contra estos excesos se topa desde el principio con una resistencia pasiva casi insuperable. No abiertamente, sino en secreto, se escucha a diario a los superiores desestimar el deseo de un trato humano a los “hombres” como un humanitarismo insensato. El servicio militar es un servicio duro. Pero incluso cuando uno se ha percatado del insidioso y minúsculo peligro del abuso disciplinario, se encuentra de nuevo en uno de esos dilemas en los que inevitablemente cae un sistema de violencia que se resiste al desarrollo natural, y de los cuales ya hemos descubierto varios. Estos abusos son, como se mostrará con más detalle más adelante, herramientas indispensables de entrenamiento externo, de las que el militarismo capitalista, para el cual la verdadera disciplina interna sigue siendo inalcanzable, no puede prescindir, a falta de una mejor opción. A pesar de todas las preocupaciones y lamentaciones, repetimos, se consideran, aunque no oficialmente, sino extraoficialmente, una herramienta educativa militarista indispensable, aunque ilegal.

¹⁰¹ La perspicaz orden de Manteuffel del 14 de abril de 1885 establece, entre otras cosas: «Maldecir ataca y destruye el honor, y el oficial que maldice a sus subordinados se revuelca en su propia sangre; pues quien se deja maldecir no puede confiar en su lealtad ni en su valentía... En resumen: Como el superior, desde el general hasta el teniente, trata a sus subordinados, así son».

¹⁰² La gran cantidad de desertores y reclutas desobedientes ofrece, entre otras cosas, un punto de comparación remoto. 15.000 desertores alemanes murieron solo en el ejército colonial francés durante los primeros 50 años del Imperio alemán, mientras que la sangrienta Batalla de Vionville (16 de agosto de 1870 –N. Ed.) se saldó con tan solo 16.000 heridos y muertos. Cf. Däumig: *Schlachtopfer des Militarismus* (Víctimas del Militarismo).

Pero además de estas preocupaciones militares, también existía una conciencia culpable desde que los militares fueron descubiertos; es decir, desde que la despiadada crítica socialdemócrata a las fuerzas armadas se había arraigado e incluso amplios segmentos de la burguesía habían comenzado a distanciarse de esa moral militar. El militarismo tuvo que aceptar a regañadientes que no estaba simplemente orquestado y dirigido por el comandante supremo, sino que dependía principalmente, materialmente, de los representantes del pueblo, el Reichstag, considerado con desprecio desdeñoso —en el que incluso los representantes de la “chusma” se sentaban, en resumen, sobre la “escoria”— y que, bajo la protección de la inmunidad del Reichstag, sus debilidades eran expuestas sin piedad una y otra vez. Por lo tanto, se sintió obligado, lleno de amarga furia, a mantener a los radicales, los “compinches del Reichstag”, la despreciada y ridiculizada “opinión pública” con buen ánimo. El objetivo era evitar forzar demasiado el fervor de la burguesía por lo militar —una burguesía que generalmente estaba dispuesta a conceder cualquier ayuda militar, pero que a menudo, sobre todo en épocas de dificultades económicas, intentaba resistirse— y asegurar que la burguesía tuviera la mejor posición posible ante sus votantes, quienes en su mayoría pertenecían a las clases inherentemente antimilitaristas y, al darse cuenta de su posición de clase, habían sucumbido a la socialdemocracia. Era esencial privar a la agitación socialdemócrata de sus armas más efectivas, por lo que la táctica inicial empleada fue el encubrimiento y la ofuscación. Los procedimientos judiciales militares eran secretos; «ni un rayo de luz penetra la oscuridad de tu corazón», y si, a pesar de todo, se producía una filtración, se negaba, se cuestionaba y se disimulaba con todos los esfuerzos posibles. Pero incluso tras los muros de los cuarteles y a través de los barrotes de las prisiones y fortalezas militares, la antorcha de la socialdemocracia brillaba cada vez con más fuerza. Los debates militares en el Reichstag alemán durante las décadas de 1880 y 1890 constituyeron una lucha tenaz y apasionada por el reconocimiento de las atrocidades en los cuarteles no como un suceso excepcional y disperso, sino como un fenómeno constitucional, regular y extraordinariamente frecuente, incluso

orgánico, dentro del militarismo. La evidencia irrefutable, facilitada por la naturaleza pública de los procedimientos judiciales militares en otros países, de que el maltrato militar es una característica habitual del militarismo –incluso del militarismo republicano en Francia, incluso del militarismo belga, y cada vez más del militarismo de las milicias suizas– resultó invaluable en esta lucha. La crítica socialdemócrata se vio ampliamente influenciada por los decretos emitidos por el príncipe Jorge de Sajonia (fechados el 8 de junio de 1891) y publicados en el periódico *“Vorwärts”* a principios de 1892¹⁰³ y el Ministerio de Guerra de Baviera (fechado el 15 de diciembre de 1891), así como el debate de tres días en el Reichstag, del 15 al 17 de febrero de 1892. Tras las habituales “consideraciones” y disputas, la reforma de nuestro código de procedimiento penal militar finalmente se materializó en 1898 con gran dificultad. Si bien aún permitía en gran medida la exclusión del público para encubrir los terribles secretos de los cuarteles con el manto del amor cristiano, sin embargo –a pesar de todos los decretos que prácticamente sugerían la más amplia exclusión del público y la tan discutida reprimenda del juez Bilde– pronto desató tal torrente de horribles abusos contra el público que todas las objeciones a la crítica socialdemócrata fueron simplemente barridas sin defensa, y el soldado torturador, como institución permanente del militarismo preservador del Estado, encontró un reconocimiento casi universal, aunque reticente. La gente buscaba, con o sin honestidad, combatir esta repugnante institución, demasiado propicia para la “incitación” socialdemócrata, aunque no creían en ningún éxito significativo, al menos para dar la impresión de que no estaban contentos con este fenómeno, sino dispuestos a hacer todo lo posible por eliminarlo. Comenzaron a perseguir con cierta crueldad a quienes abusaban de los soldados, pero para el militarismo, el interés en la disciplina militar –en someter al pueblo a las armas para luchar contra sus propios

¹⁰³ Aquí, el texto habla de “condiciones sumamente cuestionables”, de “tortura refinada”, de “un despliegue de brutalidad y salvajismo” que se consideraba “imposible” dado el personal superior y “poco factible” dada la supervisión establecida. El 8 de febrero de 1895, el periódico *“Vorwärts”* publicó un decreto imperial igualmente relevante dirigido a los generales al mando, con fecha del 6 de febrero de 1890. Los decretos de Scharnhorst y Gneisenau (después de Jena) y Manteuffel (18 de abril de 1885) pertenecen a un contexto diferente, al igual que el decreto del Príncipe Heredero de Sajonia-Meiningen.

intereses internacionales y nacionales— sigue siendo más importante que la lucha contra el abuso militar. Comparen las sentencias contra los más despreciables abusadores de soldados con las sentencias dictadas casi a diario por los soldados contra sus superiores por transgresiones o indiscreciones menores cometidas en medio de la agitación y la embriaguez. Aquí, castigo sangriento y draconiano por la más mínima falta contra el espíritu más sagrado del militarismo; allí, a pesar de todo, indulgencia y comprensión relativamente moderadas. Así pues, la lucha del sistema de justicia militar contra el maltrato militar, que conlleva una implacable supresión de cualquier atisbo de autosuficiencia o sentido de igualdad entre los subordinados, es, naturalmente, prácticamente infructuosa. El caso del Príncipe Heredero de Sajonia-Meiningen, quien tuvo la valentía de recurrir al apoyo de las propias tropas en la lucha contra el maltrato, de hecho, de convertir este apoyo en su deber, y así combatir el mal con más energía que de costumbre desde su raíz, pero que, debido a esta audaz decisión, pronto tuvo que dimitir de su cargo¹⁰⁴, lo dice todo. Pone de manifiesto la absoluta inutilidad e inutilidad de la lucha oficial contra el maltrato militar.

El folleto de nuestro camarada Rudolf Krafft, ex oficial bávaro, *“Las Víctimas del Cuartel”*, presenta material valioso con una pericia que solo alguien del sector de la construcción puede desarrollar. Las recopilaciones periódicas de la prensa de nuestro partido sobre los juicios por abusos a soldados que han salido a la luz durante ciertos períodos proporcionan —también contra el marinismo¹⁰⁵— una cantidad abrumadora de material, cuyo análisis exhaustivo¹⁰⁶ lamentablemente

¹⁰⁴ Véase, por ejemplo, el caso del desafortunado Rückenbrodt, en el que un paquete de amianto envuelto en alambre con forma de cuerda —descrito por los propios torturadores con cáustica ironía como un «educador militar»— cumplió su macabro papel. (*“Vorwärts”*, 25 de septiembre de 1906.)

¹⁰⁵ Véase el *“Frankfurter Zeitung”* del 6 de abril de 1903; las *Actas del Reichstag* del 4 y 8 de marzo de 1904, especialmente los discursos de los diputados Bebel, Ledebour y Müller-Meiningen; y el *“Vorwärts”* del 6, 15, 14 y 21 de mayo de 1903. Véase también la Orden del Gabinete, publicada en la *“Gaceta del Ejército”* del 29 de abril de 1905, que enfatiza que los soldados no tienen la obligación de quejarse, sino solo el derecho a hacerlo. Véase también el *“Militär-Wochenblatt”* del 29 de mayo de 1905, que informa que la desautorización y la destitución del Príncipe Heredero causaron un revuelo muy vergonzoso. ¿Dónde?

¹⁰⁶ También se puede encontrar información sobre los “soldados aristocráticos abusadores” en *El príncipe Arenberg y los Arenberg*, pág. 15 y siguientes.

aún no se ha llevado a cabo. Aquí reside una importante y gratificante tarea por realizar.

No nos hacemos ilusiones en absoluto sobre nuestra postura fundamental respecto al militarismo. Cuando el *Decreto de Scharnhorst sobre los castigos militares* afirma: «La experiencia demuestra que a los reclutas se les puede enseñar instrucción militar sin palizas. Un oficial que considere esto imposible carece de las habilidades de presentación necesarias o de una comprensión clara de la instrucción militar...», esto es, por supuesto, correcto en teoría, pero en la práctica, muy adelantado a su tiempo. El maltrato militar proviene de la esencia misma del militarismo capitalista. Una gran parte del personal alistado no está mentalmente, y más aún físicamente, preparada para las exigencias militares, especialmente las de los ejercicios de desfile. Cada vez más jóvenes ingresan al ejército con una visión del mundo peligrosa y hostil al espíritu militar. El objetivo es, en cierto sentido, arrancarles el alma a los “compañeros” e inculcarles una nueva, patriótica y monárquica. Todas estas tareas son insuperables incluso para el educador más hábil, y más aún para los educadores serviles al militarismo, que también en este caso, más de lo que desearía, tiene que recortar gastos.¹⁰⁷

Y estos educadores militaristas carecen por completo de estabilidad laboral. Dependen por completo de la buena voluntad y los caprichos de sus superiores, y deben esperar ser despedidos en cualquier momento si no cumplen con su tarea principal de moldear a los soldados a imagen del militarismo, un excelente medio para someter por completo a todo el aparato de superiores militares (oficiales y suboficiales) a la fuerza al mando. Es evidente que estos superiores entrenan con nerviosismo despiadado; que pronto se convierte en un caso de «y si no estás dispuesto, usaré la fuerza»; y que, dado el poder absoluto, de vida o muerte, del superior sobre los subordinados incondicionalmente serviles, la fuerza se aplica finalmente en forma de

¹⁰⁷ El 27 de febrero de 1891, Caprivi declaró, respecto al maltrato a los soldados: «El suboficial educado vale más para nosotros que el rudo, porque es menos propenso a dejarse llevar por su temperamento, incluso cuando se le provoca»; pero ¿dónde se encuentran estos suboficiales «educados» y no se los roban?

maltrato, es una cadena de acontecimientos natural y humanamente necesaria en la que se vio rápidamente envuelto el recién formado militarismo japonés.¹⁰⁸ El militarismo también está atrapado en este dilema.

Por supuesto, las causas de estas alegrías de “comisariato” no son uniformes en todas partes. El nivel de educación pública, en particular, ejerce una fuerte influencia modificadora.¹⁰⁹ Y no es de extrañar que incluso el militarismo colonial francés difiera favorablemente en este aspecto del militarismo prusiano-alemán en su patria.¹¹⁰

Pero esta misma forma de violencia disciplinaria, precisamente por su necesidad inherente al sistema, nos ofrece un excelente medio para combatir el militarismo de raíz y con el máximo éxito, para azotar a masas cada vez más amplias del pueblo contra él y para difundir la conciencia de clase en círculos que de otro modo serían inaccesibles o mucho más difíciles de alcanzar. El maltrato militar, junto con la justicia de clase militarista, es una de las manifestaciones más provocadoras de la barbarie capitalista y, además de su efecto perjudicial sobre la disciplina militar, es una de las armas más eficaces en la lucha de liberación del proletariado. Este pecado del capitalismo le sale doblemente mal. Y por mucho que el pecador se arrepienta, sinceramente en una contrición impotente o al estilo de Reynard *el Zorro*, estas armas no nos pueden ser arrebatadas, pues, a pesar de la arpillera y las cenizas, este pecador arrepentido es incorregible.

¹⁰⁸ Véase, por ejemplo, el “*Brandenburger Zeitung*” del 8 de diciembre de 1906.

¹⁰⁹ Alemania no tiene una línea clara en este aspecto. Al menos en el ámbito del maltrato a los soldados, se ha logrado la unidad y la cohesión alemanas.

¹¹⁰ Véase Däumig: *Sacrificio del militarismo*, pág. 370.

2. El costo del militarismo o *La douloureuse*

Otro dilema

El materialismo histórico, la doctrina del desarrollo dialéctico, es la doctrina de la necesidad inmanente de la retribución. Toda sociedad de clases está condenada al suicidio. Toda sociedad de clases es una fuerza que siempre desea el mal y siempre crea el bien, e incluso si no desea el mal, debe hacerlo; debe perecer por el pecado original de su carácter de clase; debe, lo quiera o no, producir el Edipo que un día la matará, y a diferencia del legendario tebano, con plena conciencia del parricidio. En cualquier caso, esto se aplica al orden social capitalista, al proletariado.

Ciertamente, la clase dominante del capitalismo también querría perseguir sus intereses lucrativos con total comodidad. Sin embargo, dado que esta comodidad es incompatible con la competencia capitalista, tanto nacional como internacional, y además no satisface permanentemente los gustos de aquellos a quienes el capitalismo se apropia de sus bienes, el capitalismo, para proteger la esclavitud asalariada, erige una cruel y fuertemente armada fortaleza de tiranía alrededor del santuario de la ganancia. Y si bien el militarismo es una necesidad para el capitalismo, es naturalmente indiferente a los enormes costos que conlleva en sí mismo; al contrario, son ciertamente profundamente desagradables. Pero como ya no es posible sembrar dientes según la vieja receta cadmeana y hacer que surjan soldados armados de la tierra, no queda más que reconciliarse con la naturaleza *molochista* del militarismo y alimentar su voracidad insaciable. Las negociaciones presupuestarias anuales en los parlamentos demuestran cuán vergonzosa resulta esta característica del militarismo para las clases dominantes. El capitalismo impulsado por el lucro solo puede contenerse en el terreno monetario, su debilidad fundamental. El coste del militarismo es lo único que le pone límites, al menos en la medida en que lo soporta la propia burguesía. Pero, por supuesto, el afán de lucro busca y encuentra una salida tan conveniente como despreciable: trasladar la mayor parte de la carga militarista a los hombros de aquellos sectores de la población que no solo son los más

débiles, sino también para cuya opresión y tormento está diseñado principalmente el militarismo. Las clases capitalistas, al igual que las clases dominantes de otros órdenes sociales, explotan su tiranía –fundada, además, en la explotación del proletariado– para obligar a las clases oprimidas y explotadas no solo a forjar sus propias cadenas, sino también, en la medida de lo posible, a pagarlas ellas mismas. No solo se convierte a los hijos del pueblo en verdugos del pueblo, sino que los salarios de estos verdugos se extraen al máximo del sudor y la sangre del pueblo. Y aunque se reconoce aquí y allá el efecto provocador de esta estafa sangrienta, el capitalismo permanece fiel hasta la muerte a su creencia, la creencia en el becerro de oro.

Por supuesto: este traslado de la carga militar a las clases más pobres reduce la capacidad de explotación de estas clases, de eso no hay duda, y esto también contribuye a hacer que el capitalismo explotador en Moloch sea bastante desagradable.

El militarismo pesa como un lastre sobre nuestras vidas; pero es especialmente un lastre económico, una pesadilla bajo la cual gime nuestra vida económica, un vampiro que la absorbe al privar constantemente a las mejores fuerzas del pueblo de trabajo productivo y cultural durante años –en Alemania, ahora permanentemente, alrededor de 655.000¹¹¹ de los hombres más fuertes y con mayor empleabilidad, la mayoría de entre 20 y 22 años–, y además a través de sus desorbitados costos directos. En Alemania, el presupuesto militar y naval en rápido crecimiento, incluyendo el presupuesto colonial¹¹² pero excluyendo los presupuestos suplementarios, ascendió para 1906/1907, por ejemplo, a más de 1.300 millones de marcos, aproximadamente un billón y tercio de marcos. Los costos de otros estados militares no son comparativamente menores¹¹³, e incluso los gastos militares de los estados más prósperos, por ejemplo, la Unión Americana¹¹⁴, Inglaterra (1904/1905) para el ejército y la marina

¹¹¹ 1906/1907: 614.562 hombres ejército permanente; 1905/1906: 40.672 hombres marina.

¹¹² Cada soldado que luchó en el África Sudoccidental alemana le costó al Reich alemán 9.500 marcos en 1906.

¹¹³ En Francia, por ejemplo, ¡se gastaron 1.101.260.000 francos en 1905! Desde 1870, Francia ha gastado alrededor de 40.000 millones de francos en fines militares (¡sin contar las colonias!).

¹¹⁴ Véase el Capítulo 1-2.5 *Rusia*.

(¡1,321 millones!), Bélgica y Suiza, son tan extraordinarios que ocupan una posición dominante en el presupuesto nacional. La dirección del desarrollo en todas partes apunta hacia un crecimiento sin límites, hasta el límite de la capacidad.

La siguiente recopilación de Manuel du soldat es muy bonita :

En 1899, Europa contaba con un presupuesto militar de 7.184.321.093 francos. Empleaba a 4.169.321 hombres, quienes, si trabajaran, producirían 12.507.963 francos diarios (suponiendo 3 francos diarios por hombre). También utilizaba 710.342 caballos, lo que produciría 1.420.684 francos diarios (suponiendo 2 francos diarios por caballo). Esto, sumado a los 12.507.963 francos, suma un total de 13.928.647 francos. Al multiplicar estas cifras por 300, incluyendo el presupuesto, se obtiene una pérdida de valor productivo de 11.362.915.313 francos.

Sin embargo, entre 1899 y 1906/1907, el presupuesto militar solo en Alemania aumentó de unos 920 millones a unos 1.300 millones de marcos, un incremento de más del 40 %. Se estima que el total de gastos militares –excluyendo los costes de la guerra ruso-japonesa– asciende actualmente a unos 15.000 millones de marcos anuales para Europa, lo que representa aproximadamente el 15 % del comercio exterior mundial: una economía en auténtica bancarrota.

Así como en las provincias bálticas rusas la represión militar del movimiento revolucionario se delegó durante mucho tiempo a los barones afectados, Estados Unidos ha comprendido la posibilidad ilimitada de dejar el mantenimiento del orden capitalista, incluso en tiempos de paz, en manos de la propia clase empresarial, por así decirlo, en la empresa: véase el caso de los Pinkerton, que se han convertido en una institución legal directa para la lucha de clases. Esta institución, al igual que la guardia cívica belga, ofrecía la ventaja de mitigar los efectos secundarios desagradables del militarismo (maltrato a los soldados, costes, etc.) incluso para la burguesía¹¹⁵, privando así parcialmente al enemigo de la sociedad capitalista de un arma de agitación altamente efectiva. Pero esta salida, nada agradable para el

¹¹⁵ Pero incluso en Estados Unidos, en 1904/1905, con un presupuesto total de 720 millones de dólares, el Departamento de Guerra y Marina por sí solo representó 240 millones de dólares!

proletariado, está, como ya se mencionó, bloqueada por regla general para los estados capitalistas, y el camino hacia la milicia, mucho menos problemática económicamente, les está vetado en el futuro previsible por la tarea política interna, la función de lucha de clases del ejército, que incluso desarrolla una marcada tendencia a la eliminación de las milicias existentes.

Comparen el presupuesto total del Reich alemán para 1906/1907, que ascendía a 2.397.324.000 marcos, con la parte asignada al ejército y a la marina, y verán que todos los demás artículos sólo desempeñan el papel de satélites menores en comparación con este único enorme, que todo el sistema fiscal, todo el sistema financiero, se agrupa en torno al presupuesto militar, “como el ejército de estrellas alrededor del sol”.

Así, el militarismo se convierte en un obstáculo peligroso, a menudo el sepulcero incluso del progreso cultural que, en sí mismo, beneficiaría al orden social actual. Escuelas, arte y ciencia, higiene pública, transporte: todo se trata con total descuido, ya que, para usar una frase familiar, no nos queda nada para la cultura ante el voraz apetito de Moloch. La declaración del ministro: «La cultura no sufre», fue recibida con entusiasmo, si acaso, por los Junkers del Elba Oriental, con sus escasas aspiraciones culturales, mientras que solo provocó una sonrisa irónica en otros representantes de la sociedad capitalista.

Las cifras hablan por sí solas. Basta comparar los 1.300 millones del presupuesto militar alemán de 1906 con los 171 millones que Prusia gastó en educación de todo tipo en 1906, los 420 millones que Austria-Hungría gastó en fines militares en 1900 y los 5,5 millones que gastó en escuelas primarias. La última ley prusiana de mantenimiento de las escuelas, con sus mezquinas regulaciones sobre los salarios de los docentes, así como el infame decreto Studt contra el aumento de los salarios de los docentes en las ciudades, son elocuentes.

Alemania sería lo suficientemente rica como para cumplir con todas sus responsabilidades culturales; y cuanto más cumpliera con estas responsabilidades, más fácil le resultaría asumir sus costos. Pero la barrera del militarismo se lo impide.

La forma en que se aumentan los gastos militares en Alemania –y casi en ningún otro lugar, por ejemplo, en Francia– es particularmente indignante. El militarismo es, casi podría decirse, el creador y sustentador de nuestro opresivamente injusto sistema de impuestos indirectos. Todo el sistema imperial aduanero e impositivo, cuyo objetivo es *explotar* a la gran mayoría, es decir, a las masas necesitadas de nuestra población, y al que se debe esencialmente que, por ejemplo, en 1906 el coste de la vida para las masas aumentara entre un 10 % y un 15 % en comparación con el promedio de los años 1900 a 1904, sirve principalmente a fines militaristas, junto con la clase Junker, esta clase parásita cuyo generoso apoyo se debe en gran medida a razones militaristas.

No menos le debemos al militarismo que nuestro sistema de comunicaciones, cuyo desarrollo y mejora redundan, por cierto, en el máximo interés de un capitalismo sensato y prudentemente consciente, dista mucho de satisfacer las demandas del transporte y el desarrollo tecnológico, y en cambio se explota como una fuente de ingresos para una forma especial de impuestos indirectos al pueblo. La historia del último proyecto de ley presupuestaria de Stengel puede abrir los ojos a los ciegos en este sentido. Se puede calcular casi con exactitud que este proyecto de ley solo se produjo por la necesidad de tapar el agujero de 200 millones de marcos que el militarismo había vuelto a abrir en el tesoro nacional; y la naturaleza de las leyes fiscales, que gravan considerablemente el consumo masivo de cerveza, tabaco, etc., e incluso el transporte –la esencia misma del capitalismo–, proporciona un excelente ejemplo de lo anterior.

No cabe duda de que el militarismo es, en muchos aspectos, una carga para el propio capitalismo, pero esta carga pesa sobre su cuello tan firmemente como el misterioso y poderoso anciano que recae sobre los hombros de Simbad el Marino. Lo necesita, como se necesitan espías en la guerra y verdugos en tiempos de paz. Puede que lo odie, pero no puede prescindir de él, al igual que el cristiano civilizado aborrece los pecados contra el Evangelio y, sin embargo, no puede vivir sin ellos.

El militarismo es un pecado original del capitalismo, susceptible de mejoras ocasionales¹¹⁶, pero del que solo el purgatorio del socialismo lo purificará.

3. El ejército como herramienta contra el proletariado en la lucha económica

Observaciones preliminares

Hemos visto anteriormente cómo el militarismo se ha convertido prácticamente en el eje sobre el que gira cada vez más nuestra vida política, social y económica; cómo es el titiritero quien hace bailar a las marionetas del teatro capitalista sobre el “alambre”, el mismo “alambre”. Hemos visto el propósito del militarismo, cómo busca lograrlo y cómo, al perseguirlo, inevitablemente debe producir el veneno que lo matará. También hemos analizado el importante, aunque en gran medida infructuoso, papel que desempeña en la preservación del Estado como escuela de adoctrinamiento ideológico para el pueblo, tanto uniformado como civil. Pero no se conforma con esto; incluso hoy, en tiempos de paz, ejerce su influencia estatal en diversas direcciones, preparándose, ensayando para su gran día, donde, tras un largo aprendizaje y un período de formación, debe entregar su obra maestra, para el día en que el pueblo se levante descaradamente y desobedientemente contra sus amos, el día del gran Kladderadatsch.

En este día, que su guardaespaldas preferiría ver amanecer cuanto antes, con la esperanza de convertirlo en un diluvio para la social-democracia, él, a su antojo, acribillará, masacrará y ejecutará con entusiasmo, por el Rey y la Patria; el 22 de enero de 1905 y la sangrienta semana de mayo de 1871 serán su ideal y modelo. Como prometió elocuentemente el comandante del cuerpo vienés, Schönfeldt, en un banquete de jueguistas burgueses en abril de 1894:

¹¹⁶ Véase, por ejemplo, los capítulos 1-2.5 *Rusia*.

«Pueden estar seguros de que ustedes también nos encontrarán tras sus líneas cuando la existencia de la sociedad, el disfrute de sus posesiones duramente ganadas, se vean amenazadas. ¡Cuando el ciudadano es lo primero, el soldado corre en su ayuda!».

Así, el brazo armado siempre está en alto, listo para golpear con fuerza aplastante. Proclaman hipócritamente: “para asegurar el orden”, “para proteger la libertad laboral”, mientras que en realidad quieren decir: “para asegurar la opresión”, “para proteger la explotación”. Siempre que el proletariado se moviliza con un vigor y un poder incómodos, el militarismo busca inmediatamente intimidarlo con bravuconería; un militarismo omnipresente y omnipotente, que respalda cada acción antiobrera de nuestro poder estatal y le otorga el énfasis final, aún insuperable. Sin embargo, este militarismo no se limita a permanecer en segundo plano durante los grandes acontecimientos, tras la vanguardia de la policía y la gendarmería, sino que siempre está dispuesto a apoyar el trabajo diario y, en luchas tenaces y pequeñas, a consolidar los pilares del orden capitalista. Es precisamente esta versatilidad multifacética y activa la que, en su sofisticación, caracteriza al militarismo capitalista.

Los soldados como competidores contra los trabajadores libres

El militarismo, como funcionario del capitalismo, es plenamente consciente de que promover el lucro empresarial es su tarea más alta y sagrada. Por ello, se considera autorizado, incluso obligado, a proporcionar, oficial o extraoficialmente, soldados a la comunidad empresarial, especialmente a la nobleza terrateniente, como animales de trabajo para gestionar la escasez de mano de obra causada por la explotación inhumana y el brutal trato a los trabajadores agrícolas.

Los soldados con permiso de cosecha son un fenómeno constante y hostil, perjudicial para los intereses de la clase obrera. Este fenómeno, al igual que el sistema de “estudiantes”, expone la farsa de la necesidad puramente militar de un largo servicio, incluso para aquellos monomaniacos del paso de la oca y los ejercicios de desfile,

con toda su incredulidad y locura, y evoca reminiscencias poco halagadoras del sistema de compañías prejenense. Para el año 1906, cabe mencionar los tan debatidos decretos del Comando General, por ejemplo, los del 1.º¹¹⁷, el IV.º, el X.º¹¹⁸ y el XVII Cuerpo de Ejército Prusiano. Los numerosos casos en que el servicio postal y el ferrocarril requieren la asistencia de soldados durante períodos de tráfico intenso son más complejos, pero también pertenecen a este contexto.

Ejército y rompehuelgas

El militarismo interfiere directamente con los esfuerzos de emancipación de la clase obrera al reclutar soldados para romper huelgas. Basta recordar el caso recientemente revivido del actual comandante de la organización antisocialista del Reich, el teniente general von Lieben, quien ya en 1896, siendo un simple coronel, comprendía que una huelga era una calamidad pública, como un incendio o una inundación; por supuesto, una calamidad para el sector empresarial, de quien se consideraba su protector y ejecutor.

Especialmente notorio en Alemania es el método utilizado durante la huelga de Nüremberg del verano de 1906, consistente en empujar suavemente a los trabajadores que corrían el riesgo de ser despedidos a las filas de los rompehuelgas.

Tres acontecimientos fuera de Alemania revisten una importancia considerablemente mayor. En primer lugar, la extensa labor de represión militar durante la huelga general de los ferroviarios holandeses de enero de 1903, que culminó con la privación legal del derecho de los ferroviarios a formar un sindicato¹¹⁹; en segundo lugar, la huelga general de los ferroviarios húngaros de 1904, en la que la administración

¹¹⁷ Como es sabido, el director del *“Königsberger Volkszeitung”* fue condenado en otoño de 1906 a una elevada multa por haberle insultado, supuestamente criticando el decreto sobre las licencias de cosecha.

¹¹⁸ Véase también la decisión de este Comando General en el *“Vorwärts”* del 5 de noviembre de 1906.

¹¹⁹ La huelga, que comenzó el 50 de enero de 1905, culminó victoriosa el 1 de febrero de 1905; la ley antihuelga ya se encontraba en la Cámara el 10 de marzo, la huelga general estalló el 6 de abril, la *Ley antihuelga* se votó el 9 de abril y la huelga general tuvo su lamentable fin el 15 de abril. Así de rápido avanza el capitalismo cuando su «Holanda en apuros» está en el poder.

militar fue aún más allá y, además del comando de represión de personal en activo que se mantuvo ilegalmente en servicio más allá de su tiempo de servicio, convocó descaradamente a los reservistas y milicianos entre los ferroviarios, así como a otros reservistas y milicianos técnicamente aptos, obligándolos así a realizar la labor de represión ferroviaria mediante la fuerza militar; y, por último, la huelga de los ferroviarios búlgaros proclamada el 2 de enero de 1907.

Igualmente importante es la lucha contra el derecho de asociación y las huelgas de los trabajadores agrícolas, inaugurada en Hungría a principios de diciembre de 1906 por el Ministro de Agricultura de la mano del Ministro de Guerra, en la que es de suma importancia la formación esmerada de los soldados para convertirse en columnas rompehuelgas en los trabajos de la cosecha.

La represión de las huelgas de los soldados también es bien conocida en Francia.¹²⁰

Que la educación militar cultive sistemáticamente la voluntad de trabajar y que los trabajadores licenciados del ejército activo se vuelvan peligrosos para el proletariado combatiente por su disposición a apuñalar por la espalda a sus camaradas de clase, también es uno de los logros militaristas internacionales.¹²¹

¹²⁰ Véase *“Le Manuel du soldat”*, p. 9.

¹²¹ Véase *Ibid.*, pág. 8.

SEGUNDA PARTE: ANTIMILITARISMO

I. Antimilitarismo de la Vieja y la Nueva Internacional

El *Manifiesto Comunista*, la obra más profética de la literatura mundial, no aborda explícitamente el militarismo, dada su importancia accesoria. Sin embargo, habla de los disturbios en los que «ocasionalmente estalla la lucha proletaria», insinuando así el papel central del militarismo capitalista en relación con la lucha de liberación del proletariado. Analiza con más detalle la cuestión de los conflictos armados internacionales, o mejor dicho, interestatales, y la política de expansión capitalista (incluida la política colonial). Esta última se considera una consecuencia necesaria del desarrollo capitalista; se predice que las divisiones y antagonismos nacionales desaparecerán gradualmente bajo el dominio de la burguesía y disminuirán aún más bajo el dominio del proletariado. En su programa de medidas iniciales bajo la dictadura del proletariado, casi podría decirse, con bastante lógica, que nada se dice sobre el militarismo. La conquista del poder político, que aquí se da por sentada, incluye la conquista del militarismo, es decir, su derrota.

Sin embargo, los debates específicos sobre el militarismo comienzan inmediatamente en los congresos de la Internacional. Estos debates, sin embargo, se limitan exclusivamente al «militarismo externo», a la postura sobre la guerra. El Congreso de Lausana de 1867 incluyó en su orden del día el tema: «El Congreso de la Paz de Ginebra de 1868». La cooperación con el Congreso de la Paz se acordó bajo la premisa, entonces nada ingenua ni irónica, de que adoptaría el programa de la Internacional. La guerra se describió como una consecuencia de la lucha de clases.

En el Tercer Congreso de la Internacional, el Congreso de Bruselas de 1868, se adoptó por unanimidad una resolución propuesta por Longuet en nombre de una comisión. Esta resolución identificó la falta de equilibrio económico como la causa principal y persistente de la

guerra y enfatizó que solo la reforma social podía generar cambios. Además, afirmó el poder de las organizaciones obreras para contribuir a la reducción de las guerras mediante la agitación y la educación pública, y consideró un deber sus incansables esfuerzos en este sentido. En caso de guerra, se recomendó un paro laboral general, y el Congreso expresó su convicción de que la solidaridad internacional de la clase obrera de todos los países era lo suficientemente fuerte como para asegurar su apoyo en esta guerra de naciones contra la guerra.

¡Ahora vamos a la “nueva internacional”!

La resolución pertinente del Congreso de París de 1889 merece la máxima atención. Aborda los ejércitos permanentes, a los que denuncia como la “negación de todo régimen democrático y republicano”, la “expresión militar del régimen monárquico u oligárquico-capitalista” y un “instrumento para golpes de Estado reaccionarios y la opresión social”. Los caracteriza, junto con las políticas ofensivas de las que son instrumento, como consecuencia y causa del sistema de guerras de agresión y la constante amenaza de conflicto internacional. También los rechaza por razones militares y técnicas, así como por sus cualidades desorganizadoras, desmoralizadoras y culturalmente perjudiciales, y, finalmente, por las insoportables cargas materiales que imponen a las naciones. Exige la abolición de los ejércitos permanentes y la introducción del armamento universal, mientras que la guerra misma se considera una consecuencia inevitable del capitalismo.

Esta resolución es la más exhaustiva de todas las adoptadas hasta ahora en su caracterización del militarismo.

Los acontecimientos del Congreso de Bruselas (1891) fueron significativos. El único tema de debate fue la cuestión de la guerra, en concreto el militarismo internacional. La *Resolución de Nieuwenhuis*, que describía la guerra como resultado de la voluntad internacional del capitalismo y como un medio para quebrantar el poder del movimiento revolucionario, y que establecía como deber de los socialistas de todos los países responder a toda guerra con una huelga general, fue rechazada. Sin embargo, se adoptó una resolución de Vaillant-Liebkecht. Esta resolución consideraba el militarismo como

una consecuencia necesaria del capitalismo y la paz internacional como un objetivo alcanzable únicamente mediante el establecimiento de un orden social socialista internacional. Llamaba a la clase obrera a protestar incansablemente contra la barbarie de la guerra y las alianzas que la favorecían, y a acelerar el triunfo del socialismo mediante el desarrollo de organizaciones proletarias internacionales. Este método de lucha se proclamó como el único adecuado para evitar la catástrofe de la Guerra Mundial.

El Congreso de Zurich de 1895 confirmó la Resolución de Bruselas y mencionó como medios para combatir el militarismo: el rechazo de los créditos militares, la protesta incesante contra los ejércitos permanentes, la agitación incansable por el desarme y el apoyo a todas las asociaciones que luchan por la paz mundial.

El Congreso de Londres de 1896 volvió a debatir ambos lados del militarismo. Identificó los antagonismos económicos a los que las clases dominantes de diferentes países se ven obligadas por el modo de producción capitalista como la principal causa de la guerra¹²²; las guerras, argumentó, son acciones de las clases dominantes en su propio interés y a expensas de la clase trabajadora; la lucha contra la opresión militar se convierte en un deber de la clase trabajadora como parte de la lucha contra la explotación; la conquista del poder político para abolir el modo de producción capitalista y arrebatar a los gobiernos los medios de poder de la clase capitalista, las herramientas para mantener el orden existente¹²³, se establece como objetivo. Según él, los ejércitos permanentes aumentan el peligro de guerra y contribuyen a la brutal opresión de la clase trabajadora. Las siguientes demandas son nuevamente: la abolición de los ejércitos permanentes y la introducción del armamento al pueblo, pero también tribunales de arbitraje internacionales y la decisión sobre la guerra y la paz por el pueblo. La resolución concluye que la clase obrera sólo puede lograr su

¹²² ¡Así que no se trata de las diferencias de clase! Este aspecto particular del asunto se enfatiza aquí por primera vez.

¹²³ Esto último no es en realidad el fin de la conquista del poder político, sino la esencia de esta conquista misma; sin embargo, la salvaguardia organizativa de lo conquistado en manos del proletariado pertenece a las tareas de la dictadura del proletariado.

objetivo si logra una influencia decisiva en la legislación y se une al socialismo internacional.

El Congreso de París de 1900, en una resolución detallada, abordó las políticas coloniales expansionistas del capitalismo y el potencial de conflicto internacional inherente a ellas. A continuación, condenó las políticas de opresión nacional, citando varios ejemplos particularmente bárbaros, y abordó específicamente la lucha contra el militarismo. Esta última resolución se refiere a las resoluciones de 1889, 1891 y 1896, señala los peligros internacionales y nacionales de la política imperialista mundial, llama al proletariado a librar una lucha internacional redoblada y enérgica contra el militarismo y la política mundial, y propone como medios prácticos para este fin movimientos internacionales de protesta, el rechazo a todo gasto militar, naval y colonial, y «la educación y organización de la juventud para combatir el militarismo».

Un análisis de estas resoluciones revela un aumento constante en la comprensión política práctica del militarismo exterior, un conocimiento cada vez más profundo y especializado de las causas y los peligros de la guerra, así como de la importancia del “militarismo interior”. Sin embargo, en cuanto a los medios para combatir el militarismo, la idea de una huelga general contra la guerra, ciertamente demasiado prematura en 1868, así como la de una huelga de soldados, como medio regular para combatirla, ha sido rechazada por todos los congresos posteriores, y con razón dadas las circunstancias. Sin embargo, los medios de lucha reconocidos muestran solo un ligero progreso. La negativa a pagar los gastos militares es el único ejercicio político directo de poder contra el militarismo recomendado al proletariado, tan evidente como impotente en su efecto inmediato. Todas las demás propuestas operan en el ámbito de la propaganda para cambios en la situación legal y para acciones futuras, es decir, como se ha demostrado en otros lugares, en el único campo actualmente mayoritariamente abierto al proletariado; y la negativa a los créditos militares también debe entenderse, en general, como una herramienta de propaganda de este tipo.

La principal dificultad de la cuestión, especialmente en Alemania, reside en determinar la naturaleza y la forma de la propaganda antimilitarista. El hecho de que estas no se definan con mayor detalle en las resoluciones del Congreso se debe a las diferentes situaciones externas e internas de cada país y, desde esta perspectiva, puede parecer conveniente, incluso necesario. Sin embargo, es innegable que las resoluciones tienden a hacer cada vez mayor hincapié en la propaganda antimilitarista y a especializarla. La Resolución de París lo demuestra con mayor claridad. Refleja tanto la creciente confianza en sí mismo del proletariado internacional como la creciente convicción de que, incluso dentro del orden social capitalista, se pueden lograr éxitos parciales contra el militarismo externo e interno mediante el desarrollo del poder proletario con conciencia de clase.

Finalmente, cabe destacar la circular emitida por la Oficina Socialista Internacional en noviembre de 1905, a propuesta de la sección francesa de la Internacional, con motivo del conflicto marroquí. No formula propuestas positivas para la acción contra la guerra en sí, sino que simplemente exige el principio evidente y más básico: que, en caso de amenaza de guerra, las partes unidas en la Oficina deben reunirse inmediatamente para debatir y votar sobre los medios apropiados para evitar y prevenir la guerra.

II. Antimilitarismo en el exterior con especial consideración a las organizaciones juveniles

El movimiento antimilitarista en los países capitalistas no alemanes es generalmente dinámico y, en muchos casos, muy fuerte. Esto se aplica principalmente a los países de lengua romance, como Bélgica, Francia e Italia, pero no menos, aunque solo en épocas recientes y en condiciones significativamente diferentes, a Austria, Suiza y los países escandinavos, incluso a los Países Bajos, aunque solo muestra indicios moderados de militarismo.

Bélgica

En Bélgica, una forma distintiva de propaganda antimilitarista surgió alrededor de 1886, año en el que los militares, como se describió anteriormente, intervinieron ampliamente en las huelgas. Después de los panfletos iniciales que recordaban a los soldados sus deberes para con sus compañeros de trabajo¹²⁴, se fundaron dos periódicos antimilitaristas, *“Le Conscrit”* y *“La Caserne”* (*El Conscripto* y *El Cuartel*)¹²⁵. El primero siempre se publicó en enero (antes de la lotería en febrero) y el segundo en septiembre (antes del reclutamiento el 1 de octubre), ambos en francés y flamenco (como *“De Loteling”* y *“De Kazerne”*).¹²⁶ En 1896, el partido belga transfirió la publicación de ambos periódicos a la Federación Nacional de Jóvenes Guardias, establecida en 1894¹²⁷, aunque bajo el control de la dirección del partido, a la que, por cierto, la Federación Nacional de Jóvenes Guardias también envió a sus delegados a partir de 1896/1897. Las Jóvenes Guardias, algunas de las cuales ya habían surgido en Bruselas a mediados de la década de 1880, se fundaron en 1894/95 principalmente para apoyar las elecciones y como vehículos de propaganda antimilitarista específica. Esto cambió a partir de 1902. La desilusión provocada por el fracaso de la segunda huelga general condujo a un enfoque más cauteloso y gradual, que requirió un cultivo más intensivo de las raíces de toda organización y propaganda. Los objetivos de las organizaciones juveniles se ampliaron y la promoción de la educación, sin duda la forma más sólida, o mejor dicho, la más fundamental, de propaganda antimilitarista, pasó a primer plano. Por muy tentador que resulte, resulta imposible aquí profundizar en la historia de las organizaciones juveniles belgas, que está más estrechamente vinculada al antimilitarismo.¹²⁸

¹²⁴ Tenemos ante nosotros un folleto de la sección de Amberes del Partido Socialista Obrero de 1886, que, sin más dilación, llama a no obedecer la orden de disparar contra el pueblo.

¹²⁵ Para información sobre sus actividades, véase *“Le procès de la caserne”*, Volksdrukkerij, Gent 1905.

¹²⁶ *“De Loteling”* y *“De Kazerne”* desde 1887, *“La Caserne”* desde 1893, *“Le Conscrit”* desde 1899.

¹²⁷ Los órganos flamencos fueron puestos en manos de la Federación Flamenca de Jóvenes Guardias Socialistas en Gante.

¹²⁸ Cf. Housiaux en *“Die Neue Zeit”*, año 22 (1905/04), vol. 2, pp. 110 y siguientes, y los informes dispersos del congreso. Existen tres federaciones provinciales: la flamenca (aproximadamente 1000 miembros), la brabantiana (aproximadamente 500 miembros) y la valona (aproximadamente

Solo se pueden hacer algunos puntos: desde 1896, la revista antimilitarista "*Avant-Garde*" se publicó en Bruselas como un órgano mensual para estudiantes y la Guardia Joven; desde 1900, también en Bruselas, "*Antimilitariste*" se publicó como un órgano mensual para la Federación Nacional de la Guardia Joven.¹²⁹ Desde 1905, esta última publicó mensualmente la revista educativa ilustrada "*La Jeunesse Socialiste*" (*La Juventud Socialista*), que fue reemplazada en enero de 1907 por la revista mensual *La Jeunesse c'est l'Avenir*¹³⁰ (*La juventud es el futuro*), ahora propiedad de la Federación Valona de Hainaut y Namur, y publicada en "*Charleroi*" desde enero de 1906.¹³¹ Ambas estaban y están llenas de propaganda antimilitarista. Lo mismo se aplica a la revista flamenca "*De Zaaier*" (*El sembrador*), una publicación mensual ilustrada publicada desde 1905 por el "*Jongen Wacht Antwerpen*" en nombre de la Federación Nacional. Desde 1906, se fusionó con la revista general del partido flamenco "*De Waarheid*" (publicada en "*Geizt*" desde 1902), pero aún forma una sección separada de esta última con el subtítulo "*De Zaaier*". "*De Waarheid*" tiene una tirada de 3.000 ejemplares, mientras que "*La Jeunesse c'est l'Avenir*" tiene una tirada de 5.000.

También participo activamente en actividades literarias y especialmente antimilitaristas a través de organizaciones locales individuales de la Guardia Joven, particularmente los Jongen Wachten de Amberes y Gante. La primera, por ejemplo, publicó el periódico "*De Bloedwet*" (*La ley de sangre*) en 1900 para agitar entre las tropas reclutadas (es decir, con el mismo propósito que "*Die Kaserne*"). Además, desde el 1 de mayo de 1901, publicaron la revista quincenal "*Ontwapening*" (*Desarme*), y finalmente, desde 1905, "*De Vrijheid*" (*Libertad*), todos dedicados con celo y habilidad a la educación antimilitarista. Además, se publican boletines mimeografiados. Naturalmente, la Guardia Joven

5000 miembros), esta última fundada en septiembre de 1905. El Congreso de Lieja de 1905 abolió el Consejo Nacional, que se reestructuró en 1906 con algunas modificaciones (las federaciones flamenca y valona eligen cada una un representante; el Congreso Nacional elige al tercero [Secretario Nacional]).

¹²⁹ En este caso podemos dejar de lado la "*Etoile Socialiste*".

¹³⁰ Su predecesora fue la revista *Contre le Militarisme, pour le Socialisme* (*Contra el militarismo, por el socialismo*).

¹³¹ ¡En una extensión de 16 páginas!

también trabaja diligentemente con folletos y carteles principalmente ilustrados¹³², que a veces están dirigidos a toda la juventud de la clase trabajadora, a veces específicamente a los reclutas y soldados. También existe un rico cuerpo de panfletos. Se distribuyen en grandes cantidades tarjetas postales muy económicas con contenido antimilitarista, principalmente ilustrado.

En Bélgica, más de la mitad de los jóvenes aptos para el servicio militar están exentos del servicio militar por sorteo. Aproximadamente 15.000 hombres son reclutados anualmente. “*Le Conscriit*” y “*La Caserne*” se publican conjuntamente en flamenco y valón, generalmente con tiradas de 60.000 ejemplares cada uno.¹³³ Suelen enviarse específicamente a reclutas cuyas direcciones son fáciles de obtener; también se realiza propaganda personal entre los reclutas que así se han hecho conocidos.

En enero y septiembre se celebran reuniones periódicas de reclutas, festivales de reclutas, desfiles y manifestaciones de todo tipo.

El contacto con los proletarios reclutados no se pierde. En algunas Guardias, se establece un sistema de apoyo militar: dependiendo de la antigüedad y el monto de sus cuotas, los reclutas de la Guardia Joven reciben un estipendio durante su servicio, por el cual están obligados a enviar informes periódicos sobre sus experiencias significativas en los cuarteles. Los reclutas también mantienen contacto personal con la Guardia; esta conexión se establece con la organización ubicada en la ciudad de guarnición del miembro si este no permanece en la ubicación de su organización específica. Por razones obvias, no se pueden abordar más detalles aquí.

La agitación en los cuarteles desempeña un papel importante en Bélgica. Actualmente existen unas quince organizaciones de soldados interconectadas. Naturalmente, se hace todo lo posible por extinguir esta peligrosa chispa de disidencia. Sin embargo, por muchas veces

¹³² En 1906, durante la lotería, se pegaron en las calles alrededor de 20.000 pegatinas con lemas y se distribuyeron 80.000 carteles ilustrados antimilitaristas.

¹³³ “*Le Conscriit*” con una tirada de más de 68.000 ejemplares; “*De Loteling*” con unas 50.000; “*La Caserne*” con una tirada ligeramente menor. En 1905, por motivos especiales, ¡se distribuyeron 100.000 ejemplares de “*La Caserne*”!

que estas organizaciones hayan sido violentamente reprimidas, siempre han resurgido de raíces vitales demasiado profundas para ser erradicadas. En ocasiones, dos tercios de las tropas de un solo regimiento estaban organizadas en estas asociaciones. Algunas de estas asociaciones están estrechamente alineadas con el Partido Socialdemócrata.

Se lleva literatura de propaganda a los cuarteles en grandes cantidades y se distribuye a los soldados en las calles y lugares públicos. Se celebran reuniones de soldados. Numerosas canciones antimilitaristas de soldados circulan ampliamente.

Naturalmente, el propio partido también participa en una agitación antimilitarista continua; mujeres y niñas participan activa y exitosamente en ella, especialmente las Jóvenes Guardias, apoyando las iniciativas de agitación en los cuarteles. Cabe destacar también el panfleto "*Le catechisme du conscrit*" (*Catecismo del Recluta*), publicado en varias ediciones hasta 1896, que guarda similitudes con el "*Manuel du soldat*" francés y, al igual que este último, fue objeto de intensos procesos penales.

La persecución de la propaganda antimilitarista es dura. Es cierto que esta caracterización solo puede mantenerse si se consideran las condiciones políticas generalmente avanzadas en Bélgica. En 1886, Anseele fue sentenciado a seis meses de prisión por una apelación impresa en "*Vooruit*", instando a las madres a educar a sus hijos para que no dispararan contra el pueblo. "*Le Conscrit*" y "*La Caserne*" son constantemente procesados. Desde su creación, se han dictado graves condenas casi todos los años por su culpa, naturalmente también desde que estas dos publicaciones han sido publicadas por la Guardia Joven. El juicio contra "*Le Conscrit*" en 1897 marcó el comienzo, en el que dos camaradas fueron sentenciados a seis meses de prisión cada uno. En 1904, Coenen, secretario de la Federación Nacional de la Guardia Joven, compareció ante el jurado en Brabante junto con otras cinco personas por un cartel que apelaba a los reclutas. Algo similar ocurrió poco después con Coenen por un artículo en "*La Caserne*",

pero fue absuelto.¹³⁴ También merecen especial mención las condenas de Troclet a mediados de la década de 1890 para “*Le catechisme du conscrit*”.

Los principales delitos por los que se suele imponer castigo son: incitación a desobedecer órdenes; insultos al ejército (icon una pena mínima de seis meses de prisión!); y, por último, el famoso “*atteinte à la force obligatoire des lois*” (atentado contra la fuerza obligatoria de las leyes), en el que la pena se duplica si más de cinco personas participan en una conspiración. Anualmente se imponen un promedio de dos a tres años de prisión. En 1903, el Secretario Nacional de la Federación fue condenado a tres años de prisión. Sin embargo, al menos la mitad de los cargos siguen siendo absueltos. Las sentencias son severas; generalmente no se distingue entre infractores políticos y no políticos.

Cruel, aunque solo para los estándares belgas, es la represión contra los soldados antimilitaristas. La prisión correctiva de dos a cinco años amenaza a estos herejes contra el militarismo; y el castigo es muy severo. La más mínima infracción resulta en el bárbaro y medieval castigo disciplinario del cachot. Los prisioneros yacen con grilletes, a pan y agua, sin fuego. Las celdas están construidas sobre agua, húmedas y prácticamente mortales en invierno. Además, los peores maltratos por parte de los suboficiales que actúan como guardias de la prisión, para quienes esta función también sirve como castigo disciplinario, son comunes.

En otro lugar se describe hasta qué punto la propaganda antimilitarista en Bélgica logró un éxito casi total a pesar de la violencia. En el crítico año de 1902, el interés de toda la población por la propaganda fue tal que los oficiales que intentaron impedir la agitación abierta entre los soldados en las calles fueron agredidos físicamente con frecuencia.

También vale la pena mencionar los Groupes des Anciens Militaires (Asociaciones de Antiguos Soldados), que antes estaban organizados como una federación nacional, ahora prosperan en organizaciones locales, publican un periódico y tienen como tarea principal la

¹³⁴ Véase *Le procès de la caserne*.

propaganda antimilitarista entre las reservas y la milicia, así como la contraagitación contra las asociaciones de veteranos burgueses.

Ahora, unas palabras sobre la postura táctica de los socialdemócratas belgas respecto al militarismo.

No hay consenso sobre la postura ante la guerra, especialmente sobre las tácticas para el estallido de la misma. Solo cabe mencionar tres hechos:

El Congreso del Partido de Gante de 1893 respaldó con entusiasmo un telegrama de los Antiguos Soldados de Ámsterdam, que expresaba la expectativa de que el Congreso aprobara un ataque militar en caso de guerra, tal como proponían los socialistas holandeses. El Congreso de Lovaina de 1899, a propuesta de De Winne, declaró que la propaganda socialista era el mejor medio para combatir el armamento y lograr la paz mundial. En 1905, la Federación Socialista del Distrito de Charleroi resolvió que era necesario lo siguiente para prevenir la guerra:

1. hacer imposible la movilización de tropas mediante una huelga general de los trabajadores ferroviarios;
2. organizar una huelga general en las minas de carbón para privar a las potencias en guerra del combustible que necesitan para el transporte de su marina y de sus tropas;
3. cesar el trabajo en los muelles, arsenales y fábricas de municiones.

La historia de la Guardia Juvenil también ofrece una perspectiva interesante. Su congreso de 1897 resolvió, entre otras cosas, animar a los partidos socialistas de otros países a organizar a su juventud internacionalmente y de forma antimilitarista para imposibilitar la guerra. Las negociaciones en el congreso de Bruselas de 1903 fueron cruciales. Dos posturas opuestas se mantuvieron firmes y casi con la misma fuerza. Una, defendida con vehemencia, en particular por de Man, utilizando los argumentos de Hervé, culminó en la propuesta de huelgas militares (negativa colectiva a realizar el servicio militar), una huelga general y agitación revolucionaria en caso de guerra. La otra,

de Troclet y Fischer, simplemente respaldó las resoluciones de los congresos internacionales. La resolución de Troclet-Fischer fue adoptada por 17 votos a favor, 15 en contra y dos abstenciones.¹³⁵ En el Congreso de Gante de enero de 1906, se rompió radicalmente con las tácticas anarquistas, y se rechazó especialmente la objeción de conciencia individual. Una moción propuesta por De Man identificó el despertar de la conciencia de clase proletaria entre los soldados como medio para arrebatar el poder del ejército a las clases dominantes. Otra moción, también de Man, caracterizó el papel del ejército en relación con el enemigo interno. Se aconsejó a los soldados que recibieran el mejor liderazgo posible en beneficio de la agitación antimilitarista. Con esto, se eliminó la escoria anarquista y se despejó la ambigüedad.

Francia

En Francia, la propaganda antimilitarista es antigua y muy activa, pero ni está organizada de manera tan uniforme ni tiene una tendencia tan similar como en Bélgica.

En 1894, el XII Congreso del Partido Obrero Socialista Revolucionario (POSР) en Dijon aprobó una moción particularmente notable contra el militarismo en ambas formas, enfatizando contundentemente sus perjuicios y su peligro general para el proletariado. Concluía:

«En tiempos de paz, el ejército permanente sirve como fuerza policial y máquina de fuego; reprime con sangre las luchas de mineros y obreros fabriles por sus derechos. Y, en un arrebató de furia, el soldado proletario ataca a sus compañeros en huelga».

Junto a la socialdemocracia se desarrolló el anarquismo y, como peculiaridad específicamente francesa (aunque luego también se reflejó en Italia e incluso en Suiza), el antimilitarismo socialista anti-patriótico.

¹³⁵ Sobre el debate en el que Vandervelde intervino decisivamente, véase *Mouvement Socialiste* del 15 de agosto de 1905, pp. 594 y siguientes, y *La Jeunesse Socialiste*, agosto de 1905.

El antimilitarismo total y semianarquista encontró su principal apoyo en el semanario *“Les Temps Nouveaux”* (*Los Nuevos Tiempos*) y sus numerosas publicaciones, a menudo muy hábiles, que, como el propio periódico, adoptaron en su mayoría un punto de vista proletario, proporcionaron material valioso e incluyeron no solo figuras como Kropotkin sino también colaboradores sindicalistas (especialmente P. Delesalle). Además, estaban las publicaciones del individualista *“Libertaire”*. También fueron los anarquistas franceses quienes, en 1902, iniciaron la federación antimilitarista internacional, que se describirá más adelante, y algo antes fundaron la Ligue Internationale pour la Défense du Soldat (Liga Internacional para la Defensa del Soldado), con sede en París. Las figuras principales de esta liga, que probablemente ya no existe, fueron los anarquistas Janvion y Malato, así como Georges Lhermite, editor del radical *“L’Aurore”*, y *“Urbain Gohier”*. Su programa triunfó: la eliminación de los ejércitos permanentes, la abolición de la justicia militar y la mejora material y la seguridad de los soldados; sin embargo, sus acciones fueron mucho más allá de este programa. Las postales, folletos y carteles que publicó, a menudo con ilustraciones eficaces, repetían incesantemente el lema “¡A bas la justice militaire!” (“¡Abajo la justicia militar!”), así como los gritos: “¡Abajo la guerra!”, “¡Abajo el militarismo!”, “¡Viva la paz entre las naciones!”. Probablemente nunca trascendieron las fronteras de Francia.

La agitación a favor de la objeción de conciencia y la desertión, tanto individual como colectiva, desempeña un papel importante en la propaganda de esta persuasión, que, por supuesto, es todo menos uniforme. Según Kropotkin¹³⁶, la huelga militar organizada ante la guerra no debe ser puramente pasiva, sino que debe ir de la mano con la revolución social y la defensa de la revolución contra el enemigo externo, refutando así la principal objeción al antipatriotismo o, como lo llamó *“Temps Nouveaux”*, al antinacionalismo. Es bien sabido que en agosto de 1892, el terrorista anarquista Emile Henry lanzó su infame bomba en Carmaux para evitar, mediante esta señal ominosa

¹³⁶ *“Les Temps Nouveaux”* del 28 de octubre de 1905.

durante la huelga minera de la época, que se repitiera la masacre de Fourmies del año anterior.¹³⁷

El antimilitarismo socialista antipatriótico, que presenta diversas características anarquistas¹³⁸, se apoya, por una parte, en el ahora unido partido obrero socialista de la Federación de Yonne¹³⁹, por lo demás casi exclusivamente agrícola¹⁴⁰, y, por otra parte, en una fuerte corriente en el seno de los sindicatos antiparlamentarios, en los que, sin embargo, el antipatriotismo pasa lógicamente a un segundo plano frente a la lucha contra el “militarismo en casa”, el enemigo más cruel y poderoso de la clase obrera en huelga.

Desde 1901, las Juventudes Socialistas, las organizaciones juveniles socialistas del Yonne, publican el periódico “*Pioupiau de l'Yonne*”, que inicialmente se publicaba semestralmente y luego trimestralmente, como se recalcó explícitamente en los primeros números: para los reclutados en el regimiento. El “*Pioupiau*”¹⁴¹, que se enviaba gratuitamente a todos los reclutados en el departamento, desató inmediatamente la campaña más virulenta de todos los elementos “preservadores del Estado”. Se produjo una avalancha de procedimientos legales, que, sin embargo, solían terminar en absolución, a pesar de los enérgicos llamamientos a la desobediencia a la orden de usar la fuerza armada contra los huelguistas. El “*Pioupiau*”, estuvo bajo la decisiva influencia de Hervé, quien, junto con Yvetot, fue y sigue siendo la figura principal y organizadora del antimilitarismo antipatriótico. Hervé justificó y formuló sus ideas con gran precisión en su obra “*Leur Patrie*” y, desde mediados de diciembre de 1906, publicó en París el semanario “*La Guerre Sociale*” (La Guerra Social), que defendía con vehemencia el antimilitarismo. Reconoce un único lema para cualquier guerra, independientemente de su origen: «Plutôt l'insurrection que la guerre» («Más bien la insurrección que la guerra»), y ataca con vehemencia la

¹³⁷ Véase el folleto “*Le patriotisme*”, Publications des Libertaire, París.

¹³⁸ Los “*Temps Nouveaux*” son bastante amigables con él.

¹³⁹ “*Leur Patrie*”, pág. 246. De ahí la objeción constantemente repetida contra Hervé: su seguimiento en el Yonne sólo puede explicarse por la antigua aversión de los campesinos al servicio militar.

¹⁴⁰ Véase: “*Le Pioupiau en cour d'Assises*” (El *Pioupiau* ante el jurado), Auxerre. 1904.

¹⁴¹ “*Pioupiau*”: expresión popular para reclutar con cierta connotación cariñosa y familiar.

postura de los principales socialdemócratas alemanes sobre las guerras de agresión.¹⁴² Está lejos de recomendar la objeción de conciencia individual. La lucha contra el militarismo interno queda relegada a un segundo plano para él. Hablaremos del hervéismo en otro lugar, que libra su batalla con encomiable disposición al sacrificio y tenacidad.

Un incidente del 30 de septiembre de 1906 es característico de la forma de propaganda de Hervé. Ese día, Hervé y un grupo de sus seguidores se reunieron en el *Trocadero* para un festival organizado por las juventudes republicanas del III Distrito y la Liga de Educación Francesa en honor a los reclutados al servicio militar. Se manifestaron contra el evento patriótico-militar, lo que provocó enfrentamientos con la policía y arrestos.

El informe presentado al Congreso de Secretarios Sindicales de Dublín en 1903 para la *Confédération Générale du Travail*, que, en estricto contraste con el hervéismo, subestima unilateralmente la importancia independiente del “militarismo externo”, proporciona un buen panorama del antimilitarismo antipatriótico de los sindicatos.

Este informe clasifica los métodos de educación antimilitarista en:

1. Trabajo solidario:

- a. “El centavo de los soldados” (“*Sou du soldat*”¹⁴³;
- b. recepción y atención hospitalaria a los militares en las bolsas de trabajo (casas sindicales);
- c. Solidaridad con aquellos compañeros que evaden el servicio militar o son víctimas de su rebelión contra la disciplina.

¹⁴² Véase “*La Vie Socialiste*” de Hervé, págs. 97 y siguientes, sobre el antiparlamentarismo. Fage, en “*Mouvement Socialiste*” del 1 de junio de 1905, pág. 152, llama a la campaña antipatriótica en realidad campaña anticapitalista.

¹⁴³ El “*Sou du soldat*”, el penique del soldado, introducido en 1897, se deducía de las cuotas sindicales. El artículo 52 de los estatutos modelo de la CGT para sus sindicatos afiliados establecía: «Todo afiliado sindical que lleve al menos dos años organizado y haya cotizado regularmente tiene derecho a una compensación de cinco francos (trimestral o mensual) durante su servicio militar».

2. Trabajo de propaganda: mítines públicos, veladas sociales, despedidas de reclutas, desfiles, carteles en las paredes, manifiestos, folletos, octavillas, el número especial ilustrado anual de *“La Voix du Peuple”* (*La voz del pueblo*), el órgano de la federación sindical francesa, publicado desde 1900, que se distribuye en grandes cantidades y a menudo se envía a los reclutas por correo; finalmente, el nuevo *“Manuel du soldat”* (*Manual del soldado*), que ya se había distribuido en 1903 en 100.000 ejemplares y, como es bien sabido, ¡con la aprobación del ex socialista Millerand!, provocó una enérgica intervención de las autoridades administrativas y judiciales.

El *Manuel du soldat* (*Manual del soldado*) fue publicado por la Federación de Bolsas de Trabajo por decisión del congreso sindical en Argel el 15 de septiembre de 1902; apareció en una segunda edición ya en 1902 y se reimprimió de nuevo en 1905. Culmina con el llamamiento a los reclutas a desertar o a participar en la agitación antimilitarista en los cuarteles, y con la exhortación a los soldados en servicio activo a no disparar contra el “enemigo interno”, sus compañeros de trabajo, incluso si se les ordena hacerlo.

También vale la pena mencionar el órgano anterior *“La Lutte Sociale”* (*La lucha de clases*) del partido obrero socialista-revolucionario, que fue publicado para la Union Fédérative du Centre por Allemane y Hervé, probablemente el último en 1904, y que también estaba dedicado a la propaganda antimilitarista.

En 1905, socialistas y sindicalistas distribuyeron conjuntamente¹⁴⁴ ese cartel rojo que instaba a los soldados a no usar sus armas contra el proletariado y, si se les ordenaba hacerlo, a dirigir sus armas hacia los oficiales comandantes en lugar de hacia sus camaradas de clase.

La propaganda antimilitarista también fue una tarea primordial de las organizaciones juveniles francesas, de las cuales cada uno de los tres partidos políticos franceses tuvo su propia organización (Jóvenes Socialistas) hasta 1903. A partir de 1902, se unieron las Juventudes

¹⁴⁴ Con la participación de la Asociación Internacional Antimilitarista.

Sindicalistas, apoyadas por los sindicatos revolucionarios. Es probable que ahora se encuentren en un estado de caos.

Las actividades de la organización juvenil de Yonne se han mencionado anteriormente. A partir de 1900, el periódico *"Conscrit"*, también publicado en 1906, apareció en París como el órgano de los grupos juveniles socialistas revolucionarios. *"La Feuille du Soldat"* (El periódico del soldado) sirvió como órgano de la Union Fédérative des Jeunesses Socialistes du Parti Ouvrier (Unión Federal de Juventudes Socialistas del Partido Obrero). Ambos llamaron a los proletarios uniformados a cumplir con sus deberes hacia sus camaradas de clase. *"La Feuille du Soldat"* exigió sin rodeos la desobediencia a las órdenes de usar las armas contra la clase obrera y la participación en cualquier huelga general que pudiera proclamarse. *"Le Conscrit"*, sin embargo, rechazó con especial énfasis la revuelta individual por inútil.

En el congreso sindical francés celebrado en Amiens en octubre de 1906, Delesalle pudo señalar con acierto que congresos anteriores habían abogado por la propaganda antimilitarista y antipatriótica, y anunciar que esta había sido adoptada por unanimidad por el comité. En el mismo congreso, se adoptó una agenda llamada Yvetot, aunque con considerable oposición. Esta agenda recomendaba intensificar la agitación antimilitarista y antipatriótica, aunque la minoría, como se declaró claramente, no se oponía al antimilitarismo ni a su propaganda intensificada, sino únicamente al énfasis en la propaganda antipatriótica. Esto también quedó patente en el congreso del Partido Socialista Francés Unificado, celebrado en Limoges en noviembre de 1906. La Resolución Hervé, presentada por la Federación de Yonne, que, tras formular la postura antipatriótica, instaba a los camaradas a responder a cualquier declaración de guerra, viniera de cualquier lado, con la huelga militar y la insurrección, recibió solo un pequeño número de votos. Pero la resolución presentada por Guesde, que enfatizaba el carácter orgánico-capitalista del militarismo, consideraba la propaganda socialdemócrata general como la única propaganda antimilitarista posible y exigía como siguientes pasos la reducción del servicio militar, la denegación de préstamos militares y la creación de un ejército

popular, no fue menos derrotada, aunque por una minoría tres veces mayor. La resolución de la Federación del Sena, defendida por Vaillant, fue adoptada. Esta resolución, reafirmando la posición de principios de los congresos internacionales, exigía la preparación de acciones internacionales para prevenir cualquier guerra y obligaba a toda forma de acción, desde la intervención parlamentaria y la agitación y manifestación públicas hasta la huelga general y la insurrección, según las necesidades de la situación. Como es bien sabido, a principios de 1906, Vaillant había publicado su famosa proclama contra la guerra en "*Le Socialiste*" con motivo del conflicto marroquí, que culminó con el grito: "¡Insurrección antes que guerra!".

No se ha tomado ninguna decisión respecto al militarismo contra el enemigo interno. Sin embargo, la postura de la socialdemocracia francesa al respecto se hace evidente en numerosos pronunciamientos. El lema en este caso es: un llamado a los soldados a negarse a obedecer cuando se despliegan contra las huelgas y contra la clase obrera. Cuando en el Manual del Soldado se insta a los soldados: "¡Si intentan convertirlos en asesinos, es su deber negarse a obedecer! ¡Si los envían contra las huelgas, no dispararán!", este famoso "Vous ne tirerez pas" (No dispararán), que el camarada Meslier también adoptó ante el tribunal durante el importante juicio por militarismo de diciembre de 1905, es simplemente un eco del clamor general de la clase obrera francesa con conciencia de clase, ya se autodenomine sindicalista o socialista.

El llamamiento mencionado, emitido conjuntamente por sindicalistas y socialistas en 1905, a las tropas reclutadas para que no usaran sus armas contra la clase obrera y, si se les ordenaba disparar a los huelguistas, que en su lugar apuntaran con sus fusiles a los oficiales que daban la orden, representa la expresión más tajante y audaz de esa consigna. Durante el debate de este llamamiento en la Cámara, Sembat, hablando en nombre de los socialistas, declaró: «Me preguntan qué opino del consejo de disparar a los oficiales. Respondo que, en el único caso en que un oficial ordena disparar a los

huelguistas en huelga, apruebo ese consejo». Y Lafargue afirmó repetida e inequívocamente esta postura en *“La Humanité”*.

Los numerosos juicios antimilitaristas, que hasta hace poco en Francia casi siempre resultaban en absoluciones, contribuyeron significativamente a la propaganda. Los juicios de Pioupiou se han discutido anteriormente. Yvetot, después de ser absuelto diez veces, fue sentenciado por primera vez en 1904 por el Tribunal de lo Penal del Bajo Loira a una multa de 100 francos por un discurso antimilitarista. Posteriormente también cumplió una condena en prisión. En Aix-en-Provence en 1905, dos anarquistas fueron acusados. Uno fue sentenciado a tres meses de prisión por un manifiesto antimilitarista colgado en los muros de Marsella. Morel y Frimat también recibieron sentencias de prisión; también se dictaron penas de prisión en Brest, Armentières y Limoges.¹⁴⁵ En la primavera de 1906, se dictaron condenas en Toulon y Reims. El número de reclutamiento de *“Voix du Peuple”* fue confiscado repetidamente; en octubre de 1906, su editor, Vignaud, fue arrestado. Pero sobre todo, cabe destacar el gran proceso antimilitarista parisino de diciembre de 1905, en el que Hervé, junto con otras 25 personas, fue condenado a 56 años de prisión y a una multa de 2.500 francos, aunque estas duras sentencias no se ejecutaron íntegramente.

En Francia existe una gran cantidad de folletos para todo tipo de propaganda antimilitarista. Además de *“Temps Nouveaux”*, la *Librairie de Propagande Socialiste*, la *Société nouvelle de Librairie et d'Édition* (Georges Bellais), la *Librairie du Parti Socialiste* (SFIO) y la editorial Stock de París han desempeñado un papel decisivo en la publicación de dichos folletos.

Los éxitos de la propaganda antimilitarista en Francia son considerables. No debe sobreestimarse el hecho de que aquí y allá un oficial profese abiertamente el antimilitarismo y, con la mayor abnegación, acepte todas las consecuencias.¹⁴⁶ Tales actos individuales tienen poco

¹⁴⁵ Véase *“Les Temps Nouveaux”*, n.º 12 de 1905. Sobre las persecuciones de los Loquier y Lemaire en Epinal y Ainimns: *Ibid.*, n.º 6 de 1905.

¹⁴⁶ Merece aquí cierta atención el caso de Merrheim, quien durante la huelga de Longwy ordenó directamente a sus cazadores a pie que no utilizaran la violencia contra los huelguistas, incluso si

interés en un fenómeno de clase puramente proletario, que es como debemos ver el antimilitarismo en Francia (a diferencia de Rusia). Más significativo es el creciente número de casos en los que los soldados rasos desertan, se niegan a servir y obedecer, y emprenden manifestaciones antimilitaristas, recibiendo a veces sentencias extremadamente crueles¹⁴⁷, y en otras ocasiones, sentencias sorprendentemente indulgentes para los estándares alemanes. Por ejemplo, en octubre de 1906, el tribunal militar de Cherburgo condenó a dos marines a 15 y 60 días de prisión, respectivamente, por declarar frente a un monumento patriótico: “Abajo el ejército, abajo los oficiales, no necesitamos un ejército”.

Destaquemos solo algunos detalles. El 3 de mayo de 1905, 61 hombres de la 10ª Compañía del 32º Regimiento de Infantería simplemente abandonaron sus cuarteles debido a la mala alimentación y los malos tratos, y se trasladaron a un pueblo vecino. En septiembre de 1906, tras el suicidio de un reservista de la guarnición de Compiègne, los soldados celebraron un mitin, cantaron La Internacional e insultaron a los oficiales. A principios de agosto de 1906, el “*Éclair*” publicó una circular del ministro de Guerra, Étienne, a los comandantes del cuerpo, informándoles de que los suboficiales, al salir de la Escuela de Infantería de Saint-Maixent¹⁴⁸, habían manifestado opiniones antimilitaristas y declarado que solo permanecían en el ejército para ganar adeptos para sus ideas. Sin embargo, sobre todo, cabe mencionar numerosas huelgas, por ejemplo, en Dunkerque, Le Creusot, Longwy (¡Merrheim!) y Montceau-les-Mines, donde los soldados llamados a intervenir expresaron su solidaridad con los huelguistas. No es de extrañar que el “*Nouvelliste de Rouen*” describiera la socialdemocracia en relación con el ejército como «una herida muy peligrosa en el cuerpo de Francia», «que no se puede combatir lo suficiente».¹⁴⁹

eran provocados o heridos por ellos.

¹⁴⁷ ¡Especialmente en Argelia, incluso la pena de muerte se impone por la más mínima causa! Véase también el caso de Besançon en “*La Humanité*” del 11 de diciembre de 1906.

¹⁴⁸ Cuya abolición es ahora inminente.

¹⁴⁹ Véase von Zepelin, “*Kreuz-Zeitung*” del 25 de diciembre de 1906.

Los alemanes observamos la notable moderación, para nuestros estándares, del ministro de Guerra, Étienne, en su circular antes mencionada respecto a la amenaza antimilitarista y su represión. De hecho, es innegable que en Francia, el derecho constitucional a la libertad de expresión se ha concedido con frecuencia y de forma amplia a los antimilitaristas. Los relatos de los juicios antimilitaristas son muy ilustrativos al respecto. Recordemos también cómo, hace unos años, se permitió al socialista Fournière impartir conferencias sobre política social en la Escuela Politécnica de Oficiales. Y más recientemente, las conferencias para oficiales en la Escuela de Estudios Sociales de París, en las que el capitán Demonge se pronunció contra el militarismo de forma altamente subversiva y sin objeción alguna, pusieron la piel de gallina a nuestros militaristas rígidos y de mente estrecha. Si se considera esto junto con la inminente restricción de la justicia militar y el “Biribi”, la propuesta gubernamental –rechazada– de acortar los ejercicios de entrenamiento de la reserva y la milicia, y el plan de Picart para la democratización del cuerpo de oficiales mediante la realización de la *unité d’origine* (unidad de origen) para oficiales y suboficiales¹⁵⁰, Francia podría parecer un paraíso del antimilitarismo. Sin embargo, el tono que Clemenceau, este presidente de un ministerio con dos “socialistas”, antaño el amor y el deleite de todos los optimistas sociales, adopta hacia el antimilitarismo, muestra, como se explicó anteriormente, que no se trata de un cambio fundamental en el militarismo, sino simplemente de un cambio de forma, atribuible principalmente al anticlericalismo.

¹⁵⁰ El primer objetivo es estandarizar las escuelas militares. Se establecerá una sola escuela para cada rama de las fuerzas armadas, destinada a la formación de suboficiales y oficiales. Naturalmente, esto llena de horror a nuestros reaccionarios (véase *“Deutsche Tageszeitung”*, 22 de diciembre de 1906).

Italia

El movimiento obrero italiano, en sus matices, guarda cierta similitud con el francés. Aquí también encontramos excesos anarquistas, así como un movimiento sindicalista-antipatriótico, antiparlamentario y cercano al anarquismo, junto al movimiento partidista habitual. El movimiento antimilitarista es, en consecuencia, diverso. No es un desarrollo reciente en Italia, pero solo recientemente el partido lo ha abordado sistemáticamente. En primer lugar, debemos considerar las organizaciones juveniles; sobre todo, la Federazione Nazionale Giovanile Socialista (Federación de Juventudes Nacionalsocialistas), con sede en Roma, compuesta por federaciones provinciales¹⁵¹, publica las Juventudes Socialistas, editadas por Paolo Orano, y, al igual que la Guardia Juvenil belga, ha participado activamente en el campo del antimilitarismo desde sus inicios.¹⁵²

Las Leghe delle Future Conscritti se fundaron en 1905 como una organización subsidiaria antimilitarista especial de la Federación Nacional y están estrechamente vinculadas a ella. Ambas organizaciones están reconocidas por el partido.

En octubre de 1905, el comité ejecutivo del partido, en su reunión celebrada en Roma, adoptó la siguiente resolución de Ferri con el consentimiento unánime y un voto en contra:

«El Comité Ejecutivo del Partido protesta contra la persecución policial de los socialistas y su prensa durante las recientes manifestaciones antimilitaristas; toma nota con satisfacción del entusiasmo con que las organizaciones juveniles han continuado la agitación antimilitarista del Partido, y resuelve que todo el Partido, con la participación del Comité Ejecutivo del Partido, debe tomar parte en esta agitación, no sólo para informar a la opinión pública sobre el enorme despilfarro de fondos estatales en la administración militar, sino también, y sobre todo, para educar a los reclutas y soldados a no violar su deber de defensa

¹⁵¹ En el congreso celebrado en Milán en septiembre de 1906, estuvieron representadas 5 federaciones provinciales y 24 secciones del norte de Italia, con un total de 2.500 miembros.

¹⁵² Véanse las actas del Congreso de Milán.

nacional, sino más bien a rechazar su participación en el asesinato de obreros, cuya frecuencia y crueldad avergüenzan a nuestro país.»

Además, el congreso del partido en Roma, celebrado en octubre de 1906, brindó una visión integral de la propaganda antimilitarista en Italia. El antimilitarismo fue un punto específico del orden del día. Se presentaron dos mociones. Una, del sindicalista Bianchi, declaraba:

«El Noveno Congreso del Partido Socialista, en su debate sobre el militarismo, expresa su aprobación de las actividades y formas de propaganda de la organización juvenil socialista italiana».

El otro, de Romualdi, editor de *“Avanti”*:

«El Congreso del Partido reafirma la tradición antimilitarista del Partido y, en vista de la resistencia de la burguesía al establecimiento vinculante de una genuina neutralidad de las tropas en la lucha entre los trabajadores y el capital, considera necesario desarrollar una campaña de agitación para prevenir el asesinato de trabajadores y la ruptura de huelgas por parte de los soldados, con el objetivo de persuadir a los jóvenes trabajadores a no usar armas en tales conflictos ni convertirse en rompehuelgas. Al mismo tiempo, considera necesaria la propaganda entre los trabajadores para persuadirlos a no usar la violencia contra las tropas, tanto para prevenir una posible reacción de los soldados como para demostrar que un vínculo de fraternidad igualitario une a los trabajadores y soldados en huelga».

El debate incluyó tanto antimilitarismo antipatriótico como anarquista, pero prevaleció predominantemente el antimilitarismo socialdemócrata en sentido estricto. Solo esporádicamente se contrarrestó la agitación antimilitarista entre los soldados con argumentos similares a los utilizados en el Congreso del Partido Socialdemócrata Alemán en Bremen en 1904. Representantes de la organización juvenil declararon que sus camaradas realizaban propaganda antimilitarista, pero no en el sentido hervéano; más bien, su objetivo era reducir el gasto militar y fomentar la solidaridad entre soldados y trabajadores. Finalmente, a

petición de Ferne y Turati, se aplazó la votación y la cuestión se remitió a la dirección del partido para su posterior estudio. Sin embargo, es de particular importancia que la llamada agenda integralista de Ferris¹⁵³, adoptada por el Congreso por una abrumadora mayoría, contenga el siguiente pasaje:

«El partido está llevando a cabo acciones prácticas encaminadas a intensificar la propaganda anticlerical y antimonárquica en vista de la situación actual y del creciente clericalismo del gobierno, así como la agitación antimilitarista destinada a educar a la juventud italiana en una manera socialista con el fin de neutralizar la tendencia de las clases dominantes a utilizar el ejército como un órgano de violación antiproletaria.»

También en Italia, la agitación antimilitarista hizo que el ejército perdiera fiabilidad como arma contra el enemigo interno; también en Italia, el sistema judicial clasista aprovechó la oportunidad para combatir a los antimilitaristas en la vida civil y en el ejército mediante numerosos juicios y severos castigos. Los sucesos de Turín de 1905 son bien conocidos.¹⁵⁴

Suiza

En Suiza, el antimilitarismo ha desarrollado una fuerte influencia con el uso cada vez más frecuente de soldados en huelgas.

En octubre de 1903, el congreso del partido socialdemócrata suizo en Olten aprobó una resolución que adoptaba la posición habitual sobre la guerra y exigía una constitución militar que “estableciera con precisión los derechos y deberes del Estado y de sus ciudadanos” y declaraba inadmisibles el uso del ejército en casos de huelga.

¹⁵³ La agenda presentada por Ferri era reformista en sus líneas generales y fue adoptada por una abrumadora mayoría de los integralistas (centristas) y reformistas. Karl Liebknecht cita el último punto de los principios generales.

¹⁵⁴ El 4 de octubre de 1905, cinco socialistas fueron arrestados en Turín por distribuir escritos sediciosos en el ejército.

El descontento con esta decisión llevó a la convocatoria del congreso del partido en Lucerna en abril de 1904, que, entre otras cosas, planteó las siguientes demandas:

«Una reducción significativa del gasto militar, la votación popular sobre gastos superiores a un millón, la mejora de las condiciones militares y económicas de los soldados, la abolición de la justicia militar y la prohibición del uso de tropas durante las huelgas. Afirmó que era deber del partido luchar por estas reivindicaciones por todos los medios, sin especificar los medios.»

La intervención militar en las huelgas de La Chaux-de-Fonds y Ricken impulsó una iniciativa más firme y una consigna más clara. Se celebraron acalorados mítines. El 15 de septiembre de 1904, el Comité Federal de la Federación Sindical y la dirección del partido publicaron un panfleto con las siguientes frases:

«En cualquier caso, nuestros soldados deben tener el deber de no disparar contra sus compañeros de trabajo, de no usar sus armas contra ellos y, en tales ocasiones, no solo de negarse a obedecer, sino de procurar evitar cualquier asesinato por todos los medios. Actúan entonces únicamente de conformidad con nuestra constitución federal: incluso el soldado uniformado es, ante todo, un ciudadano.»

El congreso del partido, celebrado poco después en Zürich, adoptó la siguiente moción:

«El Partido Socialdemócrata llama a los soldados, cuando sean llamados al servicio militar con ocasión de huelgas, a ser conscientes de su solidaridad con los trabajadores en huelga y a no permitir que se les utilice en acciones que socaven el derecho de huelga y de reunión de sus camaradas de clase».

El congreso del partido celebrado posteriormente en Ginebra impulsó al comité ejecutivo del partido a preparar una resolución sobre la cuestión militar para el siguiente congreso del partido.

Mientras tanto, la agitación antimilitarista cobró organización y sistema. En 1905, se fundó la Liga Antimilitarista de Suiza, que se propuso la siguiente tarea:

1. Informar a la clase obrera que el ejército dentro de la sociedad burguesa sirve para impedir la liberación de la clase obrera;
2. Promover todos los medios adecuados para hacer que el ejército sea inofensivo como herramienta del poder capitalista.

Celebró su primer congreso en octubre de 1905 y se ha expandido rápidamente desde entonces. Publica folletos para organizaciones obreras y panfletos para trabajadores agrícolas e industriales, y es muy activo. Entre estos folletos, destaca el folleto de amplia difusión, casi clásico, *“El Perro de la Corte del Capital”*.

Tras una resolución aprobada en el congreso de Lucerna en enero de 1906, se realizaron preparativos para una biblioteca central y la traducción de *“Leur Patrie”* de Hervé. La Liga también publica el *“Vorposten”*, dedicado con gran habilidad a la agitación antimilitarista.

¹⁵⁵ Sobre la cuestión del militarismo extranjero, adopta la postura, muy controvertida, de que si bien la eliminación de las guerras ocurrirá con la victoria del socialismo, algo debe hacerse incluso antes de esta victoria contra la “masacre mutua de los desposeídos por los desposeídos a las órdenes de los poseedores”, y que lo único que se puede hacer es el “rechazo del trabajo militar”, es decir, la huelga militar. Sobre la cuestión del militarismo contra el enemigo interno, su lema es, por supuesto: “¡No apretarás el gatillo!”.¹⁵⁶ Naturalmente, la segunda opción es mucho más desagradable para el capitalismo, especialmente en Suiza, que la primera; Sin embargo, es una maniobra maquiavélica popular de la burguesía intentar impulsar el molino de su contraagitación con el viento “patriótico” que intenta encender calificando indignada de “antipatriótica”, “traidora” esa tendencia de “desarme ante el mundo exterior”.¹⁵⁷

¹⁵⁵ La liga tiene un himno nacional muy efectivo, cantado con la melodía de *“Heil dir im Siegerkranz”* (Saludos a ti en la corona de la victoria).

¹⁵⁶ Véase *“Outpost”*, *Las propuestas del Comité del Partido*.

¹⁵⁷ Véase *“Leipziger Volkszeitung”* del 50 de enero de 1906, *¿Una escisión en la socialdemocracia suiza?*

El congreso del partido en Aarau, en febrero de 1906¹⁵⁸, dio lugar a un debate antimilitarista muy interesante. Quedó claro que la idea de las huelgas militares y la objeción de conciencia específica al servicio militar contra el enemigo externo también contaban con adeptos en Suiza. Se adoptó la siguiente importante resolución:

1. El Partido Socialdemócrata de Suiza, en alianza con los partidos socialdemócratas de otros países, lucha por la abolición de todas las posibilidades y medios de guerra entre las naciones civilizadas. Exige la resolución de los conflictos internacionales mediante tribunales de arbitraje.
2. Mientras esta condición no se establezca entre los pueblos de Europa Central, se reconoce un ejército popular cuyo único fin es defender el país contra ataques externos.
3. El partido protesta contra el uso de reclutas en huelgas. Dado que este abuso ha ocurrido en los últimos años, exige garantías contra su repetición. Hasta que se establezcan dichas garantías, aconseja a los soldados que se nieguen a obedecer órdenes de atacar a los trabajadores en huelga o usar armas contra ellos. En tales casos, el Partido Socialdemócrata, siempre que sea posible, intentará mitigar las consecuencias económicas para las personas y sus familias y se pondrá en contacto con las organizaciones sindicales para tal fin. El partido considera que la mejor garantía contra el uso de tropas en huelgas reside en fortalecer su poder político a nivel local y nacional.
4. El partido exige una organización de las fuerzas armadas basada en el servicio militar obligatorio universal, compatible con las instituciones democráticas y que no contradiga el principio constitucional de igualdad ante la ley. Exige una reducción del gasto militar y se opone a todo gasto que no sea absolutamente necesario para la defensa nacional.

¹⁵⁸ El congreso del Partido Socialdemócrata de Suiza tuvo que trasladarse a Olten en el último momento debido a un brote de estenosis cervical en Aarau. Aparece en la literatura socialista posterior como el Congreso del Partido de Olten.

Como consecuencia de esta decisión, se decidió establecer un fondo de resistencia. Esta decisión corresponde esencialmente a la propuesta presentada por el Comité del Partido con respecto a los puntos 1, 2 y 4.¹⁵⁹ Sin embargo, con respecto al punto 5, el Congreso del Partido insertó en la propuesta del Comité del Partido la cláusula que llama a la desobediencia al intervenir en huelgas y, de acuerdo con las demandas del *puesto avanzado*, reforzó y actualizó significativamente esta propuesta.

Se sabe que los socialdemócratas grütlianos¹⁶⁰ adoptan en gran medida una actitud decididamente pequeñoburguesa y sesgada hacia el militarismo; por ejemplo, ¡desaprueban la negativa presupuestaria! No es de extrañar que la cuestión militar esté a punto de resolverse a la ligera y desmerecer al partido. La nueva escisión en el partido, ya anunciada para el congreso del partido en Aarau, se ha evitado temporalmente a pesar de la enérgica postura antimilitarista del congreso.

También cabe mencionar las publicaciones del grupo de estudio del Círculo Obrero de Saint-Imier, entre las que se encuentra el útil folleto *“El Ejército y las Huelgas”*. Las organizaciones juveniles, aunque probablemente solo existían en la Suiza francófona, también desempeñaron un papel importante. A partir de 1905, algunas de estas organizaciones publicaron la revista *“La Jeunesse Socialiste”* en Lausana, que posteriormente perdió su carácter de revista juvenil. También merece mención la Asociación de Jóvenes, fundada y dirigida por el camarada Pastor Pflüger en Zürich.

Naturalmente, el anarquismo en Suiza también ha abrazado el antimilitarismo. Existe un grupo anarquista antimilitarista en Ginebra, que aparentemente representa a toda Suiza como un grupo independiente dentro de la Asociación Antimilitarista Internacional, que se analizará más adelante. La revista anarquista *“Weckruf”* (llamada de

¹⁵⁹ Sobre las luchas en el comité del partido en torno a la redacción de la moción propuesta: *“Leipziger Volkszeitung”* del 28 de diciembre de 1905.

¹⁶⁰ *Socialdemócratas de Grütli*: Se refiere a los miembros de la Asociación Grütli, una organización burguesa-reformista suiza fundada en 1858 como asociación educativa para artesanos. La asociación se opuso a la lucha de clases, se unió al Partido Socialdemócrata de Suiza en 1895 y posteriormente encarnó las tendencias oportunistas dentro del movimiento obrero suizo. En 1925, la Asociación Grütli finalmente se fusionó con el Partido Socialdemócrata.

Atención), publicada en Zürich desde 1902, considera la agitación antimilitarista, naturalmente en el sentido anarquista, como una de sus principales tareas. No debe pasarse por alto que aquí se defiende al menos un anarquismo proletario; más precisamente, que los argumentos del antimilitarismo "*Weckruf*" son en gran medida proletarios. Ya se han mencionado los éxitos del antimilitarismo suizo, como lo demostraron en particular las huelgas de Ginebra y Zürich, así como las memorables acciones legales que les siguieron. Además, cabe destacar la negativa de numerosas milicias proletarias a marchar contra los huelguistas durante la huelga de albañiles en La Chaux-de-Fonds. Seis de ellos fueron condenados a graves castigos por los tribunales militares, a pesar de la "simpatía" de la llamada opinión pública, de la que decían haber gozado.¹⁶¹

III. Los peligros del antimilitarismo

En cuanto al militarismo, la reacción y el capitalismo son particularmente sensibles; han reconocido claramente que el militarismo es su principal forma de defender su posición de poder frente a la democracia y la clase obrera, y se mantienen en una férrea oposición contra el antimilitarismo en ambas formas: tanto en la medida en que se dirige contra el militarismo externo como en la medida en que se dirige contra el militarismo interno. La época dorada de su vacilación, a menudo inofensivamente indulgente, por parte del poder judicial, temporalmente sofocada con la ayuda de la retórica revolucionaria tradicional, probablemente haya terminado para Bélgica e incluso para Francia, ya que el antimilitarismo se ha convertido en una seria amenaza para las potencias antiproletarias.

Para Alemania, cabe recordar el decreto de silencio y estupefacción emitido por el posterior ministro de Guerra von Goßler en enero de 1894 (publicado en el "*Reichsanzeiger*"). En él, a los suboficiales y soldados rasos (no a los oficiales, cuyas convicciones son fiables debido a su origen social y posición) se les prohíbe oficialmente no solo cualquier expresión reconocible de sentimientos revolucionarios o

¹⁶¹ Véase también León Tolstoi: *A los soldados y a los jóvenes*, Berlín-Charlottenburg 1905, pp. 15/16 (casos de negativa individual a servir); además "*Les Temps Nouveaux*", n.º 26 de 1905 (cuatro meses de prisión sin crédito por el tiempo pasado en prisión preventiva y dos años sin derechos civiles).

socialdemócratas, así como poseer y difundir escritos revolucionarios y socialdemócratas, sino también, para evitar cualquier evasión y tentación indeseada, participar en asociaciones, reuniones, festividades o recaudación de fondos sin permiso oficial previo. Además, y esto es particularmente indicativo de la crueldad con la que el militarismo persigue sus objetivos en este país y de su desprecio por el sentido de la decencia, se ordena oficialmente a los miembros del ejército activo que informen de inmediato sobre cualquier escrito revolucionario o socialdemócrata del que tengan conocimiento en los cuarteles u otras instalaciones oficiales. Con esto, el militarismo alemán simplemente se ha creado, por iniciativa propia, una protección penal especial contra la infiltración de veneno socialdemócrata o antimilitarista en el ejército activo, por muy legal que sea en sí mismo y lo más alejado posible de la incitación a la desobediencia, etc.; una protección que incluso supera la infame ley mordaza sueca. La denuncia, considerada en todas partes el mayor acto despreciable, se convierte aquí en una orden oficial; quien no denuncia es encarcelado por desobedecer una orden oficial.

Para colmo, el decreto antes mencionado estipula explícitamente que estas prohibiciones y órdenes también se aplican a quienes son convocados a simulacros y a reuniones de inspección. Esto es claramente una extralimitación. Es simplemente imposible hacer cumplir y supervisar las medidas adoptadas por quienes son convocados a simulacros o incluso a reuniones de inspección; por ejemplo, romper sus vínculos con sindicatos y otras supuestas organizaciones revolucionarias durante los simulacros o incluso el día de la reunión de inspección; cancelar sus suscripciones a periódicos obreros durante este período (una tarea técnicamente imposible); o incluso prohibir la lectura de literatura revolucionaria prohibida en sus hogares durante este tiempo. Mientras tanto, el autor conoce un caso de 1905 en el que un trabajador fue condenado a una larga pena de prisión por el tribunal militar de Potsdam por haber participado en una reunión de su sindicato la tarde del día de la asamblea de control. Por el contrario, un proceso presentado ante la cámara penal de Potsdam en 1904 contra un trabajador que había enviado a un suboficial conocido suyo un periódico socialdemócrata que contenía un comentario sobre la mala situación material de los suboficiales, fracasó; en este caso, el trabajador fue absuelto.

La aplicación rigurosa del decreto de Goßler a las tropas activas se demuestra, entre otras cosas, por los casos en que los soldados, por haber confirmado con cautelosas reservas sus convicciones socialdemócratas (“vestidos de civil”) cuando fueron interrogados bajo juramento durante las investigaciones oficiales o incluso como testigos, fueron condenados por el tribunal militar, lo que aparentemente fue una grave violación de la ley y una inmoralidad.

Cabe recordar aquí el caso del coronel Gädke, importante en varios aspectos. Siendo oficial retirado, se le privó del derecho a llevar el uniforme porque, durante una discusión sobre el regicidio serbio, hizo la observación general de que, en determinadas circunstancias, el deber de un oficial hacia su país podía prevalecer sobre su deber hacia el monarca.

Aquí se incluyen la intervención criminal y policial contra la Asociación de Aprendices y Jóvenes Obreros de Königsberg en el verano de 1906 y, por último, pero no por ello menos importante, el decreto secreto del Ministro de Guerra prusiano publicado en la prensa a principios de octubre de 1906, relativo a la determinación de la naturaleza y el alcance de la propaganda antimilitarista socialdemócrata, decreto que, por supuesto, refleja al mismo tiempo el miedo y la mala conciencia de nuestras clases dominantes, y la instrucción antisocialdemócrata del general von Eichhorn.

Naturalmente, esta sensibilidad hacia el antimilitarismo es tan internacional como el capitalismo y el militarismo; y las reacciones a la actividad antimilitarista son en todas partes, como se ha demostrado en otros contextos, duras y brutales.

Se justifica un análisis más detallado de la ley mordaza sueca contra la agitación antimilitarista, introducida por el partido “semisocialista” Staaff en mayo de 1906. La Primera Cámara la aprobó sin debate, mientras que la Segunda, tras un intenso debate, la adoptó por abrumadora mayoría. Debemos considerar esta ley fundamental para la futura forma de las campañas antimilitaristas “legales”. Esta ley incrementó drásticamente las penas para diversos delitos contra el orden público, como la incitación a la comisión de delitos, tanto oralmente como por escrito. ¡Aumentó la pena máxima de dos años de prisión a cuatro años de trabajos forzados! Además, penalizó la

“elogio” de delitos y la incitación a la desobediencia a la ley o a la autoridad legal, siempre que estos actos se llevaran a cabo a través de la prensa. También ordenó a los superiores militares confiscar y remitir a las autoridades competentes cualquier escrito que claramente tuviera como objetivo socavar el sentido del deber y la obediencia de los soldados. Finalmente, otorga a los comandantes de tropa el derecho a prohibir la asistencia de soldados a reuniones si se presupone que se harán declaraciones que pongan en peligro la disciplina. Las consecuencias de esta ley ya se han descrito.

Meslier¹⁶² tiene razón: en todas partes la reacción declara los cuarteles sacrosantos e inviolables, en todas partes trata el antimilitarismo como alta traición; pero cuando dice de Francia: las denuncias más furiosas contra el antimilitarismo vienen del templo del becerro de oro, de la Bolsa, de las filas del capital internacional, que hipócritamente alza su voz en interés de “la patria”, esto se aplica a Alemania hasta el día de hoy sólo con la limitación que se desprende de nuestra peculiar forma monárquico-burocrático-agraria de capitalismo.

Un ejemplo sumamente interesante de la sensibilidad hacia el antimilitarismo, y simultáneamente de hasta qué punto la función del militarismo contra el enemigo externo quedó relegada a la de la función contra el enemigo interno, lo ofrecen las declaraciones del emperador alemán —quien ya había llamado a la lucha contra los movimientos de educación juvenil socialista en sus discursos del 26 de enero de 1895 y el 22 de marzo de 1901— al periodista francés Gaston Menier en 1906. En ellas, el emperador describió el antimilitarismo como una “plaga internacional”, refiriéndose específicamente al antimilitarismo francés, es decir, al antimilitarismo que supuestamente estaba a punto de debilitar la capacidad operativa y la decisión del ejército francés, ¡el ejército de nuestro “enemigo hereditario”! La creación de una liga internacional antiantimilitarista estaba a la vuelta de la esquina.

¹⁶² Véase *Un côté de la question sociale*. Moltke declaró además en el Reichstag el 19 de marzo de 1869: «Alegremonos de que en Alemania tengamos un ejército que simplemente obedece. Observemos otros países donde el ejército no es el baluarte contra la revolución, sino donde la revolución surge del ejército. ¡Les insto a que nunca contribuyan a que las cosas cambien aquí!».

IV. Tácticas antimilitaristas

El antimilitarismo, en sí mismo, no es algo proletario-revolucionario, como tampoco lo es el militarismo, algo específicamente burgués-capitalista. Basta recordar, por ejemplo, el catecismo para soldados nacionalistas burgueses de los decembristas rusos y Ernst Moritz Arndt de septiembre de 1812, que llamaba abiertamente a los soldados a rebelarse contra los príncipes traidores. La Revolución rusa ofrece un ejemplo contundente de épocas más recientes. Sin embargo, aquí debemos limitarnos al antimilitarismo en los estados capitalistas.

1. Tácticas contra el militarismo externo¹⁶³

El objetivo final del antimilitarismo es la eliminación del militarismo, es decir: la eliminación del ejército en todas sus formas, lo que necesariamente conllevaría la caída de todas las demás manifestaciones características del militarismo, que son esencialmente solo efectos secundarios de la existencia del ejército. Si cae la capa, el duque debe seguirla.

Al proletariado sólo se le permitiría realizar este objetivo inmediatamente bajo la condición de que existiera un estado de cosas internacional en el que se eliminara cualquier necesidad de utilizar el ejército en interés del proletariado, y en el que los intereses del proletariado no tuvieran por qué contradecir en modo alguno los intereses nacionales.

La necesidad de un ejército, incluso para el capitalismo, podría, lógicamente hablando, eliminarse eliminando las posibilidades de conflicto o mediante un desarme internacional uniforme.

Eliminar el potencial de conflicto significaría, en primer lugar, eliminar las políticas expansionistas, que, como se ha dicho en otras ocasiones, podrían algún día encontrar su conclusión natural en una confianza mutua entre las grandes potencias; significaría también, lo que al final equivaldría a lo mismo: la creación de una federación mundial.

¹⁶³ Véase la investigación en *“La Vie Socialiste”*, 1, núms. 15-18; *Mouvement Socialiste* 1905 y *“Vorwärts”* del 17 de septiembre de 1905; también las actas de los congresos internacionales.

Sin embargo, por ahora eso es pura fantasía romántica; toda probabilidad sugiere que la política mundial no alcanzará este “estado de inercia” antes de que el proletariado haya logrado su objetivo final y haya reemplazado la política mundial capitalista por la suya propia.

Y la situación es aún peor con el desarme internacional. No solo significa que todos los estados militares abandonen la carrera militar y, por lo tanto, pierdan las posibilidades de éxito que uno u otro de los estados más poderosos, y aquellos con mayor influencia en lograr dicho desarme, tienen o creen tener (de ahí la propuesta mediadora de asignación proporcional de cuotas para ejércitos individuales); también significa nada más y nada menos que el abandono de aquellos intereses internacionales que podrían llevar a las potencias dominantes, el capitalismo, a apelar a la última *ratio regum* (el último recurso de los reyes), es decir, precisamente aquellos intereses que el capitalismo considera de suma importancia, de hecho intereses vitales, especialmente políticas expansionistas. Creer que todo esto puede lograrse bajo el dominio del capitalismo antes de alcanzar ese estado natural de estancamiento político global es una creencia verdaderamente insensata. Ciertamente, la influencia antiglobalizadora y proglobalización del proletariado en la política exterior aumenta cada vez más, incluso en países atrasados, y puede contribuir a debilitar los peligros de guerra y a pacificar la política mundial. Pero con el aumento de la influencia proletaria viene un peligro creciente de maquinaciones bonapartistas, de modo que puede ser dudoso que incluso la suma de posibilidades de guerra se reduzca, y mucho menos si puede decirse que su eliminación está fuera de cuestión.

El antimilitarismo también puede tender a lograr un desarme internacional uniforme si logra incapacitar a los ejércitos existentes o, al menos, paralizar su capacidad de acción. Hervé exige –y este es el núcleo de sus ideas– que esta parálisis se persiga a toda costa. Se han planteado muchas objeciones, más o menos válidas, contra la viabilidad de este plan, entre ellas quizás la más seria, que, sin embargo, no aborda la propuesta de combinar desarme y revolución: la realización internacional completa, el desarme universal total, no

puede lograrse –después de todo, incluso en los países más avanzados, ¡las huelgas casi siempre producen numerosos rompehuelgas!–; las potencias civilizadas, en particular, serían las más debilitadas y, por lo tanto, se convertirían en presa fácil de las culturas inferiores.

Pero la idea de Hervé solo es fundamentalmente aceptable si el proletariado no tiene ningún interés en la fuerza militar de la nación. Y este es, lógicamente, el punto central de la controversia, en el que la postura de la “realpolitik” de Kautsky, que rechaza con razón la distinción superficial y engañosa entre guerras ofensivas y defensivas, sin duda merece preferencia sobre el antipatriotismo exagerado de la Federación de Yonne, que juzga erróneamente la situación práctica: hasta que se logre internacionalmente el estancamiento económico y social que la socialdemocracia aspira –la abolición del carácter de clase de la sociedad–, existen posibilidades de guerra que la socialdemocracia, o de hecho la socialdemocracia en particular, no puede ignorar. Por supuesto, como se mencionó anteriormente, las causas habituales de la guerra bajo el capitalismo son tales que el proletariado no tiene nada que ver con ellas; al contrario, debe combatirlas con la mayor vehemencia. Ciertamente es incorrecto creer que todas las guerras representan acciones contra el proletariado. En el sentido bonapartista, esto quizás sea posible; Y un toque de bonapartismo bien puede estar “siempre presente”. Pero la causa esencial de las guerras mundiales suele ser la lucha por el botín, por las ganancias, entre las clases capitalistas de las potencias mundiales. Por supuesto, como consecuencia y durante el curso de tales guerras, pueden producirse levantamientos y revoluciones, obligando a cada una de las potencias beligerantes a volver sus armas contra su propio proletariado. Esto también puede conducir a una solidaridad de intereses entre las clases dominantes de las potencias beligerantes contra el proletariado de dichas potencias. Esto, sin embargo, suele desencadenar una tendencia a poner fin a la guerra. Y es igualmente natural que toda guerra exitosa, intencionada o no, se libre por razones capitalistas y produzca efectos bonapartistas, mientras que, en caso de un resultado desfavorable, el inevitable daño cultural se ve contrarrestado por la posibilidad de un colapso de la reacción

capitalista. Así, el proletariado tiene un impulso extraordinariamente fuerte para actuar contra la guerra, y parece comprensible y casi loable que, en ocasiones, la lucha contra la guerra vaya demasiado lejos. Como despertador e instigador, el hervéismo también tiene una valiosa misión que cumplir, y ya la ha cumplido.

Primero debemos diferenciar según el tipo de guerra. Se aplica el principio de "Distingo!". Esto determinará en qué casos se puede buscar el desarme en principio. Por supuesto, la cuestión de la postura fundamental sobre la guerra es de suma importancia práctica y no un ejercicio teórico. Tampoco se resuelve por sí sola cuando surge un caso específico; al contrario: precisamente un caso tan específico, con la tensión intensificada de la situación, puede fácilmente confundir la comprensión. En Alemania, los acontecimientos que se desarrollaron dentro del partido al estallar la guerra franco-prusiana y el levantamiento herero sirven como advertencia contra la complacencia y como una oportuna aclaración de los principios fundamentales.

Además, en cada caso individual, además de la cuestión de lo fundamentalmente deseable, es necesario examinar lo que es prácticamente alcanzable. Y aquí, también, Hervé se ve atrapado por peligrosas ilusiones. Aún no es el momento oportuno para una huelga general y una huelga militar contra toda guerra perjudicial para la clase obrera. Hervé exclama: «¡Enérgica agitación antimilitarista y antipatriótica, y Mahoma se desplomará!». Aquí muestra inclinaciones anarquistas. Debemos decir: el proletariado, en su gran mayoría, aún no tiene conciencia de clase, aún no está socialdemócratadamente ilustrado, y mucho menos preparado en todo caso para esa acción antipatriótica que exige tanta disposición al sacrificio y fría valentía como prudencia en la vorágine de la marea chovinista más apasionada. El éxito completo no puede alcanzarse; el grado de éxito, de desarme, será directamente proporcional al grado de formación y educación que reciba la clase obrera de cada país: los más atrasados siguen siendo los más resistentes. Tal acción sería una recompensa al atraso cultural mientras la formación y la militancia de la gran mayoría del proletariado en los países afectados por la guerra no se haya elevado a un nivel

máximo casi uniforme. La organización y la formación revolucionaria general de la clase obrera son los prerequisites para una huelga general y militar exitosa en caso de guerra. Utilizar la mera propaganda antimilitarista para este fin sería pura fantasía.

En circunstancias normales, esto es así: una vez que el proletariado es capaz de llevar a cabo tales acciones, está listo para tomar el poder político. Pues no hay condiciones más desfavorables para el desarrollo del poder proletario que las que existen normalmente al estallar una guerra.

En cuanto al plan de Hervé de combinar la huelga militar con la insurrección —es decir, el intento de tomar el poder político y armar la propia revolución—, no sería, lógicamente, una recompensa al atraso cultural. En principio, solo habría que considerar su viabilidad nacional —siempre que sea posible en una revolución social— y no, como en el caso de una simple huelga militar o general, su viabilidad internacional. Esta viabilidad nacional, sin embargo, está directamente relacionada con el desarrollo del proletariado y el grado de tensión política, social y económica que vive. Y esta presión, a su vez, dependiendo de su intensidad y su relación con el desarrollo económico e intelectual-político del proletariado, puede ser beneficiosa o perjudicial. Así, en países con presión moderada, a pesar de un alto desarrollo proletario —por ejemplo, Inglaterra—, no se podría lograr más que en zonas con alta presión y bajo desarrollo proletario —por ejemplo, las regiones industriales rurales y predominantemente católicas de Alemania—. Lo que puede ser práctico para Francia, Bélgica y Suiza no lo es en absoluto para Alemania. Y la mera propaganda antimilitarista ciertamente no puede compensar esta deficiencia, aunque sea excelentemente adecuada para despertar la conciencia de clase. Además, cabe objetar que tampoco se pueden organizar insurrecciones. Que toda guerra, o incluso toda guerra que el proletariado condena, que le sea perjudicial, automáticamente, incluso con la agitación más enérgica, inflame a las masas populares —incluso a las más bien dispuestas, por no hablar de todos los pueblos explotados por el capitalismo— en el fervor revolucionario que sería el prerre-

quisito para una revuelta exitosa, es inadmisible bajo ninguna consideración racional y sensata. La guerra es un hecho que no ocurre en ningún lugar con tanta regularidad como el conflicto con el militarismo interno, sino que generalmente representa solo un peligro percibido por las masas de forma más teórica. Tampoco es un fenómeno puramente de lucha de clases transparente para las masas, y su dependencia de las acciones de estados extranjeros dificulta orientarse hacia ella y también hacia las acciones dirigidas contra ella.

También en este caso Hervé subestima las importantes fuerzas motrices que tendría que desplegar una acción contra la guerra de este tipo si no quería fracasar de forma ridícula y peligrosa al mismo tiempo, como una bomba que estalla en el bolsillo de quien quiere lanzarla.

El mensaje es, una vez más: ¡Distingo! ¡No generalicen! Ciertamente, existen belicismos que desatan fuerzas revolucionarias, creando y desencadenando intensas tensiones sociales y políticas dentro de cada estado: esto incluye, sin duda, el caso prácticamente remoto de la intervención en Rusia. El inicio de tal guerra sería una señal para que los pueblos de Europa Occidental desataran la lucha de clases más despiadada, una coerción, un latigazo para alzarse contra la reacción interna, contra los adoradores del látigo, contra los vergonzosos verdugos de un pueblo desdichado y hambriento de libertad. De hecho, el lema de Vaillant, “¡Insurrección antes que guerra!”, encontraría entonces una entusiasta resonancia entre el proletariado de todos los países civilizados.

Hoy en día ya son concebibles otros escenarios en los que podría surgir una solidaridad tan abnegada; por ejemplo, una guerra entre Suecia y Noruega. Sin embargo, este no es el curso normal de los acontecimientos en el que debemos basar fundamentalmente nuestras tácticas. Es posible que una guerra entre Francia y Alemania cree una situación similar en un futuro próximo. Corresponde a los socialdemócratas de ambos países promover la llegada de este momento mediante la ilustración revolucionaria. Por supuesto, mucho depende también de la causa de la guerra; es innegable que, por ejemplo, a

pesar de toda la retórica política global, las causas coloniales de la guerra, que son particularmente relevantes hoy en día, suelen ofrecer poca munición a quienes tienen intereses creados en la guerra.

Si bien solo podemos considerar el desarme absoluto como un objetivo para casos excepcionales, no existen objeciones fundamentales ni prácticas al desarme relativo, que simplemente reduce la idoneidad del ejército para el ataque. La abolición del ejército permanente y su sustitución por un armamento popular general, por la milicia, junto con la consiguiente reducción del gasto militar y la mitigación de todos los demás aspectos nocivos del militarismo, descritas con maestría por Gastón Moch¹⁶⁴, son demandas que el proletariado consciente de clase en todas partes ha adoptado, con toda lógica, como su causa.

Por lo tanto, es perfectamente justificable que las resoluciones de los congresos internacionales, que contienen tan solo el programa antimilitarista mínimo de la mayoría de las organizaciones arraigadas en el movimiento obrero moderno, mantengan una postura general respecto al “militarismo externo”. No menos justificado, sin embargo, es que los programas tácticos de los partidos nacionales contra este aspecto del militarismo carezcan casi universalmente de especificidad, que la lucha contra él, por lo general, se desarrolle en el ámbito de la política general, busque alcanzar su objetivo influyendo en todo el orden social y no conduzca tanto a una especialización de la propaganda. La resolución de Vaillant del congreso del partido francés en Limoges, que se presentará en el congreso de Stuttgart de 1907, es sólida y útil en sus principios básicos.

Los ataques de los anarquistas, especialmente de Nieuwenhuis, contra la postura de la socialdemocracia son erróneos. Si bien pueden delatar cierta impotencia, no son meramente formalistas; más bien, son formalistas y fantasiosas las posturas de quienes, al anunciar compromisos irrealizables, intentan abordar el problema táctico, que en su forma general sigue siendo insoluble hoy en día.

¹⁶⁴ Cf. Moch, *El ejército de la democracia*; además, Bebel: *No un ejército permanente, sino una milicia popular*, págs. 44 y siguientes, y allí cita a Berner: *El militarismo asesino y corruptor de personas en Austria*, págs. 52 y siguientes; *Manual para votantes socialdemócratas*, Berlín 1903, págs. 20 y siguientes.

2. Tácticas contra el militarismo interno

La situación es mucho más sencilla en la lucha mucho más prometedora contra el “militarismo interno”, cuyo objetivo evidente es el desarme, es decir, el desarme incondicional y completo del poder estatal, y cuyo método, adaptándose con la mayor flexibilidad a las condiciones políticas internas de cada país, se sitúa entre el trabajo educativo lento, silencioso y profundo y el “Soldats, vous ne tirerez pas!” francés.

Esta lucha y la necesidad de su especialización son particularmente apremiantes para el proletariado a diario allí donde el uso del ejército contra trabajadores en huelga o proletarios que se manifiestan políticamente es habitual. En Francia, Bélgica, Italia, Suiza y Austria, se puede demostrar claramente cómo la propaganda antimilitarista especializada adquiere su forma y relevancia particulares bajo la influencia de las intervenciones militares en la propia lucha de clases. Y esto es cierto en Francia a pesar del hervismo, cuyo amplio apoyo en el movimiento sindicalista solo puede atribuirse en una medida relativamente pequeña a su orientación y carácter antipatriótico. También es cierto en Estados Unidos, como atestigua Lee.¹⁶⁵ Y si en Alemania, específicamente, la propaganda antimilitarista encuentra actualmente una aversión generalizada, esto se debe, en gran medida, al hecho de que hasta ahora se ha evitado casi por completo una intervención militar sangrienta durante las huelgas. Pero ¿debería ser el destino ineludible, incluso de los movimientos populares progresistas, tapan el pozo solo después de que el niño se haya caído en él? ¿Debería incluso la socialdemocracia, con su programa visionario, optimista y orientado hacia el futuro, permanecer inmune a todas las advertencias tipo Casandra?

¹⁶⁵ Véase “*La Vie Socialiste*”, n.º 18, p.80.

3. Antimilitarismo anarquista y socialdemócrata

El objetivo socialdemócrata es consecuencia de una perspectiva económica e histórica; encuentra su justificación únicamente en esta perspectiva y, por lo tanto, está muy alejado de cualquier utopismo. El objetivo del anarquismo, en cambio, se construye ideológicamente sin base histórica alguna: esto caracteriza la relación, la oposición fundamental, entre ambos movimientos.

La visión socialdemócrata es históricamente orgánica; la anarquista, arbitraria y mecánica. Por supuesto, el anarquismo considera a las personas como agentes del desarrollo que imagina, y su voluntad como fuerza motriz, y por lo tanto se propone influir en esta voluntad. La socialdemocracia también considera su tarea influir en la voluntad de la clase trabajadora.

Sin embargo, las diferencias más fundamentales persisten.

Para el anarquismo, influir en la voluntad es el único requisito esencial para el éxito; para la socialdemocracia, sólo tiene una importancia secundaria junto a las etapas objetivas del desarrollo económico, ninguna de las cuales puede saltarse, incluso con la mejor voluntad de las masas y de una clase.

Los anarquistas creen que dicha influencia siempre es posible con suficiente energía; los socialdemócratas, en cambio, la consideran posible como un fenómeno de masas y de clase solo si existe cierta predisposición creada por la situación económica. Ambas posturas argumentan sobre la necesidad de esta predisposición, mientras que las diferencias dentro de la socialdemocracia suelen surgir de la duda sobre si esta predisposición existe en un caso concreto. Naturalmente, la cuestión de si las condiciones económicas son propicias para la acción es difícil de responder, y el grado de influencia sobre la voluntad, especialmente el grado de predisposición requerido, es difícil de determinar en cada caso concreto; el optimismo o pesimismo personal, y el temperamento, desempeñan un papel considerable e ineludible en este contexto. Esto da lugar a las diferencias dentro de la socialdemocracia: quienes asumen un mayor grado de susceptibilidad

a la influencia y solo requieren un menor grado de predisposición se acercan al anarquismo: estos son los anarco-socialistas. A pesar de la oposición contrastante, pero no contradictoria, entre anarquismo y socialismo, encontramos, por lo tanto, todas las transiciones posibles entre estas direcciones, como colores en un espectro que se encuentran uno al lado del otro.

El grado de susceptibilidad a la influencia depende no solo del grado de predisposición, sino también de la inestabilidad del equilibrio psicológico en el que se encuentra la gente o la masa influenciada. Esta inestabilidad es mucho mayor en tiempos de agitación que en tiempos de calma: de ahí la posibilidad, a veces desconcertante, a veces incluso peligrosa, pero generalmente muy valiosa, de lograr más en tiempos de agitación que en tiempos de calma, pero un excedente que, al regresar la calma, casi siempre se pierde de nuevo, al menos en parte, junto con el exceso de energía que ayudó a lograrlo: la historia de las revoluciones es una única y continua confirmación de esto.

Esto también revela la diferencia fundamental entre las dos concepciones básicas: el anarquismo cree que es posible que un grupo pequeño y decidido logre cualquier cosa, naturalmente, mediante el control de la voluntad de las masas, ya sea pasiva o activamente. Ciertamente, el socialismo también cree que una minoría bien calificada, decidida y centrada, que arrastra a las masas en momentos cruciales, puede ejercer una influencia significativa. La diferencia, sin embargo, radica en esto: si, como lo hace el socialismo, se busca y se considera que dicha influencia es posible solo en el sentido de que esta minoría simplemente despierta y ejecuta la voluntad de las masas, la voluntad que las masas son maduras y capaces de desarrollar como su voluntad social debido a la situación particular; o en el sentido de que un grupo determinado de oportunistas simplemente ejecuta su propia voluntad y utiliza a las masas solo como herramienta para este propósito, como lo hace el anarquismo, un verdadero despotismo ilustrado.

El anarquismo aspira a superar todas las dificultades arraigadas en la situación económica y social cabalgando sobre un caballo desenfrenado o, según la situación, agarrándolo por la cola. Su principio rector es: en el principio fue la acción. Por supuesto, en el desarrollo de la lucha de clases, puede llegar un momento en que la acción propuesta por el anarquismo se vuelva posible y correcta. Pero el defecto del anarquismo no reside en la absoluta, sino en la relativa inaplicabilidad de los medios que defiende; esta relativa inaplicabilidad resulta de una comprensión errónea de las relaciones sociales de poder imperantes, una comprensión errónea, a su vez, nacida de una falta de comprensión histórica y social. Y si las propuestas del anarquismo se hacen viables y se aprueban en etapas posteriores de su desarrollo, esto no constituye una justificación, sino, por el contrario, una condena de las tácticas anarquistas, aunque el mérito de su inspiración no puede, por supuesto, negarse con justicia.

El antimilitarismo anarquista y de tendencia anarquista son hermanos de la huelga general anarquista y de tendencia anarquista, una hermandad gemela que ya se evidencia en el hecho de que este tipo de antimilitarismo culmina esquemáticamente en la huelga militar. Para comprender la esencia de este antimilitarismo y reconocer su diferencia con el antimilitarismo socialdemócrata, es necesario distinguir lo siguiente: la causa del antimilitarismo, el método de propaganda antimilitarista, el objetivo y propósito final que se persigue mediante el antimilitarismo, y el método mediante el cual el antimilitarismo busca alcanzar este objetivo final.

La causa del movimiento antimilitarista es la misma tanto para el anarquismo como para la socialdemocracia, en la medida en que ambos ven el militarismo como un obstáculo particularmente mecánico y violento para la realización de sus planes sociales. Más allá de eso, es tan diferente para ambos como solo difieren las cosmovisiones anarquistas y socialdemócratas. No se puede elaborar aquí cuán poco el anarquismo comprende consistentemente el carácter orgánico-capitalista del militarismo y las leyes económicas y sociales del desarrollo que se le aplican. Aquí yace la raíz de todas las demás

diferencias esenciales entre el antimilitarismo socialista y anarquista, que pueden resumirse brevemente de la siguiente manera: el antimilitarismo socialdemócrata libra la lucha contra el militarismo como una función del capitalismo, en reconocimiento y aplicación de las leyes económicas y sociales del desarrollo. El anarquismo considera el militarismo como algo independiente, producido arbitraria y accidentalmente por las clases dominantes, y libra la lucha contra él, como de hecho la lucha contra el capitalismo en general, desde una perspectiva ideológica-fantástica que desconoce las leyes del desarrollo social y económico y, manteniéndose superficial, busca desmantelarlo mediante una apelación superficial, aunque distante, a la determinación individual; en resumen, mediante métodos individualistas. No solo es individualista –en diversos grados según su forma específica– en sus objetivos sociales, sino también en su comprensión histórica, social y política, así como en sus métodos.

El objetivo final del antimilitarismo anarquista y socialdemócrata, en resumen, es el mismo: la eliminación del militarismo, tanto externo como interno. Sin embargo, la socialdemocracia, de acuerdo con su comprensión de la naturaleza del militarismo, considera imposible su completa eliminación: el militarismo solo puede derrumbarse junto con el capitalismo, el último orden social de clase. Por supuesto, el capitalismo no es una constante, sino una entidad en constante evolución que puede verse considerablemente transformada y debilitada por numerosas contratendencias inherentes, especialmente las proletarias. Así, la manifestación del capitalismo que llamamos militarismo, como lo demuestran sus diversas formas en diferentes países, es en sí misma capaz de debilitarse; su relación con el capitalismo también puede debilitarse.¹⁶⁶

Pero esto es simplemente lo mismo que se aplica, a veces más, a veces menos, a otras manifestaciones del capitalismo, y no altera el carácter orgánico-capitalista¹⁶⁷ del militarismo, ni cambia el hecho de que el propósito de la propaganda antimilitarista de la socialdemocracia no

¹⁶⁶ Véanse los capítulos 2-5 .

¹⁶⁷ Más exactamente: surge orgánicamente de la naturaleza de las estructuras sociales basadas en clases.

es la lucha aislada contra el militarismo, ni su objetivo final la eliminación aislada del militarismo, mientras que la propaganda anarquista-antimilitarista ve más claramente la eliminación aislada del militarismo como su objetivo final. Por supuesto, no debe negarse que, aunque solo en paralelo, la lucha contra el capitalismo (aunque entendida en el sentido anarquista inorgánico) también suele librarse, y que los anarquistas, en un *zigzag* verdaderamente teórico, con frecuencia muestran atisbos de una comprensión social más profunda.

168

Las perspectivas históricas fundamentalmente diferentes se evidencian con mayor claridad en los métodos de lucha. Debe distinguirse entre el método para generar un movimiento antimilitarista y el método para aplicar dicho movimiento contra el militarismo. Respecto al primer método, el anarquismo trabaja principalmente con entusiasmo ético, con el acicate de la moral, con argumentos de humanidad y justicia; en resumen, con todo tipo de impulsos a la voluntad que malinterpretan el carácter clasista del antimilitarismo y buscan reducirlo a la expresión abstracta de un imperativo categórico universalmente válido. En consecuencia, con frecuencia se dirige no solo a los soldados rasos, sino también a los oficiales.¹⁶⁹ Así, la propaganda del antimilitarismo anarquista guarda un parecido sumamente desacreditador con las patéticas declamaciones de los tolstoianos y las impotentes invocaciones bélicas de defensores de la paz mundial como Bertha von Suttner.

La propaganda antimilitarista socialdemócrata, en cambio, es propaganda clasista y, por lo tanto, se dirige fundamental y exclusivamente a aquellas clases que son necesariamente enemigas del militarismo en la lucha de clases, aunque, naturalmente, se alegra de ver las virutas burguesas que le caen en el curso de esta desintegración. Educa para vencer, pero no educa sobre imperativos categóricos, consideraciones humanitarias ni postulados éticos de libertad y justicia, sino sobre la lucha de clases, los intereses del proletariado en ella, el papel del militarismo en ella y el papel que el proletariado desempeña y debe

¹⁶⁸ Véase, por ejemplo. Nieuwenhuis en *"Ontwaking"*, agosto de 1901, p. 196.

¹⁶⁹ Ya se ha dicho que en Rusia los oficiales también son receptivos al antimilitarismo desde el punto de vista de la lucha de clases.

desempeñar en ella. Deduce las tareas del proletariado frente al militarismo de sus intereses clasistas. Ciertamente, también emplea argumentos éticos, todo el patetismo del imperativo categórico, los derechos humanos primitivos y los nobles pero inexistentes principios morales de la burguesía desde sus inicios, incluso ideas y conceptos religiosos, especialmente cristianos, hasta su antojo. Sin embargo, esto solo juega un papel secundario. Sirve para abrir más fácilmente los ojos cerrados del proletariado ignorante, para que la luz del conocimiento de clase pueda inundar sus cerebros, y además sirve para encender el entusiasmo por la acción.

El método de aplicar el antimilitarismo, de expresar el sentimiento antimilitarista, es, en el anarquismo, más individualista e imaginativo. Pone gran énfasis en la objeción de conciencia individual al servicio militar, la negativa individual a usar armas y la protesta individual. La literatura anarquista registra todos estos casos triunfalmente, con gran cuidado y precisión. Por supuesto, tiene dos cosas en mente: la acción antes mencionada contra el militarismo y una especie de propaganda con hechos para el movimiento antimilitarista. Supone que tales ejemplos heroicos fomentarán la imitación, despertando simpatía y entusiasmo por el movimiento al que se adhieren estos “héroes”.

El antimilitarismo socialdemócrata adopta un enfoque diferente. Es consciente de que tales actos individuales pueden ser, y serán, señales y síntomas de movimientos de masas; pero solo señales y síntomas; y señales, por supuesto, solo en momentos de máxima tensión crítica, cuando solo queda encender la mecha del polvorín. La descomposición y erosión gradual y orgánica del espíritu militarista: esa es el arma de la socialdemocracia contra el militarismo. Todo lo demás cumple este propósito o solo desempeña un papel secundario o terciario. Por cierto, como lo demuestra la Asociación Antimilitarista Internacional, una corriente dentro del anarquismo que se opone críticamente a tales acciones individuales está adquiriendo una influencia creciente y decisiva.

La táctica de los anarquistas antimilitaristas respecto a la huelga militar es fantástica: creen que pueden conjurarla de la nada con buena voluntad y gran energía, mientras que la socialdemocracia la ve, así como la posible activación de tropas para la revolución, solo como una consecuencia lógica y psicológicamente necesaria de la “descomposición del espíritu militarista”, que a su vez solo puede tener lugar en paralelo y como resultado de la división de clases y la ilustración.

Muy característico del antimilitarista anarquista es el pequeño panfleto de Domela Nieuwenhuis, *“Le militarisme”*.¹⁷⁰ Para él, no son los reyes coronados los amos del mundo, sino los banqueros, los financieros, los capitalistas (de ninguna manera el capitalismo como orden social orgánicamente necesario); para él, las guerras dependen de la libre decisión de los banqueros; para él, la reacción es el partido de la autoridad, que se extiende «desde el Papa hasta Karl Marx». Sin examinar la situación de clase de los soldados, acepta de forma bastante general el concepto fredericiano de mala conciencia: «Cuando los soldados hayan empezado a pensar, ninguno de ellos permanecerá con la bandera». En cuanto a los medios de propaganda antimilitarista, adopta inicialmente los propuestos por Laveleye en su libro *Des causes actuelles de guerre en Europe et de l'arbitrage*:

1. Levantamiento de todas las restricciones al tráfico internacional;
2. Reducción de tarifas de transporte de mercancías, correos y telégrafos;
3. Introducción de un sistema internacionalmente uniforme de moneda, medidas y pesos y de legislación comercial internacional;
4. Igualdad jurídica de los extranjeros con los nacionales;
5. Promover el conocimiento de lenguas extranjeras y culturas extranjeras en general;

¹⁷⁰ *Publications des “Temps Nouveaux”*, París. 1901, n° 17.

6. Creación de una literatura más amplia de escritos y obras de arte que generen amor a la paz y odio a la guerra y a quienes la apoyan;
7. Promover todo lo que pueda dar fuerza y eficacia al sistema representativo y contribuir a privar al poder ejecutivo del derecho a determinar la guerra y la paz;
8. Favorecer a todas aquellas empresas industriales que utilicen los excedentes de riqueza de un país para mejorar la riqueza natural de otros países, de tal manera que el capital se vuelva cosmopolita y los intereses de los capitalistas internacionales se unan;
9. (Nieuwenhuis no hace más que contradecir este punto) El clero, a la manera de los cuáqueros, debería llenar las almas con el aborrecimiento de la guerra.

A estas medidas antimilitaristas, Nieuwenhuis añade otras que considera aún más eficaces, a saber:

10. Promoción de los intereses internacionales de los trabajadores;
11. Eliminación de reyes, presidentes, cámaras altas y parlamentos como instituciones sociales hostiles a la paz;
12. Eliminación de las embajadas;
13. Reforma de la enseñanza de la historia para convertirla en un currículo de historia cultural;
14. Eliminación de los ejércitos permanentes;
15. Arbitraje de disputas internacionales;
16. Federación de los diversos estados europeos en unos Estados Unidos de Europa, a la manera de los Estados Unidos de América;
17. Huelga militar en caso de guerra y huelga general;
18. Resistencia pasiva y negativa individual a servir;
19. Promover el desarrollo general y las condiciones para el bienestar de toda la humanidad.

Nieuwenhuis hace la declaración característica: “Si la gente tiene algo que perder con la guerra, tiene interés en preservar la paz”, como si ahora el proletariado fuera el perturbador de la paz.

Incluso el crítico más cauto no verá aquí nada más que caos¹⁷¹; caos en la comprensión social e histórica básica, caos en la disposición, caos en la comprensión detallada. El punto principal no se menciona. Lo más importante que se menciona, es decir, lo relacionado con ciertos fundamentos económicos del militarismo, se toca casi incidentalmente, casi por casualidad. Puntos completamente secundarios y terciarios aparecen en primer plano, pero junto a ellos se encuentran medios decididamente utópicos y fantásticos. Los medios de propaganda del antimilitarismo se mezclan con la propia acción antimilitarista. La superficialidad de la comprensión básica, la tendencia a atribuirlo todo a la iniciativa personal y la buena voluntad, se hace evidente. La frase final del folleto de Nieuwenhuis, sin embargo, es prácticamente una revelación desde las profundidades de una comprensión anarquista y poco clara: «Coraje, más coraje y cada vez más coraje: eso es lo que se necesita para que el triunfo sea nuestro».

V. La necesidad de una propaganda antimilitarista especial

Ciertamente, el militarismo conlleva muchas semillas de autodestrucción y desintegración; ciertamente, la cultura capitalista en su conjunto también contiene muchos elementos contradictorios y mutuamente destructivos, en particular las tendencias en la educación científica, artística y ética que atacan el militarismo. El efecto subversivo de la literatura de *Simplicissimus*, por ejemplo, no debe subestimarse en absoluto.¹⁷² Ciertamente, la historia de Cromwell, la historia de 1789 en Francia y el año 1806 en Alemania nos enseñan cómo un sistema militar puede decaer, pudrirse y colapsar desde dentro. Ciertamente, en todos los conflictos sangrientos entre el

¹⁷¹ Mucho más claro y profundo es lo que dice Nieuwenhuis en “*Ontwaking*”, p.196 y siguientes, en su crítica del manifiesto emitido por el Congreso de la AIA.

¹⁷² El general de división von Zepelin trata detalladamente este peligro en el “*Kreuz-Zeitung*” del 25 de diciembre de 1906.

pueblo y el poder estatal, una psicología particular de la sangre cobra vida y se vuelve poderosa, una sugestión, una hipnosis de la sangre o, para usar las palabras de Andreyev, una lógica de la sangre capaz de cambiar decisivamente el equilibrio de poder en el momento. Sin embargo, todo esto no aborda la cuestión de la necesidad de la propaganda, que en sí misma forma parte del proceso orgánico de decadencia. Lo mismo se aplica a todas las demás manifestaciones del capitalismo y al propio capitalismo. Solo es relevante en términos de las posibilidades de éxito de la agitación.

El peligro particular del militarismo ha quedado demostrado. Se enfrenta al proletariado como un ladrón armado hasta los dientes, cuyo ultimátum no es: ¡la bolsa o la vida!, sino, superando incluso la moral del ladrón: ¡la bolsa y la vida!, ¡el dinero y la vida! Además de la gran amenaza futura, es un peligro constantemente presente, constantemente real, incluso cuando no ataca activamente. No es solo el Moloch de la vida económica, el vampiro del progreso cultural, el principal falsificador de la agrupación de clases. Es también el regulador último, secreto o manifiesto, de la forma en que se despliega el movimiento político y sindical del proletariado, de las tácticas de lucha de clases que, en todos los asuntos importantes, se dirigen hacia él como el principal pilar del poder brutal del capitalismo. Paraliza nuestra actividad; es la tormenta en cuya opresiva pretemperancia nuestra vida de partido se debilita temporalmente y el parlamentarismo se ve cada vez más afectado por el letargo y la parálisis.

Debilitar el militarismo significa promover las posibilidades de un desarrollo pacífico y orgánico o, al menos, limitar las posibilidades de enfrentamientos violentos; pero también significa, y sobre todo, la sanación y revitalización de la vida política y la lucha partidista. La lucha implacable y sistemática contra el militarismo mismo propicia la fecundación y el fortalecimiento revolucionario del partido, y es una fuente de espíritu revolucionario.

De todo esto se desprende la necesidad no solo de combatir el militarismo, sino de combatirlo específicamente. Una entidad tan compleja y peligrosa solo puede ser controlada mediante una acción igualmente compleja, enérgica, a gran escala y audaz que persiga implacablemente el militarismo hasta sus últimas consecuencias, siempre en *vedette* (siempre alerta). El mismo peligro de la lucha contra el militarismo también requiere una acción especializada, más flexible y adaptable que la agitación general. Por mucha resistencia que haya recibido y reciba esta perspectiva en Alemania, el mero hecho de que tengamos una campaña de propaganda especial dirigida a mujeres y jóvenes, de que nos hayamos especializado no solo en la agitación de los trabajadores agrícolas, sino también en los sindicatos para la propaganda dentro de cada profesión, y, finalmente, la referencia a la exitosa propaganda antimilitarista en otros países, basta para disipar estas inquietudes y dudas, para superar esta resistencia. La aceptación general de la idea básica de la moción 115, rechazada en Mannheim, es solo cuestión de tiempo, y probablemente muy breve.

También lo hizo obligatorio para la socialdemocracia alemana la conocida resolución unánime del Congreso Internacional de 1900.

La exigencia de una propaganda tan específica no tiene absolutamente nada que ver con esa visión ahistórica y anarquista del militarismo. Somos plenamente conscientes del papel que desempeña el militarismo dentro del capitalismo y, por supuesto, no tenemos intención alguna de situarlo por encima ni junto al capitalismo, pues es simplemente una parte del capitalismo, una parte, o mejor dicho, una manifestación particularmente dañina y peligrosa del capitalismo. Pero toda nuestra agitación contra el capitalismo se dirige contra aquellas manifestaciones del capitalismo en las que se materializa. Se puede describir la esfera de la lucha antimilitarista, por así decirlo, como algo separado de la lucha política general, de la lucha sindical y quizás también de las luchas cooperativas y educativas. En otras palabras: somos antimilitaristas en tanto anticapitalistas.

Si bien históricamente el antimilitarismo solo se ha convertido en un movimiento práctico significativo a partir de las generalidades de una existencia más teórica, paralela al uso de tropas en guerras civiles contra el enemigo interno, esto, naturalmente, no constituye ninguna razón válida contra la propaganda antimilitarista específica en aquellos países donde dicho uso se ha evitado total o casi totalmente, o se encuentra tan lejos en el pasado que ha desaparecido de la conciencia de las masas. La socialdemocracia siempre se ha enorgullecido de no esperar a quemarse para rehuir el fuego, sino aprender de la historia, de la comprensión social y de las experiencias de partidos hermanos, tomando medidas proactivas para aprovecharlas. La historia, la comprensión social y esas experiencias hablan con claridad sobre el antimilitarismo. Y el momento es propicio.

VI. El antimilitarismo en Alemania y la socialdemocracia alemana

El programa de la socialdemocracia alemana, en línea con el socialismo internacional, al menos de la escuela marxista, establece como objetivo: “La conquista del poder político”, es decir: la eliminación de la relación social de dominación de la oligarquía capitalista sobre el proletariado y su sustitución provisional por una relación de dominación democrático-proletaria; y esto incluye, en primer lugar: la eliminación del militarismo capitalista, este aspecto más significativo del poder capitalista-oligárquico.

El Programa Mínimo aborda específicamente la cuestión del militarismo, definiendo tareas y objetivos específicos en relación con él, resolviendo así todas las objeciones fundamentales a la propaganda antimilitarista específica. Exige: «Educación para la preparación militar universal. Un ejército popular. En lugar de ejércitos permanentes. Decisiones sobre guerra y paz por los representantes del pueblo. Resolución de todas las disputas internacionales mediante arbitraje».¹⁷³ Por lo tanto, rechaza la postura inequívocamente utópica para el presente y el futuro inmediato, que no se dirige contra el militarismo, sino contra cualquier tipo de preparación para la guerra; que rechaza no solo la participación en guerras provocadas por el capitalismo, la reacción política y nacional, sino

¹⁷³ Karl Marx: “*Crítica del Programa de Gotha*”, Dietz Verlag, Berlín. 1955, pág. 179. (N. Ed.)

la participación en cualquier tipo de guerra en principio; que no solo combate la guerra, sino que también intenta fantásticamente negar las posibilidades reales de la guerra y sus consecuencias. La socialdemocracia alemana, como la abrumadora mayoría de todos los partidos extranjeros, incluso la francesa, no es, por lo tanto, antipatriótica ni antinacional en el sentido de Hervé (Kropotkin), sino apatriótica, con las consecuencias derivadas de su carácter de lucha de clases.

Como partido del proletariado, es por supuesto e innegablemente un enemigo incondicional, un enemigo sin reservas, un enemigo a muerte del militarismo interno, que considera una de sus tareas más importantes erradicar de raíz.

¿Qué se ha hecho hasta ahora en Alemania para implementar la resolución del Congreso de París de 1900?

Líderes influyentes del Partido Socialdemócrata han refutado repetidamente los intentos de establecer una campaña de propaganda antimilitarista distintiva en Alemania, afirmando que ningún otro partido socialdemócrata en el mundo lucha contra el militarismo con tanta vehemencia como la socialdemocracia alemana. Hay mucha verdad en esto. Desde la fundación del Reich alemán, la socialdemocracia alemana ha criticado incansable e implacablemente el militarismo, todo su contenido y todos sus efectos nocivos en el parlamento y la prensa, acumulando enormes cantidades de pruebas en su contra y librando la lucha contra el militarismo con gran y tenaz vigor en el discurso público general. Nuestro partido no necesita defensa ni elogios en este sentido; sus acciones hablan por sí solas. Y, sin embargo, esta rica historia requiere una explicación más detallada.

Ciertamente, no negamos que la lucha antimilitarista hasta la fecha haya tenido éxito ni que la forma de esta lucha haya correspondido al objetivo perseguido, ni que este tipo de lucha siga siendo indispensable, sumamente útil y exitoso en el futuro. Sin embargo, esto no resuelve el asunto. No es diferente de la cuestión de la educación de la juventud, ya que el aspecto más esencial del antimilitarismo es en sí mismo parte de la educación de la juventud.

Ciertamente, nuestra agitación general ilumina las mentes, y todo anticapitalista, todo socialdemócrata, es en sí mismo un excelente, de hecho el más fiable, o incluso el único, antimilitarista fiable; y el carácter antimilitarista de nuestra labor educativa general disipa cualquier duda. Sin embargo, ¿a quién se dirige nuestra agitación general? Está y estaba, con toda razón y necesidad, diseñada a la medida del trabajador adulto. Pero no solo queremos a los proletarios adultos, sino también a los hijos del proletariado, a la juventud proletaria. Porque el futuro de la juventud proletaria es el futuro del proletariado, es el futuro del proletariado. «Quien tiene la juventud, tiene el futuro».

Aquí se plantea de nuevo el argumento: ¡Quien tiene a los padres, tiene a los hijos de esos padres, tiene a la juventud! Sin embargo, sería un patético socialdemócrata quien no hiciera todo lo posible por imbuir a sus hijos con el espíritu socialdemócrata y educarlos para ser socialdemócratas; y el hecho de que la influencia de los padres –junto con la influencia de las condiciones económicas, sociales y políticas en las que crece la juventud proletaria, y que, como el medio más serio, pero también el más evidente, de agitación e ilustración, y que no puede ser influenciado por la actividad del partido, debe descartarse aquí en principio– supera fácilmente todos los intentos de la reacción y el capitalismo de capturar traicioneramente el alma del niño, naturalmente coincide también con nuestra opinión. Pero eso no resuelve el asunto en absoluto. Un análisis preciso de la línea de razonamiento anterior revela precisamente dónde radica la deficiencia de nuestra agitación anterior, una deficiencia que sigue creciendo y exige ser abordada con urgencia.

“Todo socialdemócrata cría a sus hijos para que sean socialdemócratas”; pero solo lo mejor que puede. Aquí radica la primera deficiencia significativa. ¿Cuántas personas realmente entienden cómo criar hijos, incluso si tienen el tiempo y las buenas intenciones? ¿Y cuántos proletarios socialdemócratas, incluso con las mejores intenciones, tienen el tiempo necesario para criar hijos? ¿Y cuántos poseen los conocimientos necesarios? ¿Y en cuántos casos, lamentablemente, las esposas y otros miembros de la familia, rezagados en la ilustración, representan un serio contrapeso a la potencial influencia educativa del padre con conciencia de clase? En este sentido, para que el Partido cumpla plenamente con su deber, debe brindarse apoyo constante a la educación en el hogar

mediante iniciativas generales de educación juvenil y, en particular, mediante la agitación juvenil específica, que necesariamente debe tener un enfoque antimilitarista.

Pero además: ¿cuántos proletarios son socialdemócratas verdaderamente ilustrados, tan ilustrados que, a su vez, son capaces de ilustrar a otros sobre los fundamentos de la crítica y las aspiraciones socialdemócratas? ¿Y cuántos proletarios, en tiempos de paz, son tan voluntarios e incansables que incluso están dispuestos a realizar la ardua, laboriosa e incesante labor diaria de la educación lo mejor que pueden? Y aparte de estos individuos con una iluminación parcial o total y estos individuos tibios, que constituyen una masa enorme, ¿cuánta ingente cantidad de proletarios permanece completamente ajena a la socialdemocracia? Aquí yace un vasto campo, rebosante de las mejores semillas proletarias, casi inconmensurablemente ante nosotros, cuyo cultivo no debe comenzar solo después de que estos sectores atrasados del proletariado adulto hayan sido conquistados. Por supuesto, es más fácil trabajar con la juventud de padres ilustrados, pero eso no elimina la posibilidad ni la obligación de trabajar también con la parte más difícil de la juventud proletaria.

Esto no deja lugar a dudas sobre la necesidad de la agitación juvenil, y dado que esta, por su propia naturaleza, debe operar con medios fundamentalmente diferentes—correspondientes a las diferentes condiciones de vida, comprensión, inclinaciones y carácter de los jóvenes—, se deduce que esta agitación debe especializarse, asignarse un papel especial junto a la agitación general y, razonablemente, colocarse, al menos hasta cierto punto, en manos de organismos especiales. Nuestra agitación, con el crecimiento del alcance y las responsabilidades del partido, y con la proximidad de las batallas decisivas, se ha vuelto tan extraordinariamente extensa y multifacética que la necesidad de una división del trabajo se hace cada vez más imperiosa; una división del trabajo cuyos riesgos relativos, pero solo relativos, ciertamente no pasamos por alto.

Y ahora un paso más allá. Dentro de la agitación juvenil, la agitación antimilitarista desempeña un papel particularmente especial y único. Debe llegar a círculos a menudo inaccesibles a las iniciativas de educación juvenil de la socialdemocracia; debe extenderse mucho más allá de las iniciativas educativas generales, abarcando incluso a aquellos segmentos

de la juventud proletaria que no pueden ser persuadidos a asistir a escuelas, clases o ciclos de conferencias para trabajadores, ni a leer regularmente literatura juvenil general; también debe llegar a aquellos jóvenes proletarios que, debido a su avanzada edad, ya no son fácilmente considerados para estas iniciativas generales. De hecho, su verdadero ámbito es precisamente el grupo de edad de 17 a 21 años. También tiene un carácter mucho más agitador que esas iniciativas educativas generales. Sus formas deben diferir de las de estas últimas, al menos en parte. Debido a su particular peligro, es mejor no vincularlo a esos esfuerzos generales: primero, para evitar obstaculizarlos y desacreditarlos más de lo absolutamente necesario, y segundo, para asegurar que los peligros de la agitación antimilitarista, liderada por personas especialmente capacitadas y familiarizadas con todos sus inconvenientes, se eviten en la medida de lo posible. Finalmente, el volumen y la fragmentación del material antimilitarista —pensemos, por ejemplo, en el abuso de los soldados, la justicia militar, etc.— son tan inmensos que la división del trabajo y la especialización buscan simplemente optimizar el uso de todo el material disponible; no solo en su uso, sino también en su recopilación, revisión y procesamiento.

Este último argumento, en particular, muestra que la agitación antimilitarista todavía puede obtener grandes resultados, incluso entre los adultos, mediante una especialización de dicha agitación.

Así que: ¡muchas oportunidades de trabajo, oportunidades de trabajo lucrativas! ¿Qué hay de los éxitos alcanzados hasta ahora en el movimiento antimilitarista y el tipo de agitación antimilitarista llevada a cabo en Alemania hasta la fecha?

Ciertamente, gran parte del ejército alemán ya es rojo. Esto se hace evidente con un simple vistazo a los grupos partidarios dentro del pueblo alemán. Y es este hecho evidente lo que impulsó al famoso líder de la Asociación del Reich, el teniente general von Lieben, a escribir su muy discutido y divertido libro, ahora también ridiculizado por Max Lorenz, el apóstata socialdemócrata que ahora quema profesionalmente lo que una vez adoró por un buen precio, por su inutilidad: *El desarrollo de la socialdemocracia y su influencia en el ejército alemán*, y para el cual designó al general von Eichhorn en el otoño de 1906 para introducir

sesiones de instrucción antisocialdemócratas.¹⁷⁴ Ciertamente, casi un tercio de los votantes alemanes, es decir, de los ciudadanos alemanes varones mayores de 25 años, votaron por la socialdemocracia en las elecciones al Reichstag de 1903; bien puede ser cierto, al menos provisoriamente, que la socialdemocracia esté más fuertemente representada entre las generaciones más jóvenes que entre las mayores. Sin embargo, es dudoso que esta distribución porcentual se aplique también a los jóvenes de 20 a 22 años, y debemos tener claro que estos jóvenes generalmente no pertenecen al grupo de los firmemente arraigados en sus convicciones, y que existe una diferencia muy significativa entre votar socialdemócratamente y ser un verdadero socialdemócrata, o incluso estar dispuesto a aceptar todos los peligros personales que conlleva el antimilitarismo en el ejército. En consecuencia, dado que un aliado tan poderoso en el debilitamiento de la disciplina es también esa “psicología”, “sugestión” y “lógica de la sangre” mencionadas anteriormente, no cabe duda de que incluso aproximadamente un tercio del ejército posee realmente una disposición mental y moral tal que su utilización para una acción violenta, inconstitucional y golpista contra el enemigo interno, contra el movimiento obrero, sería imposible o incluso difícil.

Sin embargo, la situación se vuelve menos favorable para el militarismo en caso de movilización de reservas y milicias, especialmente en caso de guerra. En octubre de 1906, un corresponsal militar del periódico “*Vorwärts*” señaló acertadamente que, entre los reservistas y milicianos llamados a filas en caso de guerra, que entonces constituirían aproximadamente cuatro quintas partes del ejército, al menos un millón podrían considerarse poco fiables desde una perspectiva militarista. Por supuesto, también en este caso somos muy críticos y no ocultamos que la sugestión militarista de masas, o incluso la psicosis de masas, y la sugestión de una autoridad de mando militarista también podrían generar una falla significativa en los cálculos de dicho corresponsal militar.

Lo que se ha logrado aquí se ha logrado mediante la propaganda general dentro del movimiento obrero. Hasta la fecha, la socialdemocracia alemana prácticamente no ha realizado ninguna actividad propagandística específica dirigida a los futuros reclutas. Aparte de la conocida *Guía para reclutas* y el folleto publicado por la ejecutiva del partido en el verano de

¹⁷⁴ Véase la *Correspondencia del Partido Socialdemócrata* del 8 de diciembre de 1906.

1906, desconocemos algo similar, y estas dos publicaciones consisten únicamente en descripciones de las disposiciones legales aplicables a los miembros del ejército. Si bien es cierto que los acontecimientos nos favorecen, no es cierto que todo suceda automáticamente; si bien es cierto que cualquier quietismo y fatalismo de este tipo es, en el sentido del materialismo histórico, un grave error y el sepulturero de toda agitación, la justificación de la agitación en general, incluida la propaganda antimilitarista específica, es igualmente cierta: la propaganda antimilitarista debe expandirse rápida y vigorosamente en Alemania.

Los jóvenes guardias del sur de Alemania han tenido el mérito de haber abordado sin miedo la solución práctica de la cuestión; por supuesto, esto es sólo un pequeño comienzo por ahora, pero pronto encontrará y deberá encontrar un apoyo activo, aunque sólo sea para cortar de raíz el antimilitarismo anarquista¹⁷⁵ que ya está empezando a agitarse en Alemania.

O, nos preguntamos una y otra vez, ¿debería la socialdemocracia alemana, el movimiento obrero alemán, el grupo central y la élite de la nueva Internacional, como tanto le gusta oír que la elogien, cerrarse a esta tarea con excesiva cautela o credulidad hasta que se vea obligada a cumplirla por una docena de Fourmies alemanas¹⁷⁶, hasta que esté insuficientemente equipada ante el hecho de una guerra mundial o una intervención rusa¹⁷⁷, que, con el ejercicio de todas las fuerzas y métodos de lucha, es en cierta medida evitable, por la que entonces tendría que asumir alguna responsabilidad?

Y por último, ¿no recibió la clase obrera alemana suficiente impulso con las masacres policiales contra la clase obrera, que también se vio afectada por la propaganda antimilitarista?

Sea como fuere, la socialdemocracia alemana ya no puede ignorar que el lema del militarismo debe aplicarse: «*¡Si vis pacem, para bellum!* ¡Comience la propaganda antimilitarista lo antes posible para minimizar desde el principio el peligro que representa el militarismo para el proletariado!».

¹⁷⁵ Véase el suplemento mensual «Antimilitarismo» del “*Free Worker*”, que se publica desde hace algún tiempo.

¹⁷⁶ Véanse los capítulos 1-4.4 *Francia*

¹⁷⁷ Cuya improbabilidad está fuera de toda duda, pero que no se ha vuelto menos improbable de lo que era antes debido a la declaración del Príncipe Bülow en el Reichstag alemán el 14 de noviembre de 1906.

Y la particular dificultad de esta propaganda en Alemania no debería ciertamente ser motivo de retraso, sino más bien un incentivo para acelerarla.

El proletariado alemán está ahora suficientemente maduro, y la situación política interna general bajo la cual gime el proletariado alemán está tres veces madura.

VII. Las tareas antimilitaristas de la socialdemocracia alemana

El antimilitarismo antipatriótico no tiene ni encontrará asidero en Alemania. Sin embargo, la propaganda de la socialdemocracia alemana deberá impregnarse cada vez más de la propaganda de la solidaridad obrera internacional y de la propaganda de la paz internacional como objetivo de la lucha de liberación proletaria. Las reivindicaciones programáticas antimilitaristas mencionadas anteriormente proporcionan una base sólida y adecuada para ello.

En general, el militarismo interno, con sus múltiples efectos nocivos, que también son más acuciantes en tiempos normales, será el problema más acuciante y pondrá de manifiesto con mayor claridad su carácter clasista. El objetivo específico del ataque dependerá de la situación nacional e internacional en cada caso.

¿Qué formas y medios de propaganda deberíamos introducir o mejorar ahora en Alemania, suponiendo naturalmente que se respeten los límites legales, de modo que la cuestión de la propaganda dentro del propio ejército deba descartarse desde el principio?

La socialdemocracia alemana no ha hecho lo suficiente, ni siquiera en la recopilación de pruebas contra el militarismo. Solo el presupuesto militar, el aumento de las cargas militares directas y el número de tropas se resumen con frecuencia en detalle. Pero incluso la conexión entre las cargas militares y la política aduanera y fiscal aún requiere una investigación exhaustiva. Sin embargo, lo que falta en particular son informes exhaustivos sobre el maltrato militar, la administración de la justicia militar, los suicidios de soldados, las condiciones de salud

en el ejército, las lesiones relacionadas con el servicio, las condiciones salariales y de pensiones, el uso de soldados para la supresión salarial y los decretos de cuerpo relacionados, el uso de soldados y de aquellos a punto de ser licenciados como rompehuelgas, además, las intervenciones militares y de la policía armada en huelgas, las víctimas fallecidas en estas acciones, los boicots militares, la intervención militar en acciones políticas, la explotación de las asociaciones de veteranos en luchas sociopolíticas y políticas, y, además, los logros del militarismo en todos estos ámbitos, especialmente en las luchas económicas y políticas, en otros países, por lo que, cuando sea posible, deberán elaborarse informes separados para el militarismo terrestre, el militarismo naval y el militarismo colonial. También faltan conocimientos suficientes y recopilación de material sobre las asociaciones juveniles militaristas de los opositores y sobre el movimiento antimilitarista y su represión.

La recopilación, revisión y procesamiento comparativo continuos de todo este material deben manejarse de manera sistemática; no pueden hacerse de manera aislada en medio de una agitación general.

Este material se utilizará inicialmente, naturalmente, en la agitación general, en el parlamento, en la prensa, en folletos y en mítines. Sin embargo, también debe dirigirse a lugares muy específicos, canalizado a través de canales muy específicos, para penetrar y adoctrinar a los segmentos de la población que son particularmente importantes para el antimilitarismo. Los destinatarios principales no son los jóvenes, que aún no tienen edad militar, sino sus padres, especialmente las madres, quienes deben ser movilizados sistemáticamente para la educación antimilitarista juvenil; asimismo, los trabajadores mayores, cuya influencia sobre los jóvenes trabajadores y aprendices debe ser explotada en esta dirección siempre que sea posible. Finalmente, la lucha contra las asociaciones de veteranos debe ser más enérgica y sistemática.

La agitación no debe llamar en ningún caso, directa ni indirectamente, a la desobediencia militar, pero alcanzará plenamente su objetivo si aclara la naturaleza del militarismo y su papel en la lucha de clases y si se despierta indignación y disgusto hacia él mediante descripciones eficaces de sus características y acciones antipopulares.

Donde la ley lo permita, los principales agentes de esta propaganda deberán ser las organizaciones juveniles, las cuales, al fomentar la conciencia de clase, socavan inherentemente el militarismo o el sentimiento militarista. Las asociaciones juveniles deberán difundir cada vez más el espíritu antimilitarista de una forma adecuada a la comprensión de los jóvenes mediante periódicos, folletos, panfletos, conferencias, ciclos de conferencias e instrucción. Las festividades y los eventos artísticos deberán utilizarse con el mismo propósito. Los miembros de estas asociaciones, a su vez, deberán ser capacitados como propagandistas del antimilitarismo. Mediante la agitación oral entre sus compañeros de clase y compañeros, y mediante la mayor distribución de su literatura, las familias, parientes, amigos, talleres y fábricas de las organizaciones juveniles se transformarán en campos de reclutamiento para el antimilitarismo.

La organización juvenil, sin embargo, no debe limitar su agitación solo a sus miembros, sino extenderla al círculo más amplio posible. Debe dirigirse a todos los jóvenes trabajadores. También es su responsabilidad involucrar a los trabajadores mayores de la manera descrita anteriormente. Se debe emprender una acción sistemática a través de la prensa, folletos, asambleas generales, conferencias públicas, eventos artísticos, festivales, etc., organizados tanto para jóvenes en general como para adultos, y en los que se les debe atraer a la agitación juvenil antimilitarista. Las ceremonias de despedida de los reclutas y las manifestaciones de todo tipo, cuando sea posible, deben cumplir el mismo propósito.

Además, el partido debe, como antes, pero en una medida cada vez mayor, cuidar sistemáticamente de los soldados y también de los suboficiales, representar enérgicamente sus intereses materiales y sociales (relacionados con el servicio)¹⁷⁸ en la prensa y el parlamento y tratar de ganar así las simpatías de estos círculos de una manera que no sea objetable por ley.

En Alemania probablemente no sería adecuado crear asociaciones especiales de antiguos militares, como en Bélgica y los Países Bajos, con la tarea específica de oponerse a las asociaciones de veteranos: en este caso son suficientes las organizaciones políticas y sindicales generales.

Observando lo sucedido en otros países, vemos cuánto trabajo nos queda por hacer aquí, y al repasar el programa anterior, nos damos cuenta de que el partido, por mucho que haya hecho en el campo antimilitarista, apenas ha comenzado a cumplir con su deber. Que, en cierto sentido, aún se encuentra en las primeras etapas de la propaganda antimilitarista.

Es obvio que todas estas diversas tareas no pueden llevarse a cabo desde una sola oficina central, pero también lo es que pueden y deben ser dirigidas y controladas desde una sola. El establecimiento de un comité central para este propósito parece una necesidad, sobre todo porque solo así se puede garantizar el uso cuidadoso de todas las vías de agitación legalmente permitidas. La propaganda antimilitarista debe extenderse como una red de gran alcance entre toda la población. Es necesario inculcar sistemáticamente en la juventud proletaria la conciencia de clase y el odio al militarismo. El entusiasmo juvenil hará latir con fervor los corazones de los jóvenes proletarios por dicha agitación. La juventud proletaria pertenece a la socialdemocracia, al antimilitarismo socialdemócrata. Será, y debe ser, conquistada, siempre que todo lo demás esté en orden. *Quien controla a la juventud controla al ejército.*

¹⁷⁸ Mejora de los salarios, la alimentación, el vestido, el alojamiento, el trato, facilitación del servicio, lucha contra los abusos, reforma del sistema de quejas, del derecho disciplinario y penal, así como de la justicia militar, etc.